

La frase interrogativa en la poesía contemporánea

(Miguel de Unamuno, Juan Ramón Jiménez,
Antonio Machado, Jorge Guillén)

Este trabajo se presentó como tesis doctoral en la Universidad de Madrid el 11 de diciembre del año 1961. Hubiera querido ampliarlo con los resultados de estudios posteriores, pero la urgencia de su publicación y la necesidad de disponer de materiales y personas que están fuera de mi alcance en este momento, impiden que yo pueda realizar este deseo.

Sólo el estímulo, la fina sensibilidad, la penetración y crítica del director de mi tesis, Salvador Fernández Ramírez, han hecho posible la realización de este trabajo. Quisiera también expresar mi gratitud a Rafael Lapesa por su continuo interés e intervención directa en la publicación; a Vicente Alexandre y Dámaso Alonso, el ponente de mi tesis, por haberme alentado y ayudado, y a aquellas personas que se prestaron a la lectura de las preguntas que constituyen la base del trabajo.

PRÓLOGO

Este trabajo sobre la frase interrogativa en la poesía española incluye aproximadamente 10.500 preguntas extraídas de 31 obras de teatro en prosa y seis libros de poesía. De estas preguntas, unas 2.000 provienen de las obras poéticas y las restantes 8.500

de las obras de teatro. Todas ellas han sido leídas por varios sujetos de experimentación, con excepción de las pronominales que proceden de las obras dramáticas en prosa, excluidas de la lectura por las razones que luego diré.

He tomado como base y punto de partida para mi estudio el libro de Tomás Navarro, *Manual de entonación española*, y el artículo de Salvador Fernández *Las oraciones interrogativas españolas*. A ellos hago constantes referencias.

Debo declarar que mi trabajo adolece de muchos defectos inherentes en parte a la índole de la materia. Era mi propósito atenerme a criterios estrictamente formales, tanto en el orden gramatical como en el de la tonalidad, y ver de qué manera estos dos planos lingüísticos se conjugaban y subordinaban entre sí. Pero este propósito no ha podido ser llevado hasta sus últimas consecuencias. Faltan acaso para ello investigaciones teóricas de más pormenor. El lector advertirá que los caracteres tonales aparecen unas veces en primer plano y otras en segundo término. Hay que tener en cuenta, además, que la entonación está muchas veces al servicio, como es bien sabido, de los elementos expresivos del lenguaje y, en muchos casos, basta un cambio en el sentimiento o en la disposición anímica del personaje ficticio para que varíe o se modifique la curva tonal. D. Tomás Navarro ha destacado de manera sobresaliente este punto. Así es que el lector se sentirá algunas veces ofuscado o desorientado al comprobar la manera arbitraria como convergen en una misma estructura diversas tonalidades. Creo, sin embargo, que pueden formularse algunas conclusiones orientadoras y suficientemente claras, tal como intento hacerlo en el resumen que va al final de este trabajo.

Debo hacer observar de antemano que este trabajo no es un trabajo de laboratorio de fonética. Comprendo que en una clase de investigación en la que tanto lugar se concede a los fenómenos de la entonación era elemental haber acudido a los resultados objetivos que dan los aparatos. En un primer momento, cuando ya tenía reunidos bastantes materiales, me di cuenta de esta necesidad ineludible. Pero todas mis tentativas para llevar a cabo los experimentos necesarios estuvieron, por razones materiales que no es necesario enumerar aquí, totalmente fuera de mi alcance. Esta situación, a pesar de todo, no me hizo abandonar el tema de

esta tesis en consideración, en primer lugar, a la abundancia de los materiales que ya tenía reunidos y, por otra parte, porque seguía tentándome el enorme interés que siempre habían suscitado en mí las frases interrogativas, su gran diversidad y sus posibilidades expresivas. Por esa razón me decidí a seguir adelante mi trabajo, y entre renunciar por completo a la consideración de la realidad tonal o tomarla plenamente y con todas sus consecuencias en mi investigación, opté por un término medio, que fue el de solicitar el auxilio de algunos españoles para que me orientaran e iluminasen en las formas de la elocución tonal española con la lectura de todas y cada una de las preguntas no pronominales y de todas las preguntas pronominales examinadas por mí de textos poéticos. Para este fin cuidé mucho de escoger personas que, poseyendo gran cultura literaria, no tuviesen especiales conocimientos lingüísticos y estuviesen privadas, por consiguiente, de cualquier clase de prejuicios profesionales. Como es fácil de comprender, una encuesta de esta naturaleza que se extiende a algunos miles de pasajes, era imposible realizarla sobre un número elevado de sujetos de experimentación. He escogido personas entre los veinticinco y los setenta años. El número aproximado de personas para cada experimento, casi siempre las mismas, oscila en general entre uno y cinco. Todas las personas son naturales de Madrid y una de ellas de Santander.

Debo advertir también que, a pesar de haber trabajado en esta tesis durante varios años, el tiempo consumido en las experiencias de las lecturas propuestas a varios españoles ha supuesto para mí casi la mitad del tiempo empleado en este trabajo. Dada la circunstancia de que las preguntas pronominales constituyen formalmente un tipo o una serie de tipos muy específicos y homogéneos, perfectamente definidos en la bibliografía consultada y tantas veces citada por mí, no he considerado defecto grave el prescindir aquí de lecturas, que sólo he solicitado en estos casos en los textos poéticos, que constituyen, después de todo, la preocupación central de mi trabajo. No ignoro que los experimentos de laboratorio hubieran supuesto una tarea mucho más larga y que, tal vez, hubiera tenido que limitarme en ellos a un número de experiencias mucho más reducido de las que empíricamente he tratado de realizar. Las lecturas y la interpretación puramente auditiva de estas

lecturas ofrece todos los peligros a que anteriormente me he referido. Pero yo, con toda modestia, las presento aquí, pensando en que el número elevado de experimentos orales y algunas veces las tendencias que dominan en sus resultados puedan compensar el rigor de los métodos que, por las razones ya alegadas, me ha sido de todo punto imposible seguir. Quiero advertir, por último, que no me he decidido a adoptar ningún método de transcripción de los tonemas, no solamente por las dificultades materiales con que habría tropezado para conseguir una presentación clara y legible de este trabajo, sino porque me parece que nada esencial habría conseguido añadirle.

NÓMINA DE AUTORES.

- AC. = Alejandro Casona. *Nuestra Natacha*. Buenos Aires, 1958.
- AM. = Antonio Machado. *Poesías completas*. Buenos Aires, 1952.
- AM., II. = Antonio Machado. *Poesías completas*. Buenos Aires, 1946.
- Az. = Azorín. *Old Spain*. Madrid, 1928.
- BV. = Antonio Buero Vallejo. *La Historia de una escalera*. Madrid, 1952.
- CA. = Carlos Arniches. *El Santo de la Isidra*. Madrid, 1917.
- CA. y Ren. = Carlos Arniches y Juan Renovales. *Serafín el pinturero*. Madrid, 1916.
- CS. = Joaquín Calvo Sotelo. *El jefe*. Madrid, 1952.
- GA. = José Antonio Giménez Arnau. *Murió hace quince años*. Madrid, 1952.
- Gal. = Benito Pérez Galdós. *Celia en los infiernos*. Madrid, 1913.
- GL., Bodas. = Federico García Lorca. *Bodas de sangre*. Buenos Aires, 1944.
- GL., Zap. = Federico García Lorca. *Zapatera prodigiosa*. Buenos Aires, 1944.
- JB., Mal. = Jacinto Benavente. *La Malquerida*. Buenos Aires, 1949.
- JB., Pepa. = Jacinto Benavente. *Pepa Doncel*. Buenos Aires, 1950.
- JB., Rosas. = Jacinto Benavente. *Rosas de otoño*. Buenos Aires, 1950.
- JG. = Jorge Guillén. *Cántico*. Buenos Aires, 1950.
- JG., Mare. = Jorge Guillén. *Maremágnum*. Buenos Aires, 1957.
- J.P. = José M.^a Pemán. *Callados como muertos*. Madrid, 1952.
- JRJ. = Juan Ramón Jiménez. *Segunda antología poética*. Madrid, 1952.
- LR. = Manuel Linares Rivas. *La jaula de la leona*. Madrid, 1924.
- LI. = Carlos Llopis. *La cigüeña dijo "sí"*. Madrid, 1953.
- MS. = Gregorio Martínez Sierra. *Canción de cuna*. Buenos Aires, 1954.
- Pon. = Jardiel Poncela. *Los ladrones somos gente honrada*. Madrid, 1941.
- PS., Est. = Pedro Salinas. *La estratosfera*. Madrid, 1952.
- PS., Isla. = Pedro Salinas. *La isla del tesoro*. Madrid, 1952.
- PS., Med. = Pedro Salinas. *La cabeza de Medusa*. Madrid, 1952.

- Quin. = Joaquín y Serafín Álvarez Quintero. *Doña Clarines*. Buenos Aires, 1952.
- RA., Hombre. = Rafael Alberti. *El hombre deshabitado*. Buenos Aires, 1956.
- RA., Museo. = Rafael Alberti. *Noche de guerra en el Museo del Prado*. Buenos Aires, 1956.
- RGS., Es. = Ramón Gómez de la Serna. *Escaleras*. Madrid, 1947.
- RGS., Medios. = Ramón Gómez de la Serna. *Los medios seres*. Madrid, 1947.
- RI. = Víctor Ruiz Iriarte. *El gran minué*. Madrid, 1951.
- Un. = Miguel de Unamuno. *Antología poética*. Por Luis Felipe Vivanco. Madrid, 1942.
- UnC. = Miguel de Unamuno. *Cancionero*. Buenos Aires, 1953.
- UnF. = Miguel de Unamuno. *Fedra*. Barcelona, 1954.
- VI., Cara. = Ramón del Valle Inclán. *Cara de plata*. Madrid, 1954.
- VI., Don F. = Ramón del Valle Inclán. *Los cuernos de Don Friolera*. Madrid, 1954.
- VI., Lig. = Ramón del Valle Inclán. *Ligazón*. Madrid, 1954.
- VI., Yermo. = Ramón del Valle Inclán. *El yermo de las almas*. Madrid, 1954.

BIBLIOGRAFÍA.

- ALONSO, Amado. Sobre métodos: Construcciones con verbos de movimiento en español. Revista de Filología Hispánica. Año I, núm. 2. Buenos Aires.
- BOURCIEZ, Edouard. Elements de linguistique romane. Paris, 1930.
- COSPER, Russell. The English Question Patterns from 1100-1600. Thesis (PhD) University of Michigan, 1948.
- DIEZ, Frédéric. Grammaire des langues romanes. Traducción por Alfred More-Fatio y Gastón. Paris. III (1876), Paris.
- ELMQUIST, Axel. Negative form with affirmative meaning and affirmative form with negative meaning in Swedish Scandinavian Studies XIX, págs. 45-69.
- FARLEY, Rodger. Structural patterns in interrogative discourse. Microfilm 56-2276. Library of Congress Washington.
- FERNÁNDEZ, Salvador. Gramática española. Madrid, 1951.
- FERNÁNDEZ, Salvador. Oraciones interrogativas españolas. Separata del Boletín de la Real Academia Española, t. XXXIX, Cuaderno CLVII. Mayo-agosto 1959.
- FERNÁNDEZ, Salvador. La forma perifrástica *estar* + gerundio. Conferencia. El Escorial, 3 de agosto de 1953.
- FROMAIGÉAT, E. Les formes de l'interrogation en français moderne: leur emploi, leurs significations et leur valeur stylistique. Vox Románica, III, 1938.
- GILI Y GAYA, Samuel. Curso Superior de Sintaxis Española. Barcelona, 1948.
- GONZÁLEZ MUELA, Joaquín. El aspecto verbal en la poesía moderna española. Revista de filología española, t. XXXV, 1951.
- HANSSSEN, Federico. Gramática histórica de la lengua castellana. Halle a. S. 1913.
- HARDRE, René. L'interrogation directe. Modern Language Journal, XII, 1927-28, págs. 299-304.
- JESPERSON, Otto. The Philosophy of Grammar. London, 1948.
- KANY, Charles E. American-Spanish Syntax. Chicago, 1951.
- KENISTON, Hayward. Spanish Syntax List. Publications of the Committee on Modern Languages. New York, 1937.

- KENISTON, Hayward. Verbal aspect in Spanish. *Hispania*. XIX, 1936, págs. 163-176.
- LENZ, Rodolfo. *La oración y sus partes*. Madrid, 1935.
- LOMBARD, A. *Les constructions nominales dans le française moderne*. Thèse pour le Doctorat. Uppsala et Stockholm, 1930.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *Manual de Gramática Histórica Española*. Madrid, 1941.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás. *Manual de Entonación Española*. New York, 1948.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás. *Manual de Pronunciación Española*, Madrid, 1953.
- MEYER-LÜBKE, W. *Grammaire des langues romanes*. Traduction française par Auguste et Georges Doutrepoint, t. III (1900), Paris.
- O'CONNOR, J. D. The Intonation of *Taq* question in English. *English studies*. Vol. 36. London, 1955.
- PALAMOUNTAIN, J. C. Notes on the Interrogative. *Modern Language Journal*, 29. 1945, págs. 117-126.
- SAPON, Stanley Martin. *A Study of the Development of the Interrogative in Spanish*. Columbus Ohio, 1951.
- SECO, Rafael. *Manual de Gramática Española*. Madrid, 1930.
- TOGEBY, Knud. *Mode, Aspect et Temps en Espagnol*. København i Kommission hos Ejnar Munksgaard, 1953.

I. PREGUNTA DISYUNTIVA.

La pregunta disyuntiva se compone generalmente de dos oraciones más o menos contradictorias entre sí, unidas por la conjunción disyuntiva *o*. El primer miembro de la disyunción suele tener entonación ascendente, parecida a la entonación Ie (1) (aunque se obtienen, en poesía sobre todo, lecturas de entonación IA), mientras que el último miembro de la pregunta acaba con entonación descendente. En prosa la mayoría de las preguntas disyuntivas (58) ofrecen una opción al interlocutor entre dos o más posibilidades pero, como veremos, no siempre es ésta su función.

§ 1. *Disyuntiva opcional.*

En prosa la interrogativa disyuntiva es generalmente de tipo opcional. Consiste, como hemos dicho, en el planteamiento de dos o más posibilidades para que el interlocutor opte por una de ellas o en una pregunta de tipo enigmático que se limita a plantear el dilema. A veces la pregunta se reduce a los adverbios de afirmación o negación *sí* y *no*; en el lenguaje popular el segundo miembro frecuentemente se limita al pronombre interrogativo *qué* y vemos, a menudo, que la conjunción disyuntiva *o* se transforma en *u* donde normalmente no ocurriría este cambio.

—¿Está ahí todavía el “Tío del Gabán”, o se ha ido ya a su sitio? —No. Está aquí aún. (Pon., 20.) —Ya están los lazos de los cubrecorsés. ¿Se cosen o se prenden? —Mejor será coserlos, digo yo. (MS., 97.) ¿Y queréis ser noble o sabio, señor? (RI., 53.) —No tenga usted miedo, hombre. Pero, ¿ha sido desafío, bronca u atentao? —No, señor, ha sido mi desgracia. (CA. y Ren., 44.) —¡A mí se me ha calumniado tanto!... —No creo. —¿Que fuera calumnia o que se me haya calumniado? —¡Por Dios, amiga mía!... (JB., Pepa, 134.) Buéno, y ahora que no me oye nadie. ¿Yo quiero o no quiero morirme? Yo no quiero morirme. (BV., 48.) —Aquel beso de fuego en lágrimas... ¿Y es el deber,

(1) S. Fernández, *Interrogativas*, pág. 258.

es el amor filial, o me desprecia? Sí, sí me desprecia... (Un., F., 63.) —(al ver entrar unos cómicos) Ave María. Pero, ¿me se ha trastornado la cabeza o estamos en Carnaval? —¡Falaz disyuntiva! (PS., Est., 65.) ¿Quién es don Joaquín? ¿De dónde viene don Joaquín? ¿Es rico o es pobre don Joaquín? Esto es lo que a todas horas pregunta todo el pueblo. (Az., 22.) —Cálmese, don Infinito, creemos en el libro y en todos sus artilugios. ¿Nos trae Vd. a Germán, sí o no? —Lo traeré, lo traeré. (Gal., 171.) —Conque ¿vienes u qué? —Güeno. (CA., 4.)

A veces la disyunción sigue a una pregunta pronominal con el fin de despejar la incógnita (2), aunque la frecuencia de la interrogativa disyuntiva en esta secuencia (6 veces) resulta menor de lo que era de esperar. Otras veces, lo mismo que la pregunta exploratoria, § 7, una interrogativa nominal intenta precisar, aclarar o ampliar una información que ha quedado incompleta. Frecuentemente se esfuerza por ampliar una orden del interlocutor con intención de ejecutar el mandato:

—¡La verdad es que tú tiés suerte! Y ¿cómo te diriges a ellas, oral u por escrito? —Pues misté... (CA., 4.) —¡Qué escándalo! —¡Tiene la culpa el Gobierno! —¿Qué son ustedes, joaquinistas o antijoaquinistas? Voy corriendo a telegrafiar a mi periódico (Az., 47.) ¿Qué hubiera sido mejor: lo que soy o lo que pude ser? Creo que esta pregunta se la hacen todos los hombres una vez en la vida... (RI., 57.) —Apronta un jarro. —¿Del Rivero o de la tierra? —Sea moro, y sea del infierno (VI., Cara, 516.) —Mira, sácame una copa de resolio. ¿Grande o pequeña? —Si me la mides a conciencia, dámela mediada (VI., Lig., 795.) —A ver si me podía usted dar un poco de sal. ¿De mesa o de la gorda? —De la gorda. (BV., 25.) ¡Y qué dos suegras!... Lo que daría yo por oírlas... —¿Ahora o después?... —Después es cuando tendrán más que oír. (JB., Pepa, 123.)

Para imponer una idea afirmativa, el que pregunta formula a veces una disyuntiva de tono retórico cuyo primer miembro plantea afirmativamente lo que el segundo miembro expone negativamente:

(2) S. Fernández, *Interrogativas*, pág. 258.

—¡ Señores ministros! *¿Vamos o no a la guerra con los prusianos?* —¡ Sí! ¡ Sí! (RI., 64.) —¡ Un momento! Su Majestad, *¿es o no es un Rey absoluto?* —Hombre, yo creo que sí. (RI., 63.)

Cuando en el primer miembro de la disyunción se reiteran palabras del interlocutor, el que pregunta las confronta con sus propias ideas, que expone en el segundo miembro. Tienden a separarse los dos miembros con una pausa que se hace frecuentemente manifiesta en la puntuación de la pregunta. El primer miembro se parece por sus contenidos semánticos a las preguntas reiterativas con entonación Ie:

—Rita: *¿Qué te pasa, que te has vuelto así de pronto?*
 —César: Nada... Cosas... —Luis: *¿Cosas o personas?*
 —César: ¡ Fantasma! (PS., Est., 69.) —Casi todos sus compañeros han pasado personalmente a felicitarme. *¿A felicitarle a usted..., o a ver si usted daba ocasión de que mañana los feliciten a ellos?* (JP., 13.)

§ 2. *Disyuntivas acumulativas en prosa.*

No siempre mueve a la pregunta disyuntiva un propósito opcional. Enfrenta a lo que aparentemente son ideas contradictorias con el fin de incluir en vez de excluir, aunque en la conversación sea esto muy poco común, y en las obras de teatro estudiadas por mí sólo haya encontrado el ejemplo que copio a continuación. Véase cómo disminuye el valor inquisitivo de la pregunta y cómo queda en primer plano el efecto descriptivo.

—¡ Requeteay! *Pero esto ¿es una taberna o un hospital?*
 ¡ Abusivos! (GL., Zap., 64.)

§ 3. *El segundo miembro de la disyunción.*

A veces se ofrece sólo el segundo miembro de una supuesta disyunción, precedido de la conjunción *o* que forma parte de su unidad melódica. Este miembro disyunto intenta o propone una solución nueva que pueda afectar a la verdad de una idea ante-

rior, desarrollada en la cláusula que le precede. Es muy frecuente encontrarlo asociado a la fórmula inductiva *es que*:

—¡ Entra a que te perdone, entra! —Contigo, padre...
 ¿Eh? ¿Cómo? ¡No! ¡ Entra solo! ¿O has dejado acaso de ser mi hijo? ¡ Veos solos cara a cara de la muerte! (Un., F., 93.) —Porque la hija de la señora Generosa no creo que te haya llamado la atención... ¿O es ella? ¿Es Carmina? (BV., 20.) —Pues voy a sacarte la copa de anisete. ¿O tienes preferencia por otra bebida? La más de tu gusto. (VI., Lig., 798.) —Pero ¿quién dice que es una traición lo que yo propongo? ¿O es que la amistad de Isabel le hace a usted participar de sus celos? (JB., Rosas, 47.) —Si tú has despreciado a todos los que te se han arrimado, ¿quién va a defenderte? ¿U es que quieres que te defiendan por teléfono? (CA., II.) —Por ende, si bien es verdad que el obrero es el obrero y que el proletario es el proletario, hay que reconocer, también, señores... que el patrono es el patrono. Seamos justos... ¿O es que no soy congruente? (PS., Est., 64.)

§ 4. *Pregunta disyuntiva opcional en poesía.*

El número de oraciones interrogativas disyuntivas en poesía aumenta en proporción a la frecuencia con que dichas oraciones aparecían en las obras de teatro estudiadas. Sobre todo en la poesía de Unamuno hay una alta concentración de preguntas disyuntivas y es frecuente la aparición de varias en un mismo poema. He encontrado unas 65 interrogativas disyuntivas en la poesía de Unamuno, 35 en la de Guillén, 11 en la de Machado y 9 en la de Juan Ramón.

Como hemos visto, la pregunta disyuntiva en prosa aparece casi exclusivamente en su forma opcional, mientras que en la poesía se distribuye aproximadamente por igual entre las disyuntivas opcionales y las acumulativas, lo que está en relación, sin duda, con la peculiaridad del género poético.

La pregunta con que se emparejan en poesía dos o más ideas opuestas suele ser enigmática y no aspira al esclarecimiento del dilema. Varía, sin embargo, la intensidad del interés por el enigma y con ella a menudo los elementos emotivos, etc. A veces al poeta sólo le interesa señalar la existencia del enigma o hacer

destacar una duda. Como en prosa, la pregunta disyuntiva, especialmente la del tipo opcional, sigue a una pregunta pronominal:

—Pero el niño se hizo mozo / y el mozo tuvo un amor, / y a su amada le decía: / *¿Tú eres de verdad o no?* (AM., 186.) —¿Cómo no cae el techo de la calle? / *¿El cielo es blando o duro?* (UnC., 468.) —*¿Seré yo un muerto cuando me haya muerto? / ¿cuando esté muerto? / ¿o seré un naufrago que llega a puerto? / ¡Eternidad de la conciencia pura!* / (UnC., 356.) —Como yo él no entiende / a los que pasan, / ni los conoce; en su caja tendido / mira a Dios cara a cara y... *¿goza o duerme?* (Un., 93.) —Morir... *¿Caer como gota / de mar en el mar inmenso? / ¿O ser lo que nunca he sido: / uno, sin sombra y sin sueño, / un solitario que avanza, / sin camino y sin espejo?* (AM., 183.) —*¿Todo concluye en él o en él empieza?* (JG., Mare., 65.) —Torre de Monterrey, dime, mi torre, / *¿tras de la muerte el Sol brutal se oculta / o es la Luna, la Luna compasiva, / del sueño madre?* (Un., 21.) —“¡Aquí no dice nada!” / le contesté al momento. / “¿Nada?”, y se queda un rato pensativa / —o así me lo parece, por lo menos, / pues, *¿está en los demás o está en nosotros / eso a que damos en llamar talento?* (Un., 293.) —*¿Hace el vuelo las alas o las alas / hacen el vuelo? ¡La cuestión eterna!* (UnC., 48.) —Mas, pasado el primer aniversario, / *¿cómo eran —preguntó—, pardos o negros, / sus ojos?* (AM., 248.) —¿De qué es tu rama, ramera? / *de roble, laurel u olivo?* / —Del árbol que en primavera / se aja en flor sin fruto vivo. (UnC., 220.)

Encontramos también en poesía disyuntivas en las que el primer miembro reitera palabras anteriores. El segundo miembro pone en duda las palabras reiteradas y ofrece una posible alternativa:

—Padre nuestro que estás en los cielos... / *¿Estás o eres?* ¡aquí está la fe! (UnC., 80.) —Pero salté la linde, / me metí en el desierto, el infinito, / donde el alma se rinde / al tocar de su entraña el hondo hueco / y se seca en el aire todo grito / sin eco... / *¿Salté la linde o rompí la barrera?* / No lo pude sentir. (Un., 394.) —¡Y nada / sucede! Nada... Quietud... Olas... / —*¿Nada sucede; o es que ha sucedido todo, / y estamos ya, tranquilos, en lo nuevo?* (JRJ., 307.)

Otras veces el poeta presenta en el primer miembro de la disyunción una realidad objetiva que enfrenta en el segundo miembro con su visión poética de la misma realidad, derogando de esta forma el mundo objetivo para intentar suplantarle con su mundo poético:

—¿El lucero del alba? / ¿O es el grito / del claro despertar de nuestro amor? (JRJ., 277.) —Y tú ¿qué eres y qué serás? / ¿para qué vivirás? / ¿se murió o moriste tú en ella? (UnC., 474.) —¿Escribiste el libro, amigo, / solo o lo escribí contigo / sin saberlo? / ¿O lo escribió / Dios para unirnos en gloria? / Quien lo sabe... (UnC., 397.) —¿Soy yo, o soy el mendigo / que rondaba mi jardín, / al caer la tarde?... (JRJ., 37.) —Decía —me decía— la mujer... / ¿Pero hablaba o cantaba? No entendía la frase, / Melodiosa como una canción... (JG., Mare., 64.) —¿Estás muerto, Maestro, o bien tranquilo / durmiendo estás el sueño de los justos? (Un., 187.)

§ 5. *Disyuntiva acumulativa en poesía.*

Cuando el poeta pierde el interés por la opción posible, cuando se limita a presentar el dilema, la pregunta se acerca y pasa insensiblemente a lo que podríamos llamar disyuntivas acumulativas.

Como hemos dicho, el lenguaje poético tiene otros fines distintos que el lenguaje conversacional, e impera en él tanto la inclusión y ampliación como la exclusión y restricción. Por lo tanto, es natural que en muchos casos el poeta aproveche la disyunción para ensanchar la descripción poética.

Veamos primero algunas preguntas disyuntivas en las que al poeta no le interesa ninguna clase de opción o le sería difícil o imposible establecerla. Al poeta le interesa señalar precisamente la posibilidad de varias soluciones o borrar la contradicción y limitación que suele suponer una disyunción del tipo ya estudiado en prosa:

—¿Huele el cielo, la lluvia o la tierra? —¿Quién sabe...? (UnC., 32.) ¿Soy clásico o romántico? No sé. (AM., 92.) —Castilla miserable, ayer dominadora, / envuelta en sus andrajos desprecia cuanto ignora. / ¿Espera, duerme o

sueña? (AM., 93-94.) —¿*Tú o yo?* / Yo contigo, tú conmigo. (UnC., 178.)

Pasa el poeta del simple hecho de exponer la disyunción y de restarle carácter contradictorio a aprovecharse de ella para atribuir dos ideas más o menos contradictorias a un mismo sujeto, estableciendo por vía consecuente una ambivalencia. Cómo se hace posible esta compatibilidad nos lo darán a entender las preguntas que pasamos a examinar. En las dos primeras la dificultad misma de distinción y de separación nos demuestra que el sujeto tiene cualidades que pertenecen a los dos miembros de la disyunción. Otras veces la visión poética nos lleva al terreno puramente lírico donde al sujeto se le atribuyen los dos predicados:

—¿*Esa sota de copas / ligerita de ropas, / es doncella o doncel?* (UnC., 115.) —La rosada. / ¿*Es invierno o primavera?* (JRJ., 103.) —¿*Es un monstruo de carne o de metal?* (JG., 422.) —Luna, fuente de paz en el prado del cielo; / ¿*tu surtidor florece hasta Dios?* / ¿*Qué inmortales / auras ornán tu azul tu insomne desconsuelo?* / ¿*Te derramas, llorando, en estrellas virginales?* / ¿*O almas de margaritas esmaltan tus agrestes / laberintos, con luz de castidad sin colores?* (JRJ., 80.) —¿*Era su voz la fuga del arroyo, / que se oía correr en el poniente rápido; / o la luz del ocaso moribundo, / que corría en el agua que se iba?* (JRJ., 313.) —¿*Enhiestos islotes las rocas, pobres lagunas del Trampal, / ¿son ojos de cumbre o son bocas?* sed de luz sobrenatural. (UnC., 279.) —¿*Eres la sed o el agua en mi camino?* / Dime, virgen esquiva y compañera. (AM., 39.) —En el azul del abismo / de tus niñas —todo o nada, / “ser o no ser”—, ¿*es espuma / o poso de vida tu alma?* (Un., 428.)

§ 6. *El segundo miembro de la disyunción en poesía.*

Aunque el segundo miembro de la pregunta disyuntiva aislado del primer miembro aparece en la obra de los cuatro poetas (Unamuno, 4, Machado, 2, Juan Ramón, 1), Jorge Guillén es el poeta que lo emplea con más insistencia (12 veces).

Como en las preguntas disyuntivas con sentido acumulativo, el segundo miembro de la disyunción cumple a menudo la fun-

ción de ampliar y ensanchar una descripción, pero, a la vez, debilita la afirmación anterior con una duda o reparo.

—A una puerta se asoman una mujer y su hermano
¿o su hermana? Emulación en la misma órbita: / cejas iguales sobre los dos óvalos. (JG., Mare., 143.) —Y sin contacto con la tierra torpe, / Las patas a compás / —¿Dentro de qué armonía?— / Se ciernen celestiales, / A fuerza de abandono misteriosas. / *¿O a fuerza de cuidado?* (JG., 202.) —Completa redondez / Para nuestras dos manos... / Pilas, moles, derrumbes / Y polvo, polvo, polvo / Si no el tizón y el humo // *¿O tierra para el agua?* (JG., 344.) —No existe nada / —En torno al corazón acongojado. / *¿O será que al respiro, no va aquel / Aire en contacto con las lejanías / Del arrebol y sus dominios fúlgidos?* (JG., 198-199); —Eternidad de ríos estivales / Que son un río solo como el mar; / *¿O más que el mar?* (JG., 340.)

Otras veces, en vez de describir simplemente, ofrece una nueva solución de tipo opcional que el poeta no había tomado en cuenta. Es curioso que las cuatro citas de Unamuno están introducidas por *es que*:

Aquí quedáis mis momentos; / con el ritmo aquí os fijé; / *¿o es que en vuestros fundamentos / también yo me quedaré?* (Un., 439.) —Tendré la hoz clavada hasta que me digáis: / “Basta”. Y si no queréis, no lo digáis... ¿Mi acento / no es verdadero? Ved... —*¿O seréis vos lo mismo / que estos que ven picado, limón de verde oro?* (JRJ., 175-176.) —¿Se hizo el átomo Universo / o es que el Todo se hizo punto? / *¿O es que anda inventando asunto / para respirar mi verso?* (UnC., 329.)

Vemos, pues, que la interrogativa disyuntiva en prosa se limita casi exclusivamente a enfrentar dos ideas o conceptos opuestos con el fin de eliminar uno de ellos, y que en poesía, aunque tiene también importancia la eliminación, es muy frecuente que el poeta busque el factor común y llegue a una sola solución por acumulación en vez de hacerlo por eliminación.

II. PREGUNTA EXPLORATORIA.

La entonación Ie es la entonación de la pregunta llamada *Reiterativa* por Tomás Navarro y *Exploratoria* por Salvador Fernández. Con esta clase de pregunta reproducimos frases o miembros de frase que han sido pronunciados inmediatamente antes (de aquí el término *reiterativo*) o hacemos una tentativa para resolver una duda, ofreciendo solución o soluciones posibles, o para despejar una incógnita o para interpretar un pensamiento o esclarecer una situación (de aquí el término *exploratorio*). Esta misma entonación Ie la encontramos en cierto género de preguntas nominales introducidas por la conjunción *y*.

En las lecturas solicitadas por mí he podido comprobar cierta resistencia a la entonación Ie cuando cabía la posibilidad de la entonación IA. Pero esta resistencia no me parece consciente como lo es la que ofrecían los lectores al sintonema Ir. En preguntas donde cabían la entonación Ie e IA y el lector daba únicamente la entonación IA he observado que, después de leída por mí la pregunta con entonación Ie, la persona consultada aceptaba y hasta daba preferencia casi siempre a mi lectura una vez que la había tomado en cuenta.

§ 7. *Pregunta exploratoria dubitativa en prosa.*

El sentido dubitativo dominante en muchas preguntas en las que se repite un elemento aseverativo, interrogativo o imperativo anterior, expreso o no expreso, caracteriza un grupo bastante numeroso de preguntas generalmente nominales, las cuales se hallan en dependencia del enunciado anterior o en relación estrecha con él. Intentan espontáneamente completar, identificar, localizar o buscar el motivo o la razón de un hecho, etc. y suelen articularse con la entonación Ie.

S. Fernández subraya la semejanza fonética, semántica y sintáctica de esta pregunta con el primer miembro de la interrogativa disyuntiva y la frecuencia con que aparece, como aquélla, tras de una pregunta pronominal con el intento de resolver la duda

planteada (3). En las obras de teatro que he consultado cuento aproximadamente sesenta ejemplos de pregunta exploratoria tras de pregunta pronominal, pregunta exploratoria con la que se intenta aclarar la duda que plantea el pronombre o el adverbio interrogativo anterior.

En las siguientes preguntas el que habla formula una pregunta pronominal que él mismo intenta esclarecer con una pregunta de tipo generalmente exploratorio:

(Ie-3, IA-1) —¡Rositas de olor!... ¡Más bonitas que tú! ¿Qué hago? ¿Las tiro? (CA. y Ren., 11.) (Ie-3, Ir-1) —Reza a su hijo... —¿A quién? ¿Al hijo? ¡No! ¡No! (Un., 69); (Ie-3, IA-1) —¿Y qué haría usted si yo le extrajera unas varias (muelas)? ¿Llorar? (CA., 15).

S. Fernández nos indica que estas preguntas vacilan a veces entre la entonación Ie y la Ir (4). En algunos casos, muy pocos, a pesar de que nos encontramos con lo que parece estructura formal de la pregunta exploratoria, según la definición de S. Fernández, algunas lecturas han dado entonación IA con resultado dominante. En los pasajes que copio a continuación, parece que el supuesto es ligeramente distinto al de las preguntas anteriores. La entonación IA tiene un tono más consecuente y pausado que la Ie y, como se podrá observar, se emplea en situaciones de mayor gravedad:

(Ie-1, Ir-2, IA-3) ¿Y por qué la mataste, dime? ¿Era mala contigo? —Señor, no me atormentes. (RA., Hombre, 44.) (IA-3) —¡Ay! —Niña, hija, ¿qué te pasa? ¿Sientes dejar tu vida de reina? (GL., Bodas, 45.) (IA-3, Ir-1) —¿Qué le ocurre al señor? ¿Se encuentra mal el señor? —No, no. (Pon., 51.) (IA-3) —¿Qué te pasa, jefe? ¿Te han herido (CS., 63-64.)

Pasemos ahora a examinar las preguntas exploratorias dubitativas que no siguen a una pregunta pronominal. Las que copio a continuación intentan completar una información que, para el que pregunta, ha quedado incompleta. Como veremos, predomina en ellas la entonación Ie:

(3) S. Fernández, *Interrogativas*, págs. 258-259.

(4) S. Fernández, *Interrogativas*, pág. 259.

(Ie-4) —Siéntate. —¿Aquí? —Aquí, en mi sitio. (Gal., 51.) (Ie-4, Ir-1) —¿Cuánto tiempo hace que no se lava usted? —¿La cara? —No, usted, de arriba abajo. (Quin., 103.) (Ie-3, IC-1) —¿Estuvo aquí don León, el subsecretario? —Estuvo. —¿Con los botines? —Sí..., ¿por qué? (JP., 21).

Como hemos dicho antes, la entonación Ie es la entonación que se suele emplear en preguntas nominales cuando el que pregunta se esfuerza de alguna manera por encontrar el motivo o la razón de una actitud, de una acción, etc., anterior. Asimismo es la entonación que empleamos en conversaciones telefónicas para conocer el lugar desde donde nos hablan o para identificar a la persona que nos habla, o para realizar cualquiera otra clase de identificación en las más variadas situaciones:

(Ie-5, IC-1) —Tú no estás bueno. No. —¿La mujer? —¡La mujer! (GL., Zap., 34.) (Ie-5) —Pues te emborrachas solo. —¿Para olvidar? —Naturaca. ¡Bebe! (VI., Don F., 1015.) (Ie-4, Ir-1) —... y al final le decía: "No te olvido, ni te olvidaré; y una acción como ésa, no esperes que yo la cometa." ¡Tenía usted que haber visto el rabo que puse en la cometa! —¿Pa que no voltease? —¡Quia, hombre: pa acabar la carilla! (CA., 5.) (Ie-3) —¡Oiga!... ¿El Decanato?... ¿Se sabe ya el resultado de las oposiciones a la cátedra de Historia?... (Ll., 94.) (Ie-3) —¡Oiga! ¡Alló! ¿Cocina? ¿"Cuisine"? ¿"Office"? Aquí es Peter, el mayordomo. (Pon., 34.) (Ie-4) —Bien está lo vuestro, pero no olvidéis que alguien más que vosotros puede peligrar. —¿Leopoldo? —Leopoldo (LR., 107-108.) (Ie-3) —Pase usted, por Dios... ¿Su mujer? —María... Don León Llanos. (JP., 17.) (Ie-3) —¿A que no aciertas quién está conmigo? Mi madre. —¿Sor Juana de la Cruz? —¡Lo ve Vd.! (MS., 115-116).

Como es natural, dado su carácter dubitativo, la entonación Ie es la que se suele elegir, junto con la Ir, para proponer a alguien o proponernos a nosotros mismos más de una solución. Cuando el que pregunta ofrece la solución con cierta seguridad o cuando la pregunta cierra la serie, encontramos con frecuencia la entonación IC:

(Ie-3, Ir-1) —¿Viene usted de muy lejos? —De muy lejísimos. —¿De Sevilla? —Échele usted leguas. (Ie-3, Ir-1)

—¿De Francia? —Échele usted leguas (IC-3, Ir-1) —¿De Inglaterra? —De las Islas Filipinas. (GL., Zap., 81-82.) (Ie-2) —¿Quién tiene la culpa, Fedra, quién? ¿Él? ¿Tú? ¿Yo? ¿Quién sabe de culpas? (Un., F., 78.) (Ie-2, IC-1) ¿Lo que necesita es un sombrero de tarde, de viaje? —Lo mismo me da. (PS., Med., 39.) (Ie-4, IA-2) —¿Quién será don Joaquín? —¿Un conspirador? ¿Un apache disfrazado? ¿Qué horror? (Az., 22.)

Es frecuente la modulación Ie en ciertas preguntas introducidas por la conjunción *y* o *ni*, con las cuales intentamos hacer extensiva la validez de un enunciado anterior a determinadas personas o cosas que nos interesan especialmente. La expresión *¿Y tú no?, ¿Y tú sí?* se acomoda muy a menudo a esta entonación:

(Ie-4) —Lalo pagará el champán, ¿verdad? —¿Y las flores? —También; todo lo que queráis. (AC., 20.) (Ie-4, IC-1) —... lo que sospecho es que las personas nacidas en uno u otro de esos países no tendrán mucha facilidad para entenderse —¿Ni para amarse tampoco? —¿Amarse? (Az., 43.) (Ie-4, IA-1, IC-1) —El que buscara dinero nada más, desde luego que se podrá retirar. —¿Y tú no, Daniel? —Yo ya he comprobado por mí mismo hace tiempo que el dinero no basta para vivir a gusto. (Pon., 22-23.) (Ie-2, IA-1) —Vuestra Natacha... de la cual estáis todos vagamente enamorados. ¿Verdad? ¿Verdad? —¿Y tú no? —Yo también. (AC., 20.)

Aunque la mayoría de las preguntas que hemos examinado hasta ahora no contienen formas verbales personales, éste no es siempre el caso. Ciertas preguntas de intención inquisitiva o expresiva con formas verbales personales suelen ajustarse al sintonema Ie, especialmente aquellas que se limitan al verbo o al verbo y algún complemento sin ampliaciones paratácticas.

Esta pregunta se asemeja a la primera unidad melódica de una disyuntiva. Parece aludir a una segunda posibilidad (en muchos casos de carácter negativo), aunque la pregunta nos presenta una sola. La interrogación que se ajusta al sintonema Ie y que es de tono rápido y sostenido tiene un sentido, como hemos visto, vacilante y dubitativo y queda frecuentemente como interrumpida

o incompleta. Esta pregunta al diluirse en dos posibilidades resta a menudo concentración, densidad y valor apelativo a la pregunta:

(Ie-3) —Me figuro que lo que desean es que, atendiendo a la festividad, la reverenda Madre les conceda un ratito de parleta. *¿Es eso?* —¡Sí, sí, sí! (MS., 30-31.) (Ie-2) Mira, asómate. *¿Era?* —¡Era! (GL., Bodas, 48.) (Ie-3) —No hablé de pagárselo. Quiero proponerle un cambio: que me deje la res y cargue contigo. —*¿Te parece bien?* —Yo soy un hijo obediente. (VI., Cara, 501.) (Ie-3) —*¿Duerme?* —Sí, al fin descansa. (VI., Yermo, 11.) (Ie-3) —*¿Quién entra?* —No sé; voy a ver. —*¿Está?* —¡Chitón! Fuera. (Gal., 56-57.) (Ie-3) —... que tienes un marido muy guapo, muy rico, y unos niños preciosos, que vives muy bien... *¿Me equivoco?* (PS., 33.) (Ie-2) —Y bien, *¿qué es ello, madre?* *¿Callas?* *¿Qué es?* (Un., F., 60.) (Ie-2) —(Con tres o cuatro tafetanes en la cara y un parche en la cabeza) —*¿Me llamáis?* ¡Hombre, bien! ¡Muy bonito! (LR., 74.)

§ 8. *Pregunta reiterativa con entonación Ie en prosa.*

La interrogación con entonación Ie frecuentemente “insiste sobre lo que se acaba de oír o decir ...” (5) y expresa, cuando se trata de repetir un elemento aseverativo, “extrañeza o sorpresa o bien tiene por objeto aclarar, precisar o rectificar la aseveración a que se refiere” (6). En los pasajes que siguen, estas preguntas sirven al que las hace para darle tiempo a pensar la respuesta, para precisar algo o asegurarse de algo que, por inverosímil, parece que no se ha entendido correctamente, y finalmente para traer a la memoria algo de que se ha hablado antes:

(Ie-4) —Pero... *¿Tú sabes en qué época del año se siembran los guisantes?* —*¿Los guisantes?*... Los guisantes... —*¿Lo ves?* (AC., 16.) (Ie-3, Ir-5) —Mi marido está en una luna de celos, y no quiero tardar. —*¿Celos del niño?* —No, de su sombra. (VI., Yermo, 22.) (Ie-3, IA-2) —Tengo que dirigirle un ruego en nombre de esa pobre señora. —*¿En nombre de Octavia?* —Sí, señor, sí... (VI., Yermo,

(5) T. Navarro, *Entonación*, pág. 157.

(6) *Ibid.*, pág. 159.

15.) (Ie-4, Ir-1) —*¿La primavera? ¿No es esa que baja en el ascensor... la primavera? (PS., Med., 25.)*

Junto a la entonación Ie estas preguntas han dado, en las lecturas solicitadas por mí, la entonación IA, y en algunas lecturas también la entonación Ir. Aproximadamente 200 pasajes en prosa vacilan entre la entonación Ie e IA. Por otro lado cuento unos 40 ejemplos en los que se da exclusivamente la entonación Ie y unos 200 con entonación exclusivamente IA.

La entonación IA en las preguntas reiterativas enfrenta clara y terminantemente el enunciado reiterado (expreso o no expreso) y la pregunta reiterativa. Expresan sorpresa o asombro ante algo inesperado, desacuerdo, indignación y a menudo rechazan de manera tajante la idea del interlocutor. Tienen, en muchos casos, gran fuerza exclamativa, circunstancia que la misma escritura hace a veces patente, recurriendo a los signos de exclamación:

(IA-2) —..., si no quiere venir a Madrid, nos vamos nosotros; yo me voy contigo. *¿Tú conmigo? ¿Es verdad? ¿Vendrías conmigo? (JB., Pepa, 143.) (IA-2) —Mayor lo (Fotografía) merecía Vd. ¿Dónde quiere Vd. que lo ocultemos? ¿Ocultarlo? ¿Pero no ve Vd. que es inocultable? (RGS., Medios, 465.) (IA-4, Ir-1) —¡Claro! Así la vigilaremos y, de paso, el niño le sirve a ésta para entrenarse. —¿Un niño aquí; y de una criada? (LI., 129.) (IA-5) —Pero entre esos libertinos que ensucian su hogar y tu braveza y despego rústicos... —¿Despego yo?, ¿yo braveza?, ¿por qué?... (Un., F., 59.) (IA-5, Ie-1) —Detenida. —¡Yo! ¿Por qué? (CA. y Ren., 36.)*

La entonación Ie es más espontánea y menos reflexiva, carece de la fuerza apelativa de la entonación IA y predomina en ella el sentido dubitativo. Veamos alguna de estas diferencias en los tres ejemplos que siguen.

En el siguiente pasaje la entonación IA declara de plano la discrepancia, mientras que la Ie se limita a poner en duda escépticamente las palabras de Alejandrina para dejar caer la fuerza de la repulsa sobre las palabras restantes:

(Ie-3, IA-3) —No hice bien..., lo confieso...; pero ¿cómo había de luchar, si no? —Interesándome a mí en tu favor.

—¿A ti? Las mías no eran armas para ti, Alejandrina.
(L.R., 113.)

Con entonación IA la siguiente pregunta pone de manifiesto la sorpresa de Luján y rechaza lo que dice Doña Clarines porque Luján cree (o finge creer) que Basilio no le ha dado ningún encargo. La Ie es menos tajante. Se limita a poner en duda y a demostrar la incomprensión de Luján:

(IA-4, Ie-1) —Y vamos a ver, señor Luján; ahora que estamos solos: ¿qué tal lleva usted el encargo que le confió mi hermano Basilio al llegar a esta casa? —¿A mí? —A usted. (Quin., 121.)

En la siguiente cita de Unamuno la entonación Ie, que supone en cierto modo una duda, una vacilación, comunicaría un tono demasiado ligero y despreocupado al pasaje. La entonación IA nos declara mejor la decidida oposición del personaje a la idea que le ha sido insinuada, solución más ajustada probablemente en este caso al propósito de Unamuno:

(IA-4, Ie-1) —¿Tú no piensas en casarte, no? —Por ahora, no. ¿Casarme? ¿Para qué? (Un., F., 60.)

Aunque la mayor parte de las interrogativas reiterativas son nominales y reiteran un enunciado expreso, como las que hasta ahora hemos examinado, éste no es siempre el caso:

(Ie-2, IA-3, Ir-1) —... la está repartiendo un trabajo imposible; todo porque él tiene que ver con la Vélez, que canta como un gato y se viste... —¿Se viste? No hará fortuna. (JB., Rosas, 18.) (Ie-2, IA-1, Ir-1) —Esta mañana, después de haber hablado los tres en la mejor armonía... —Sí, ya se... —¿Lo sabe usted? ¿Ha visto usted a Silverio? (JB., Pepa, 155.) (Ie-4, IC-1) —(Leyendo) “Si la encontrara, la prueba de si es ella, de verdad, me sería muy fácil. La propondría ese viaje de novios con que tanto he soñado.” ¿A una nación? No. ¿A una ciudad, al campo? Tampoco. A una preferencia. (PS., Isla, 123.)

A veces la conjunción *que* se encarga de introducir la forma verbal personal del enunciado anterior que recoge la pregunta

reiterativa. De este uso ofrecemos algunos ejemplos a continuación. Sobre ellos pueden hacerse observaciones análogas a las que hemos hecho antes acerca de las diferencias intencionales que comunican a la pregunta las distintas clases de entonación. En el primer pasaje, en donde es evidente que no existe intención alguna de resistencia, predomina en la lectura la modulación Ie o la Ir. En cambio, en el segundo pasaje, en donde el supuesto parece algo diferente, parece más ajustada a la situación objetiva la entonación IA, con la que la pregunta se aproxima a una negación. En el último pasaje, finalmente, el tono categórico de las órdenes formuladas por uno de los personajes priva de toda verosimilitud a la duda y parece imponer a la pregunta del otro personaje la entonación IA:

(Ie-3, Ir-4, IA-1) —Guadalupe, que tengo mi palabra en el aire. —Pues recójala usted. —¿*Que la recoja?* Bueno, pues... Recogida; hale. (CA. y Ren., 10.) (IA-3, Ir-1) —Interrogue, interrogue, mister Brown. —¿*Que le interroque yo con esa lanza que lleva?* (Az., 57.) (IA-3) —¡Contraorden general! ¡Que se retiren los coches de la fachada del rompeolas! ¡Que se larguen todos! —¡Pero, Daniel! —Ya no se da el golpe esta noche —¿*Que no se da ya?* —¿Es que no hablo claro? (Pon., 29.)

De estas preguntas reiterativas introducidas por *que*, algunas reproducen una pregunta precedente. Solamente he podido recoger cinco de este tipo de obras de teatro estudiadas por mí (7). Tres de ellas reiteran preguntas totales y dos repiten una pregunta parcial. Aunque en la lectura han dado también entonación IA, Ie, Ir, IC, predomina la entonación IA:

(IA-3, Ie-1, Ir-3) —Oiga osté, señó Ulogio, ¿ha visto osté si ha bajao por casualidad la Sirila? —¿*Que si ha bajao?*... ¡Ha bajao! (CA., 15.) (Ie-1, IA-3) —(Riéndose) ¿Pero hablas en serio? —¿*Que si hablo en serio?* Puesta a inventar, dije el nombre de Díaz porque fue el primer apellido que se me vino a la boca. (Pon., 55.) (Ie-2, IA-1, IC-2) —Porque él tan serrote, tan esquivo, ese oso cazador y cazador de osos, contigo se ablanda. Te adora... —¿Lo crees, Pedro? —¿*Que si lo creo?* ¡Te adora! (Un., F., 57.)

(7) T. Navarro, *Entonación*, págs. 157-158.

(IA-3) —¿Qué voy a decirla yo ahora? —¿*Que qué vas a decirla?* Pues te arrimas a ella y la viertes estas frases en la oreja izquierda. (CA., 12.)

En el lenguaje conversacional es corriente rechazar una negación del interlocutor con la pregunta reiterativa *Que no*. Esta pregunta, aunque encaja en más de una entonación, parece ajustarse mejor a la entonación Ie por su vehemencia y por su sentido de reto (8):

(Ie-3) —Me voy, y no volveremos a vernos a solas. —¿*Que no?* ¡Nos veremos, sí, y más que nos veremos! (Un., F., 62.) (Ie-2, IA-1) —Tu cabeza me preocupa... por dentro. Y por ahí no te puedes mirar, verte. —¿*Que no?* —¿Quién te ha dicho que no? (PS., Isla, 104.)

§ 9. *Pregunta nominal introducida por la conjunción Y en prosa.*

La entonación Ie, junto con una entonación descendente y ocasionalmente la entonación Ir, es la que se emplea para una serie de interrogativas nominales que comienzan con la conjunción *y*. Estas preguntas presuponen un concepto pronominal o adverbial, generalmente no expreso, pero sobrentendido, que sería imposible o difícil precisar. Este presupuesto lo prueba suficientemente el hecho de que esta clase de preguntas requiere una contestación que normalmente correspondería a un pronombre o adverbio interrogativo.

En prosa cuento aproximadamente 171 ejemplos de pregunta nominal con la conjunción *y*. Esta pregunta se propone introducir, recordar, enfocar, localizar o pedir una explicación o descripción. Es frecuente que enfoque o sirva de introducción a otra pregunta:

(Ie-2) —¡Así es la vida! Casi palabra por palabra yo le decía eso mismo ayer al jefe y a los compañeros. —¿*Y ellos?* —Me daban toda la razón... (JP., 60.) (Ie-2) —(Al fijarse en el criado que lleva una bandeja con el café) ¿*Y eso?* —El café, señor Peter. (Pon., 39.) (Ie-2) —¿Llegamos a

(8) S. Fernández, *Interrogativas*, págs. 258, 59, 60.

buena hora, por lo visto? —A la mejor de su vida, señor Lucio. —¿Y eso? —Bese usted a ese hombre. (CA. y Ren., 15.) (Ie-2.) —¡Loretita, todo nos une! —¡Mi honra nos separa! —¿Y la vida? —¡Prefiero la honra a todo! (VI., Don F., 1035.) (Ie-1, IC-1) —Siéntate. Todavía no se ha levantado nadie —¿Y la novia? —Ahora mismo la voy a vestir (GL., Bodas, 57.) (IC-2) —Usted ya ha visto los astros, ha escuchado la música del Universo, ha aspirado el olor de las flores, pero ¿y su paladar? Ignora usted a lo que saben las cosas, y yo voy a enseñárselo en seguida por medio de una fruta. (RA., Hombre, 15.) (Ie-2, IC-1) —(Al coger una carta) ¿Y ésta? ¿De quién es ésta? (JB., Rosas, 102.) (Ie-1, IC-2) —¿Y yo? ¿Es que no valgo nada? (GL., Zap., 23.) (Ie-1, IC-2) —Y tú, Alejandro, ¿vienes? (Gal., 116.)

A veces la pregunta nominal se apoya en una interrogativa o en una aseveración anterior con el propósito de extender la validez del enunciado a otro sujeto, complemento, etc.:

(Ie-2) —¿Qué piensas tú, Marieta? —¿Y vosotras? —Yo estoy confundida. (RI., 76.) (Ie-2) —¿Y para qué querrías que fuese inocente? —Pa que dejase de serlo a su lao, so primo. —¿Y joven? —Pa que le durase más tiempo. (Pon., 23.) (Ie-2) —Por las mañanas voy un rato a las iglesias. Sobre todo a las iglesias de monjas. —¿Y por las tardes? ¡Ah, perdón! ¡Qué indiscreta soy! (Az., 33.)

Aunque la mayoría de estas preguntas contienen nombres y pronombres, cuando se apoyan en un enunciado anterior pueden contener algún adjetivo (Pon., 23) o algún adverbio. Registramos además el empleo de la conjunción *pues* sin *y*, que tiene por objeto solicitar una aclaración o una explicación a un enunciado anterior:

(Ie-2) —Se ha retirado de los negocios, por su edad, hace dos meses. —¿Y luego? —Luego el cuarto ha estado vacío. (PS., Isla, 131-132.) (Ie-3) —¡Ay, Isidoro; compadece a tu pobre amigo! —¿Pues? —Cualquier cosa dirá ese badulaque. (Quin., 120.) (Ie-2) —Más vale. Porque si no, era cosa de pitá otra vez pa mi tierra y dejá a Guadalema y a toa Castilla na más que pa vení cuando hubiera festejos. ¿Pues? —¿Er criaio que estuvo en la casa antes que yo, duró mucho ar servicio de la señora? (Quin., 92.)

Como hemos visto, la mayoría de estas interrogaciones consisten en nombres o pronombres. Gran parte de ellas se enderezan a preguntar por algo o por alguien y es posible omitir, en muchos casos, la conjunción *y*:

(Ie-1, IC-2) —¿*Y Leopoldo?* —Arriba. (LR., 15.) (Ie-2, IC-1) —Cuando me recobré ya había allí mucha gente. —¿*Y el cheque?* —El cheque está en mi bolsillo. (Az., 29.) (Ie-2) —Ha ido al cine con mi madre. —¿*Su mamá y su esposa?* —¡Todos bien! (Ll., 89.) (Ie-2) —¡Y cuánto te hemos recordado nosotros! En todos los puertos... “Si Natacha estuviera aquí... Natacha hubiera dicho... ¿Qué será de Natacha?”... ¡Siempre nuestra Natacha! —¿*Flora?*... —¡Feliz; es una chiquilla con la vida en la mano —¿Mario?... —Tan serio siempre, dentro de sí mismo. (AC., 57.)

Encontramos la omisión de la conjunción *y* sobre todo en el lenguaje formulista burocrático, aunque aparece también, como hemos visto, fuera de dicho lenguaje. Generalmente la pregunta de este tipo construido sin la conjunción *y* se ajusta a la entonación Ie:

(Ie-2) —¿*Sus nombres?* —Doña María Mendoza de Sabatini. (JP., 28.) (Ie-2) —Diego Domínguez. ¿*Edad?* —Veinte años. (GA., 12.)

En los casos en que son posibles la entonación Ie y la descendente, Ie da un tono más cortés, menos concluyente, tajante y exigente que la entonación descendente, que es de tono grave, imperativo y apremiante y se ajusta mejor a la impaciencia. Obsérvese la diferencia de matiz entre una y otra entonación en las preguntas que siguen:

(Ie-2) —¿Cómo está usted, señorita Lucila? —Muy bien, ¿*y usted?* —¿Por qué no me tutea como entonces? (PS., Med., 31.) (Ie-2) —¡No, no puede ser! ¡No es! —Desgraciadamente sin poder ser, es. —¿*Y tú, Fedra, tú?* —No te dije que lucho. (Un., F., 73.)

§ 10. *Pregunta exploratoria dubitativa en poesía.*

La entonación Ie es, junto con la IA, la que predomina en la poesía que he examinado. Se distribuye, aproximadamente como en prosa, entre las dubitativas, las reiterativas y las nominales de sentido pronominal introducidas por la conjunción *y*. Las preguntas dubitativas recogidas en poesía son, en gran parte, nominales y casi todas son de Jorge Guillén.

Aunque ha sido sumamente difícil hacer el recuento de estas preguntas dubitativas, por una serie de razones que no podemos examinar en este momento, quiero ofrecer, con todas las reservas, el número aproximado de interrogativas exploratorias dubitativas que he encontrado en los textos: Guillén, 75, Machado, 25, Unamuno, 23, y Juan Ramón, 18.

Por inexacto que sea el recuento, no deja de ser interesante compararlo con el recuento de las disyuntivas, en vista de los rasgos comunes que ofrecen unas y otras entre sí, y comprobar que el número de estas preguntas disyuntivas en la poesía de Guillén, Machado y Juan Ramón viene a ser aproximadamente el doble de las disyuntivas registradas en las obras de cada uno de estos autores, mientras que en la poesía de Unamuno el número de exploratorias dubitativas rebasa apenas la tercera parte del número de disyuntivas registradas en dicho poeta.

Esta pregunta, que tiene caracteres fonéticos, semánticos y sintácticos como hemos visto, § 7, parecidos al primer miembro de la disyunción, aparece con cierta frecuencia en poesía tras de una pregunta pronominal para despejar la incógnita que esta pregunta encierra. Las preguntas exploratorias que examinamos a continuación se enderezan a lograr una identificación, calificar, localizar si ello es posible, preguntar por la existencia o presencia de algo o de alguien, buscar una solución, dar una explicación señalando dubitativamente el motivo o la razón de algo, a veces con el mismo propósito que en prosa de concretar o esclarecer.

Examinemos primero el caso de una sola interrogativa tras de pregunta pronominal. Esta interrogativa ha sido en general modulada con la entonación Ie, aunque ocasionalmente he registrado la entonación IA con resultado dominante:

(Ie-2) —¿Para quién de esta soledad? ¿*Para el más vacante?* (JG., 191.) (Ie-3, Ir-1) —Qué es eso que decís ¿*anatomía?* / al hueso de la lengua he descubierto / el tuétano vital (UnC., 199.) (Ie-3, IA-1) —Ha querido la luna / —; esa luna de llantos! / acercarse a la tierra. / ¿Para qué? ¡Quién lo sabe! / ¿*Para darme tristeza?* (JRJ., 15.) (Ie-3, IA-4) —¿Qué vas buscando, perdido, / ojos al suelo, a soñar? / Busco a mis pies, en la tierra, / la rosa filosofal. / —¿Y qué es esa rosa, *acaso / una flor de eternidad?* No sé ni si es flor. (UnC., 357.)

El poeta, que en general no busca contestación a la pregunta dubitativa que formula, en vez de limitarse a plantear una posible solución, frecuentemente extiende la solución dubitativa a dos o más posibilidades. En los pasajes que examinamos a continuación es fácil apreciar la semejanza de esta pregunta con la disyunción. Es curioso comprobar que Machado es el poeta que más veces (siete) emplea dos o más exploratorias dubitativas:

(Ie-2) —Misteriosamente / Refulge y se cela / —¿Quién? ¿*Dios?* ¿*El poema?* / —Misteriosamente... (JG., 80.) (Ie-2) —¿Cuál fue, Jesús, tu palabra? / ¿*Amor?* ¿*Perdón?* ¿*Caridad?* / Todas tus palabras fueron / una palabra: Velad. (AM., 180.) (Ie-2) —¿Cómo eran —preguntó—, pardos o negros, / sus ojos? ¿*Glaucos?*... ¿*Grisés?* (AM., 248.)

Aunque estas preguntas dubitativas cumplen a veces una función opcional, en general se limitan a realizar una tentativa sin interés de esclarecimiento o bien actúan con intención acumulativa. A veces se limitan a señalar la dificultad que existe para la identificación y otras veces desdibujan adrede con el fin de añadir vaguedad poética a la composición:

(Ie-4, IC-1) —Por la arena / sentí pasar su sombra, peregrino... / —¿*A Hamlet?* —Qué sé yo..., no le conozco... (Un., 422.) (Ie-3, Ir-2, IA-1) —Espérale mañana... / Mañana... mañana... —Vera del río. / —¿*A mirarme en sus aguas retratado?* / —No se lleva el retrato... —¡Y así es mío! (UnC., 187.) (Ie-3) —A borbotones / Se precipitan ruidos preñados de alborotos, / Que la rueda incessante / muele y confunde. ¿*Sol?* Un haz. Levante. (JG.,

Mare, 26.) (Ie-4, IA-1) —Hojas menudas. *¿Roble?* / Fino el árbol fornido. (JG., 167.) (Ie-3, IA-3) —Un agua. / Alguien quizá asustado brinca. Golpe. / De repente y su estela. Son concéntricos / Círculos. *¿Una rana?* Con su incógnita. (JG., 159.) (Ie-3) —*¿Yo escojo? Yo recojo* / La verdad impaciente, / Esa verdad que espera a mi palabra. // *¿Cumbre?* Sí, cumbre / Dulcemente continua hasta los valles: / Un rugoso relieve entre relieves. (JG., 354.) (Ie-4) —Una luz resucita / Desnudos. Silbos sesgos / Arrebatan lo cierto. / *¿Víspera?* Viva. ¡Viva! (JG., 77.)

Veamos ahora algunos de los pasajes que presentan más de una pregunta dubitativa. Con ellos se proponen varias posibilidades o se intentan reducir las posibilidades de opción:

(Ie-2) —Un riesgo nunca es largo, / Todo se precipita hacia mañana. / *¿A Marruecos, a Sud / América?* (JG., Mare, 172.) (Ie-2) —Amo el paisaje verde, por el lado del río. / El sol, entre la fronda, ilusiona el poniente; / y, sobre flores de oro, el pensamiento mío, / crepúsculo del alma, se va con la corriente. / *¿Al mar? ¿Al cielo? ¿Al mundo?* Qué sé yo. (JRJ., 71.) (Ie-2) —Nuestro español bosteza / *¿Es hambre? ¿Sueño? ¿Hastío?* (AM., 184.) (Ie-2) Recuerdo mi recuerdo / pero *¿quién lo recuerda?* / que en la infinita cuerda / del tiempo enhebrador toda hebra pierdo. / *¿Poesía? ¿Razón?* No hay más que fe; fue lo que fue (UnC., 450.)

Lo mismo que en las preguntas disyuntivas, de la falta de interés por esclarecer y alcanzar una solución y hasta de la voluntad misma que consiste en desdibujar, el poeta pasa insensiblemente a emplear la pregunta como símil para establecer un parecido vacilante. A veces la semejanza en que se apoya pertenece, como en las dos primeras citas de Guillén, a las estructuras del mundo lógico, pero frecuentemente se trata de un mundo puramente lírico:

(Ie-3) —Observad aquel / semblante picado de viruelas y curtido por la / intemperie. *¿Gran varón?* (JG., Mare., 154.) (Ie-3, IA-1) —Así sueño frente a un sol / Que nunca me hallará absorto / Por dentro de algún celaje / Con reservas de biombos // *¿Marfil?* Cristal. (JG., 521.) (Ie-3, IA-1) —Muda en el techo, quieta, *¿dormida?* / la negra

gota de angustia está. (AM., 73.) (Ie-3) —Silencio. *¿De ti-
niebla?* (JG., 502.) (Ie-2) —Sucediéndose el agua / Perma-
nece en su canto, / Y a su compás agreste / Robusteciendo
la monotonía, / Avanza, se derrumba hacia un confín / Pri-
vilegiado por lo tan incógnito / —Como su nacimiento. /
¿Nacimiento en montañas, / Entre rocas de luna? (JG.,
421-422.) (Ie-3) —... Todo está en paz. El jardín, fresco.
En el piano / rosas *¿del cielo?* Sueñan los libros. (JRJ., 79.)

Examinemos ahora un pasaje de Jorge Guillén en donde el poeta ensaya dos posibles descripciones para completar la aseveración incompleta. En realidad no intenta averiguar si huele a jazmín ni si huele a blancura, sino ampliar la descripción de una flor desconocida:

(Ie-3, IC-1) —Esta flor huele a... / *¿A jazmín?* No lo es. *¿A blancura?* Quizá. (JG., 249.)

Y con más de una pregunta dubitativa:

(Ie-2) —Entre nubes dramáticas, surge, sucia, la auro-
ra / —*¿el naciente?, ¿el poniente?* (JRJ., 135.) (Ie-2) —*¿Se-
villa?... ¿Granada?...* La noche de luna, / de blancas pa-
redes y obscuras ventanas. (AM., 59.) (Ie-2) —Todo se
le confía, / Nada quiere ser pobre. *¿Rosa, coral?* Es reali-
dad, es día. (JG., 110.)

Aunque el número de preguntas exploratorias dubitativas sin forma verbal personal ha sido mayor que las que contenían formas verbales personales en poesía, y se han presentado tal vez con mayor claridad, encontramos preguntas con formas verbales personales que, con entonación Ie, se ajustan a los rasgos característicos de ese sintonema:

(Ie-3, IA-3) —Todo es momento; / espacio condensado; el viento / se lleva el aire de esta leve Francia / y a España lo remonta; allí se cuela, / *¿formará escuela?* (Un., 384.) (Ie-4, IA-3) —Prisión de un alma sobre todo pura; / *¿cayó desde la altura? / ¿se elevó del abismo?* (UnC., 165.) (Ie-2, IA-3) —Puerta cerrada: lejos. *¿Esta luz es destino?* / Entonces, frente a frente... (JG., 128.) (Ie-3, IA-3) —*¿Ya amanece?* Mi mal no estorba, soy quien era: / Yo nada más. / (JG., 286.) (Ie-3) —Van tres días / que mi herma-

no Francisco no trabaja. / *¿Murió?* (AM., 190.) (Ie-3)
 —El Ideal, enmascarado, / en ocaso, de rey, / me dice:
¿Me conoces? / Sí, te conozco, sí... (JRJ., 100.)

En resumen, la pregunta exploratoria dubitativa en prosa y en poesía se endereza a completar, precisar, localizar, calificar, buscar una identificación o una solución, un motivo o una razón posible. Tiene rasgos semejantes al primer miembro de la disyunción y, como aquélla, aparece con frecuencia tras de una pregunta pronominal con el objeto de despejar una incógnita.

Sin embargo, el uso de esta pregunta en prosa se diferencia de su uso en poesía como el de la interrogativa disyuntiva se diferenciaba también según aparecía en poesía o en prosa. En prosa aspira generalmente a una confirmación o a una negación de lo expuesto. En poesía, donde generalmente la pregunta no espera respuesta, la pregunta exploratoria dubitativa persigue casi siempre un objetivo metafórico.

§ II. *Pregunta reiterativa con entonación Ie en poesía.*

Examinemos ahora las preguntas reiterativas que aparecen en los textos poéticos. Presentan la dificultad de que, en muchos casos, la pregunta aparece como reproducida, ciertamente, algo que se supone ya dicho pero que no está expreso. El carácter monologuizante de la poesía lírica es tal vez el causante de esta extraña situación, no fácil de aclarar en cada caso. Tal vez en conexión estrecha con esta circunstancia se halle el hecho, que me interesa subrayar, de que más o menos la mitad de las preguntas reiterativas que he encontrado (aproximadamente 100) han sido leídas con entonación Ie e IA y que el porcentaje de entonaciones exclusivamente IA quintuplica el porcentaje de entonaciones exclusivamente Ie.

En los pasajes que copio a continuación la pregunta reiterativa pone algo en duda, expresa extrañeza ante algo que no se ha comprendido, hace borrosa una identificación ya establecida, intenta precisar, fijar la atención y subrayar. La mayoría, pero no todas, las interrogativas reiterativas en poesía son nominales:

(Ie-2, IA-1) —Y entre las criaturas, / Una vez... ¡Ah!
Yo. ¿Yo? // Yo ajustado a mis límites. (JG., 340.) (Ie-3,
IA-3) —Mientras te leo te vivo / y me vives tú, aun muer-
to... / ¿Muerto? ¿Qué es esto?... (UnC., 397.) (Ie-3, IA-1)
—Entre los cielos van / Caballos estelares. / ¿Caballos?
(JG., 205.) (Ie-4, IA-3) —Niebla. / ¿Hay grises de altitu-
des? / Barajas, nubes, / Caos. ¿Caos de Dios? Caos. (JG.,
143.) (Ie-3, IA-2) —“¿Qué hay, maestro, de nuevo?” El
pobre sastre / remendón, sin mirar: “¿Nuevo? ¡Ni el
hilo!...” (Un., 383.) (Ie-4, IA-3) —“¿Qué es la verdad?”
—y volvióse— “¿La verdad?” Un espantajo. (UnC., 113.)
(Ie-2, IA-2) —Cuando vivía en París... / ¿Vivía? espera-
ba el día / de vivir y no vivía... (UnC., 118.) (Ie-3, IA-1)
—Por fin ya sé quien soy..., no lo sabía... / ¿Lo sé? (UnC.,
329.)

En poesía, como en prosa, la entonación IA, en las interroga-
tivas reiterativas, se emplea principalmente para subrayar el des-
ajuste manifiesto entre la pregunta y lo reiterado. Esta actitud
de repulsa, tan frecuente en prosa, se encuentra sobre todo en la
poesía de Unamuno, en *Maremagnum* y alguna vez en *Cántico*
de Guillén, aunque siempre en menor grado que en prosa. Otras
veces la entonación IA expresa asombro, extrañeza o incredulidad:

(IA-4, Ir-1) —Por favor, no me compares; / ¿poetas
esos Narcisos / que hacen juegos malabares? / Poetas, no,
¡poetisos! (UnC., 59.) (IA-4) Juan Lanás fue a buscar a
Pero Grullo / y le pidió un programa. / “¿Programa? Tú
estas malo de barullo...: / ¡métete en cama!” (UnC., 67.)
(Ie-1, IA-3) ¿Juez, yo? No lo quiera Alá. (JG., Mare., 102.)
(IA-3) —¿Tú, tú sola en peligro? / No entiendo. (JG., 298.)

En la siguiente pregunta podemos ver con bastante claridad
lo que suponen una y otra entonación. La entonación IA rechaza
tajantemente la aseveración, mientras que la Ie prepara a través
de una duda la rectificación que le sigue:

(IA-3, Ie-2) —Pequé ¿Pequé? Vi claro. (JG., Mare.,
73.)

Algunas veces la conjunción *que* introduce un elemento ase-
verativo o una pregunta pronominal expresa o no expresa. Sobre

todo en la poesía de Unamuno es frecuente que el tema que va a desarrollar aparezca en forma de pregunta y que esta pregunta inaugure el poema:

(Ie-2, IA-4, Ir-2) —¡Deviene... deviene... se hace! / ¡que ha de venir! / y todo hecho como nace / ha de morir. / *¿Que deviene?* ¡Bueno va! / se de-viene y se de-va. (UnC., 267.) (IA-3) —No era nadie. El agua. —¿Nadie? / *¿Que no es nadie el agua?*... (JRJ., 37.) (Ie-2, IA-1, Ir-2) —“¿Qué hora es?” / “*¿Que qué hora es?*” / me miró el pordiosero / con lástima. (UnC., 247.) (Ie-2, IA-3, Ir-1) —*¿Que en qué quedamos?* La queda / no es al cabo más que paso; / pasamos, pasa la rueda; / lo mejor es no hacer caso. (UnC., 58.) (Ie-3, IA-1) *¿Que mi amigo es pecador?* / Así nos une la sombra / De una claridad mayor. (JG., Mare., 128.)

§ 12. *Pregunta nominal introducida por la conjunción y en poesía.*

Encontramos la pregunta nominal de sentido pronominal introducida por la conjunción y 23 veces en la poesía de Guillén, 22 en la de Unamuno y 3 en la de Machado. No he registrado ninguna pregunta de este tipo en la poesía de Juan Ramón.

Esta pregunta realiza en poesía principalmente la función de recordar, enfocar el interés, llamar la atención sobre un nuevo tema que el poeta piensa desarrollar, o simplemente señalar. Otras veces busca una explicación o intenta una descripción. Se encuentra principalmente en poemas sin diálogo, aunque, como veremos, Machado (329, 326) y Unamuno aprovechan precisamente su valor conversacional:

(Ie-2, IC-2) —Y en las serenas tardes / de los tranquilos días, / cuando el sol al ponerse / los cielos encamina, / el ciprés solitario / que a la infeliz cobija / parece susurrarle: / ¡ten paciencia, hija mía! / *¿Y la albaca?* Se hiela / una mañana fría... (Un., 100.) (Ie-2, IC-1) —¡Alerta, alerta, alerta, / Yo seré, yo seré! // *¿Y las rosas?* Pestañas / Cerradas; horizonte / Final. *¿Acaso nada?* / Pero quedan los nombres. (JG., 26.) (Ie-3.) —La aurora (*¿Y el alba?*) / ¡Oh rosas henchidas! (JG., 68.) (Ie-2, IC-2) —Con la ceni-

za de nuestro planeta, / ¡ ay qué lejía / para lavar la frente al cielo! / —¿Y el agua? ¿y la cubeta? / ¡ qué poco dura la alegría / ¡ modera el celo! (UnC., 317.) (Ie-3, IC-1) —Por su ventana solitaria el muro / Ve su valle, tan breve. // ¿Y alrededor? A las vistillas cierra / —Próxima está la nube— / Un arbolado en marcha que a la sierra / Por todas partes sube. (JG., 117.) (Ie-2, IC-2, Ir-1) —¿Y esa salud? —Regular. (UnC., 219.) (Ie-2, IC-1) —¿Cómo sus va? —Bien que nos vaya, / ¿Y las obliaciones? / —A vuestro mandato. (UnC., 203.)

A veces, como en prosa, la pregunta se apoya en una aseveración o en una interrogativa anterior que orienta el sentido de la pregunta:

(Ie-1, IC-4) —¿Tú eres Caronte, el fúnebre barquero? / Esa barba limosa... ¿Y tú, bergante? / Un fúnebre aspirante / de tu negra barcaza a pasajero, / que al lado irrebogable se aproxima. (AM., 326.) (IC-3, Ir-1) —Para mí la casa toda es la alcoba donde duermo / —Dormir no es vivir, mi casa es la cocina, es el fuego. / —Yo la sala de recibo, donde apenas si me meto. / —Pues la mía se condensa en la cuadra y el granero. / —¿Y la tuya tú, el que callas, como soñando de arreo? (UnC., 113.)

Sin la conjunción *y* he registrado aproximadamente 39 interrogativas de este tipo, de las cuales la mayoría se ajusta a la entonación Ie. La falta de diálogo en la poesía nos induce a pensar que en estos casos la pregunta sin conjunción y con frecuencia reitera una pregunta anterior o una duda cualquiera. Sin embargo, es evidente que se formulan estas preguntas con el propósito de explicar, definir o localizar algo, y el hecho es que tras de ellas encontramos la contestación que correspondería a una pregunta pronominal.

Veamos primero estas tres preguntas de un diálogo de los *Recuerdos de sueño, fiebre y duermevela* de Antonio Machado, preguntas nominales de supuesto pronominal correspondientes a lo ya descrito en prosa:

(Ie-5) —¡ Alto!... “Pretil del Valiente.” / —Pregunta en el tres. —¿Manola? / —Aquí. Pero duerme sola: / está de cuerpo presente. (AM., 329.) (Ie-5) —¿Y tú, bergante? /

—Un fúnebre aspirante / de tu negra barcaza a pasajero, / que al lago irrebogable se aproxima. / *¿Razón?* —La ignoro. Ahorcóme un peluquero. / —(Todos pierden memoria en este clima.) / *¿Delito?* —No recuerdo. (AM., 326.)

Pasamos ahora a las preguntas sin diálogo. Es interesante por un lado notar el empleo de los adverbios *luego* y *entonces* en la poesía de Guillén, y el hecho, por otro, de que esta pregunta nominal introduce y sirve como punto de partida para varios poemas de Unamuno:

(Ie-2) —Todo apunta hacia un ápice perfecto, / Y sin decir su perfección me colma / De la más clara fe primaveral. / *¿Este suelo?* Meseta en que me pasmo / De tanta realidad inmerecida, / Ocasión de mi júbilo. (JG., 126-127.) (Ie-4) —Interior. Estos menos / Encuadran bien la incógnita. / *¿Aquí?* Nogal, cristal. (JG., 128.) (Ie-2) —Esta vida que gano / Sin apenas quejido. / *¿Solución?* Me refugio / Sin huir aquí mismo, dentro de este artillugio / Que me rodea de su olvido. (JG., 215.) (Ie-3, Ir-1) —Lengua de sí la del Dante, / francés de oil, provenzal de hoc; / *¿la del caballero andante?* / *¿La del Cid?* ¡lengua de no! (UnC., 210.) / (Ie-4) —Se entrega a una luz que es pausa / La copa del pino en luna / De verano castellano. / *¿Luego?* Creedme: temprano / La vida, que va a empezar / A mover su brega bronca, / Vale más si a un ansia entronca / La paz actual del pinar. (JG., Mare., 113.) (Ie-4) —Van poco a poco aislándose, / Dorándose las torres. / Atrevida una estrella / Luce a solas. *¿Entonces?* // Entonces se ensordecen / Las sombras por los muros, / De su destino henchidos: (JG., 44-45.) (Ie-2) —*¿El hombre?* El hombre es el diccionario / del universo. (UnC., 255.) (Ie-3) —*¿El corazón?* Aurículas... ventrículos / fascículos... no sé... (UnC., 118.) (Ie-3) —*¿Tiempo?* / El tiempo para el pueblo es el que se hace / o tal vez el que pasa. (UnC., 54.)

Cinco preguntas nominales de este tipo introducen una pregunta pronominal:

(Ie-3, IC-2) —He ahí la realidad / Revuelta: farrago acerbo. / *¿Y el jardín?* ¿Dónde un jardín? / —En el medio. (JG., 55.) (IC-3) —Dime caballo óvero, dime. / *¿Y el jinete?* ¿Dónde se halla? (JG., 417.) (Ie-3) —Cállate aquí, que te oiga los latidos, / pasos del corazón; / pero fuera...

al sereno..., ¿esos ladridos?, / ¿de qué?, dime, ¿qué son?...
 (Un., 430.) (Ie-2) —¿El corazón? Aurículas... ventrículos /
 fascículos... no sé... / los nombres más ridículos... / ¿bajo
 los nombres? ¿qué? / ¡Oh la leyenda! (UnC., 118.)

Observamos, lo mismo que en prosa, que la entonación Ie predomina en las preguntas organizadas sin la conjunción y. En los casos donde son posibles dos entonaciones, la Ie tiene mayor vaguedad poética, mientras que la descendente subraya con mayor insistencia.

III. PREGUNTA REFLEJA (Ir).

El estudio de la pregunta refleja (Ir) me ha planteado algunos problemas a los que juzgo necesario aludir aquí por lo que puedan afectar los resultados de este trabajo.

En primer lugar, las lecturas con entonación Ir no han alcanzado las proporciones que, sin duda, habrían alcanzado en una conversación no leída. En este estudio, basado en la lectura de varias obras de teatro y poesía realizada por distintos sujetos de experimentación, la entonación preferida por la persona consultada, dentro de ciertos límites, no refleja el lenguaje hablado, sino la lectura del lenguaje hablado. Aunque el teatro intenta reflejar el lenguaje conversacional, en la lectura se consigue la espontaneidad a través de un proceso reflexivo que deja forzosamente su huella. Como nos indica S. Fernández (9), la entonación Ir es afectiva y conversacional, hecho que, sin duda, contribuye a su escasa aparición en la lectura.

En la lectura de la mayoría de las preguntas propuestas, exceptuando las que siguen a las partículas consecutivas que señala S. Fernández (10), he comprobado una constante resistencia a la entonación Ir siempre que cabía la posibilidad de otra entonación. Sin embargo, esta resistencia era más patente en algunas personas que en otras. Donde con más regularidad he encontrado esa resistencia ha sido en las lecturas realizadas por un director de teatro experimental. En algunos lectores ciertas razo-

(9) S. Fernández, *Interrogativas*, pág. 251.

(10) *Ibid.*

nes semánticas han operado en la elección de una entonación distinta a la Ir. Y en el director de teatro, además de estas posibles exigencias semánticas, es probable que hayan presionado determinados factores de carácter fonético, como sería la preocupación profesional por el problema de la proyección de la voz.

Como hemos dicho, el lenguaje conversacional no leído ofrece una proporción mucho más alta de preguntas con entonación Ir que la lectura. Una misma situación da lugar a distintas reacciones subjetivas, lo cual explica el hecho de que no todas las personas en su conversación diaria empleen con la misma frecuencia esta entonación. Por otra parte, repetidas veces he anotado preguntas con entonación refleja oídas en conversaciones y he pedido a su autor que me las repitiera o me las leyera. Sólo en contadísimos casos he logrado la repetición de la pregunta con entonación Ir, prueba patente de la resistencia a su uso.

No es extraño, después de observar la resistencia a la lectura de la entonación Ir en prosa, encontrar en poesía una resistencia aún mayor.

Pasaremos ahora a examinar los usos más frecuentes de la entonación refleja en las obras de teatro estudiadas.

§ 13. *Entonación Ir con las partículas consecutivas entonces, conque, etc.*

S. Fernández señala la frecuencia con que se da la entonación Ir en determinadas preguntas asociadas a partículas consecutivas (II) de las que las más usuales son *entonces, y, de modo que* y *conque*. Como he dicho en la introducción a este capítulo, estas preguntas representan uno de los pocos casos en que la entonación Ir ha aparecido con regularidad en la lectura, aunque también hallamos entonación descendente:

(Ir-I, IC-I) —¿A ver qué pistola usas, “Pelirrojo”?
Una “Astra” del nueve corto... ¿Entonces es verdad que
el tiro del jardín se le escapó a Ríos sin querer? (Pon., 110.)
(Ir-I, IC-I) —¿Acaso crees que me gusta la cosa? Ya le

(II) S. Fernández, *Interrogativas*, pág. 251.

hemos dicho todo lo necesario. No podemos hacer más.
—¿Luego lo sabías? —Claro que lo sé. (BV., 59.) (Ir-1)
—¡Anda, Dios! ¿Conque Venancio se ha atrevido? (CA.,
15.) (Ir-1, IC-1) —¿De modo que tu marido es pintor...?
(PS. Med., 35.) (Ir-3) —El burro, el ganso, el indio... ¿y
se llama usted Leoncito?... Pues ya es usted algo. (JB.,
Pepa, 126.)

§ 14. Preguntas reiterativas con entonación Ir en prosa.

Dice S. Fernández que la entonación Ir “Supone un acto mental de reflexión cuyos momentos representativos son precisamente las palabras que acaban de oírse y es el asombro, la ironía o el interés que esta reflexión despierta lo que incita a formularla como pregunta. El enunciado sobre el cual versa el acto de reflexión puede ser textual en vez de oral, y puede ser también un enunciado supuesto que el interés, la curiosidad o la impaciencia anticipan” (12) y en la página siguiente, “Es natural, por lo tanto, que adopten la forma del discurso indirecto” (13). Aunque aparece la entonación Ir, he escuchado con alguna frecuencia otras entonaciones:

(Ir-3, Ie-2, IA-1) —Guadalupe, que tengo mi palabra en el aire —Pues recójala usted. —¿Que la recoja? Bueno, pues... (CA. y Ren., 10.) (Ir-3, Ie-2, IA-1.) —Pues sueña..., ¡sueña! —¿Que soy muy cándido? Sí, lo soy. (LR., 83.) (Ir-1, IA-1.) —Si aquello hubiera acabado como empezó... ¡Qué gloria del mundo!... No sería así Doña Clarines. —¿Dice usted que se veían en el jardín? En el jardín. (Quin., 115.) (Ir-1, Ie-1, IA-2) —¡No me empuje! ¡Usted no tiene derecho a maltratarme! —¿Que no tengo derecho? —¡No, señora! (BV., 21.)

Esta entonación es la que predomina en la lectura en los pasajes que reproducen la reiteración típica de las conversaciones telefónicas:

(Ir-2) —Ay, el teléfono. Sí, ¿la Sra. de Novales? ¿Que

(12) S. Fernández, *Interrogativas*, pág. 251.

(13) *Ibid.*, pág. 252.

sube en el ascensor? —Bien, bien, gracias. (PS., Isla, 107.)
 (Ir-3) —¿Está ahí don Martín de la Hoz?... Vaya a ver...
 ¿Salió? ¿Hace un rato? (JP., 24.)

Aunque en muchos casos es posible más de una entonación y existen marcadas diferencias, no siempre son fáciles de apreciar los matices. A continuación copio dos preguntas en las que he procurado señalar alguna de las diferencias entre las distintas entonaciones.

En esta cita de Linares Rivas la entonación Ir pone de relieve el escepticismo y el desprecio con que se recibe la idea de la sinceridad del marido, la IA rechaza de plano esta misma idea y la entonación Ie pone en duda la sinceridad, también con cierto tono de escepticismo:

(Ir-2, Ie-1, IA-1) —Hoy eres tú su cariño único. Hablamos en confianza muchas veces, y tengo la seguridad de que es sincero. —¿Sincero? ¡Sí! Lo es siempre. (L.R., 60.)

En la siguiente pregunta, Escopeta se resiste a dar el recado de Doña Clarines y, con entonación Ir, repite sus palabras lleno de extrañeza, en la esperanza de que se haya equivocado. Con entonación Ie finge no haber entendido bien las palabras y obliga a Doña Clarines a aclararlas:

(Ir-1, Ie-1) —Antes de acostarse, asómese usted al postigo y dígame al sereno que ya tengo la seguridad de que es él mismo quien por las tapias de la huerta me roba las frutas. —¿Ar sereno? —Al sereno, sí. (Quin., 105.)

§ 15. Preguntas deductivas con entonación Ir en prosa.

Es frecuente que una pregunta complete un pensamiento iniciado por el interlocutor o que exprese lo que deducimos de sus palabras o actos. Con entonación Ir expresa las que podían haber sido palabras del interlocutor y la deducción resultante es más concluyente que la de la entonación Ie, que consiste en un simple intento de explicación o interpretación subjetiva. Con entonación IA la carga significativa de estas preguntas difiere de la entonación Ir, entre otras razones, por su valor inquisitivo y ex-

clamativo. A menudo la ilusión que nos hacemos de que vamos a oír una contestación afirmativa nos lleva a formular la pregunta con entonación Ir y no con entonación Ie, que parece desentenderse y expresar un interés menos acusado. Como indica S. Fernández (14) y como hemos visto, § 7, muchas preguntas nominales de tipo deductivo se formulan con entonación Ir cuando el que pregunta cree tener una idea acertada sobre la realidad. Otras veces la pregunta no se basa en palabras del interlocutor, sino en hechos conocidos, y la entonación Ir o IC subraya la evidencia de un hecho. La pregunta de tipo deductivo la hallamos a menudo introducida por la interrogativa *qué*:

(Ir-2, Ie-1, IA-2) —¡Qué tío éste! ¡Si no se emborrachara!... *¿Me querría usted?* (CA. y Ren., 4.) (Ir-1, IA-1) —La verja está abierta, y de los perros tampoco tiés ya que preocuparte... —*¿Habéis matado a los perros?* —No. (Pon., 22.) (Ir-3, IC-1) —Acacia: ¡No lo deje usted salir, madre! —Raimunda: ¡Ah! —Esteban: *¿Quiés ser tú quien me delate?* *¿Por qué me has odiao tanto?* (JB., Mal., 79.) (Ir-3, Ie-2) —No se inculca la filosofía en los matrimonios, como se hace en otros países. —*¿Te refieres a la ley del divorcio?* —¡Ya nos hemos entendido! (VI., Don F., 1022.) (Ir-2, Ie-1) —No; es el joven recién casado, y toca muy bien, con mucho gusto. —*¿Por eso conociste que no era Luisita?* (JB., Rosas, 39.) (Ir-3, IA-2.) —A ver si me quería usted hacer el osequio, usted que la tiene, de facilitarme un poquito de sal, pa ver si me resultan sabrosas las cuatro necedades de esta existencia. —*¿La encuentra usted dulce?* —Sosa. (CA. y Ren., 3.) (Ir-1, IA-1) —¡Ah! —*¿Te vuelve el dolor, papá?* —¡No, hija! (Ll., 109.) (Ir-3, Ie-1, IA-1, IC-1) —Hace catorce que empecé a estudiar Medicina; tres generaciones han pasado sobre mi cadáver y yo aquí, firme en mi puesto. Si la suerte me ayuda un poco, no terminaré en otros catorce. *¿Y qué? ¿Creéis que he perdido el tiempo?* —No has terminado porque no quieres. (AC., 16.) (Ir-2, Ie-1, IC-1) —¿Es que has hablado con mi hermana? —Un poco. —Yo escurrí el bulto, ya lo viste. Y qué (con ilusión), *¿crees que es cosa perdida?* —¡Ah, sí; cosa perdida! (Quin., 125.) (Ir-1) —¡Y si pudiese traerla un día a tus brazos!... (con ilusión) —*¿La traerías?* —¿Lo dudas? (VI., 24.)

(14) S. Fernández, *Interrogativas*, pág. 259.

Veamos algunas preguntas nominales:

(Ir-3) —¿Sabes la noticia? —¿*Lo del niño?* —¡Sí! (Ll., 143.) (Ir-1, Ie-2) —En el trabajo, señor Alcalde. —¿*Mucho dinero?* —El suficiente. (GL., Zap., 33-34.) (Ir-2, Ie-3) —Yo, de Carmen. —¿*Con la navaja en la liga?* —No. (JB., Rosas, 48.) (Ir-1, Ie-1) —A ella le gustaría que fuera yo la que diera la solución. —¿*De la boda con ese carcamal arruinado por todos estilos?* (JB., Pepa, 111.) (Ir-2, Ie-2, IA-2) —Tú, ya nada; pero algunos se han formado un concepto distinto del amor, y pretenden a una sola mujer. —¿*Para siempre?* —¡Claro que para siempre! (LR., 103.)

Subraya la evidencia de un hecho:

(Ir-2, IC-1) —Que se ponga Adelcisa. ¡Ah! ¿*Estás al aparato?* Oye: (Pon., 47.) (Ir-3, IA-1, IC-1) (Se sienta a echarse las cartas.) —¡Al principio no me importan!, por asuntos... de otros... ¡Anda, y yo que no tengo ni asuntos míos!... ¿*Qué demonio querrá decir esto?...* ¿*Tres hombres juntos?* ¡Que los frían a los tres! (LR., 53.) (Ir-2, IA-2) —¿*Se toma el fresco, zapaterita?* —Exactamente igual que usted. (GL., Zap., 44.) (Ir-1, IA-1) —En mi vida he visto una cosa más extraordinaria. Lo que se va a reír mi mujer cuando yo le cuente!... —¿*Te estás haciendo cruces?* —Sí, por cierto. (Quin., 125.)

§ 16. La entonación Ir con otras preguntas en prosa.

Como veremos en el § 37, la entonación Ir es la que aparece casi exclusivamente con verbos del tipo *oír*, *comprender*, etc., cuando la pregunta se endereza a subrayar una aseveración o un hecho anterior. Generalmente la pregunta delata cierta impaciencia o irritación:

(Ir-3, IC-1) —¡Ese piropo y otros muchos te los vas a tragar ahora mismo! ¡No quiero verte molestar a Trini! ¿*Me oyes?* (BV., 36.) (Ir-3, IC-1) —¡Pillo, granuja, tunante, canalla! ¿*Lo oyes?* ¡Por tu culpa! (GL., Zap., 112.) (Ir-3, Ie-1) —Pues, si vuelve a ocurrir, ya sabes por dónde se va a la calle... Sólo que tú te irías bastante más caliente que el helado ¿*Comprendes?* —Sí, señor. (Pon., 39.) (Ir-2)

—¡Elvira, no te consiento que hables así de mi madre! *¿Me entiendes?* (BV., 35.) (Ir-2, IC-1) —Los jóvenes, en cuanto una cosa está vieja, sólo sabéis tirarla. ¡Pues las cosas viejas hay que conservarlas! *¿Te enteras?* (BV., 52.) (Ir-2) —Sí. Acabar con todo esto. ¡Ayúdame tú! Escucha: voy a estudiar mucho, *¿sabes?* Mucho. (BV., 29.) (Ir-3) —Y yo te digo que no vengo aquí a dar espectáculo de ningún género, sino al contrario, a no dar ninguno, a quedarme aquí muy tranquila como si nada hubiera pasado, como si nunca nos hubiéramos visto, como si todo esto lo hubiéramos soñado. *¿Entiendes?* (JB., Rosas, 56.)

Es la entonación que, con la IC, se suele encontrar en la lectura de interrogativas exclamativas de sentido contradictorio al enunciado e introducidas por el sintagma *No haber de*, que se endereza a subrayar la evidencia de un hecho.

(Ir-2, IC-1) —Pastor ¡asombrado! *¿No estás viendo que te pisotean la oveja recién nacida?* Pues claro que me importa. *¿No ha de importarme?* ¡Brutísimo! (GL., Zap., 49.) (Ir-2, IC-1) —¡Es que se asusta er Sí Campeadó. *¿Usté sabe los mandaos que esta señora quíe que uno le yeve a to er mundo?* —*¿No he de saberlo?* (Quin., 45.) (Ir-1, IC-1) —Pero, *¿tú crees que me hubiera casao si yo hubiera estao sola con mi madre?* —¡Anda! *¿No te habías de haber casao?* Lo mismo que ahora. (JB., Mal., 23.)

Esta entonación aumenta la fuerza apelativa de la pregunta, recalca, intensifica y realza el interés, la necesidad y la urgencia de comunicar. Expresa bien la idea de insistencia y de exigencia en las preguntas voluntativas y refleja una reacción, en algunos casos, más impetuosa y menos refrenada que las otras entonaciones. En muchas preguntas, como vemos, el empleo o no de la entonación Ir depende del tono que se quiere dar a la pregunta. En general no parece encajar en preguntas de tipo ponderativo, grandilocuentes, pausadas y enigmáticas:

(Ir-1, IA-1) —*¿Quiere usted sentarse?* Deja esa silla, Merlín. (VI., Don F., 1032.) (Ir-1, Ie-1) Le irá a Vd. mejor este reventón de mi solapa. *¿Cambiamos?* (VI., Don F., 1002.) (Ir-2, IC-1) —*¿Y los que te seguían, los que te gritaban o apedreaban?* *¿Dónde están?* (RA., Hombre, 26.) (Ir-2, IC-1) —¡¡¡Eh!!! *¿Y ese cuadro?* *¿No has tocado tú*

ese cuadro hace un momento? (Pon., 37.) (Ir-2, Ie-1, IA-2) —¡Eh! Pero... ¿Pero es que saben ustedes lo de doña Andreea? (alegremente a Castelar) —¿Te das cuenta? (Pon., 76.) (Ir-2, Ie-1) —Y después, ¿sabes lo que hacemos?... —¿Qué? —Nos vamos a la fotografía instantánea. (CA., 18.) (Ir-2, IA-1) —¡Mira, hijo, bebo para sacarme un clavo del pensamiento! —¡Ni una palabra más! —¿Tú me comprendes? —¡Totalmente! (VI., Don F., 1018.) (Ir-2, Ie-2, IA-1) —Y a la derecha de los hipopótamos empieza Asia. ¿Ves esto rojo? Hay ríos muy grandes... (AC., 59.) (Ir-2, Ie-2, IA-1) —¿Por qué eres interesadillo? —¿Interesadillo? ¿Ves este cardenal que tengo en la rodilla? —¿A ver? (GL., Zap., 66-67.) (Ir-2) —Un último favor, Eustaquia, ¿me lo concedes? —Habla. —No, ¿me lo concedes? —¡Habla! (Un., F., 85.) (Ir-1, Ie-1) —¿Se la entregarás? —¡Sí! —¿Me lo juras? —Te lo juro (Un., F., 85.) (Ir-1, IA-1) —Mire cómo tengo las chinelas; ¿compro otras? —Sí, cómprelas. (Gal., 176.) (Ir-3) ¿Y está usted contenta? —Creo que cumplo con mi deber. —Bien. Pero, ¿está Vd. contenta? (AC., 45.)

§ 17. *La entonación Ir en poesía.*

La entonación Ir es aún menos frecuente en poesía que en prosa. Una sola pregunta ha sido leída exclusivamente con esta entonación y alguno de los lectores demostró una resistencia total a ella en las lecturas. Donde con mayor frecuencia se halla es en la poesía de Unamuno, sobre todo en su *Diario Poético*. 39 preguntas de Unamuno han sido leídas con entonación refleja, 3 de Guillén, 3 de Juan Ramón y 5 de Machado. Como veremos, la gran mayoría de estas preguntas son reiterativas. No es de extrañar que este sintonema, tan usual en la conversación, se halle en 9 preguntas de Unamuno insertadas en poemas que reproducen conversaciones.

§ 18. *Discurso indirecto en poesía.*

El grupo más numeroso de preguntas leídas con entonación Ir reitera palabras que suponemos son de otra persona. Las palabras en que se apoya la pregunta reiterativa están expresas solamente en un verso de Unamuno.

Cuatro preguntas están introducidas por el verbo *decir*, muchas por la conjunción *que* y otras sin palabra introductiva alguna:

(Ir-2, IA-3) —¿*Dices que nada se crea?* / Alfarero a tus cacharros. (Am., 181.) (Ir-2, Ie-2, IA-1) —“¿*Qué hora es?*” / “¿*Que qué hora es?*” / me miró el pordiosero / con lástima. (UnC., 247.) (Ir-2, Ie-2, IA-2) —¿*Vino viejo —dices— en odre nuevo?* / No, no es vino, ni viejo ni nuevo / ni eso es odre. (UnC., 175.) (Ir-2, Ie-1, IA-2) —¿*Deviene... deviene... se hace!* / ¿*qué ha de venir!* / y todo hecho como nace / ha de morir. / ¿*Que deviene?* / ¿*bueno va!* (UnC., 267.) (Ir-2, IA-2) —¿*Que qué he encontrado en la iglesia?* Pues aquí, para inter nos, / no he encontrado nada, ¡*pesia / Dios!* (UnC., 232.) (Ir-2, Ie-1, IA-2) —¿*Que en qué quedamos?* La queda / no es al cabo más que paso; / pasamos, pasa la rueda; / lo mejor es no hacer caso. (UnC., 58.) (Ir-1, IA-2) —¿*Que de qué sirve la rima?* / Unas veces de tarima / para alzarse; ya de lima. (UnC., 54.) (Ir-2, IA-1) —Hay que dar limosna, / no hay más remedio, / hay que dar limosna... / el no darla es tan feo. / ¿*Que no sirve de nada?* ¿*Qué importa?* (Un., 76-77.) (Ir-2, IA-2) —¿*Hombre de letras?* / no, que no soy tabla, ni humanista ni literato. (UnC., 250.) (Ir-2, Ie-2, IA-2) —¿*Arte puro?* ¡*un remoquete!* (UnC., 148.) (Ir-3, Ie-2) —¿*La vida es sueño?* / ¡*pues a soñarla!* (UnC., 160.) (Ir-2, Ie-2, IA-2) —¿*Poeta fácil?* Acaso. (JG., Mare., 110.)

§ 19. Preguntas deductivas con entonación *Ir* en poesía.

También en poesía encontramos preguntas —la mayoría elípticas— que completan un pensamiento, expresan una deducción o interpretación o bien intentan una contestación tras de una pregunta parcial. Alguna de estas preguntas está introducida por la interrogativa *qué*:

(Ir-1, IA-3) —*duerme en tu cama, dormiré al relente, / y velarán mi frente / las estrellas de Dios...* —¿*También poeta?* —También, sí. (UnC., 290.) (Ir-2, Ie-2, IA-4) —¿*Queréis que acabe ya?* ¡*Bueno!* (Un., 121.) (Ir-2, Ie-3, IA-1) —*Espérale mañana... / —Mañana... mañana... —Vera del río. / —¿A mirarme en sus aguas retratado?* / No se lleva el retrato... (UnC., 187.) (Ir-2, Ie-1, IA-3)

—¿Pesimismo? gracias a él vivo; / ¿si va bien, para qué vivir? / ¿para regalarse pasivo? / ¡existir, no! ¿sino insistir? (UnC., 238.) (Ir-2, IA-1) —¿Qué? ¿que no crees ya en Dios? ¡Otra! / húrgate bien —cosa fiera— y darás en tu sesera / con una escondida potra. (UnC., 401.) (Ir-2, Ie-2, IA-2) —Túbal y Tarsis España / cuando, yo niño, fundaron; / mi fe en ella apuntalaron: ¿Qué? ¿Lo tomáis a pa-traña? (UnC., 396.) (Ir-2, Ie-1, IA-3) —¿Qué? ¿Que ahora va de veras? / siempre lo fue la broma. (UnC., 419.)

§ 20. *La entonación Ir con otras preguntas en poesía.*

La entonación Ir ofrece un matiz intensificativo o de insistencia principalmente con verbos de *querer* y *acordarse*, con preguntas nominales introducidas por la conjunción *y*, en preguntas nominales que piden una descripción, definición, etc.:

(Ir-2, Ie-3, IA-1) —¿Me quieres? —¡Sí! (Ir-2, Ie-2, IA-1) —Otra vez dímelo, piquito de oro, / ¿Me quieres, dí? —¡Dímelo tú primero! (Un., 125.) (Ir-2, Ie-2) —¿Me quieres?, me dijo. / ¡Te quiero!, la dije. (JRJ., 97.) (Ir-2, Ie-3, IA-2) —¿Te acuerdas?, dime, ya vendrán los días / de recordar; cojamos alegrías, / hoy nos toca vivir... (UnC., 231.) (Ir-2, Ie-3) —¿Te acuerdas? Fue en el cuarto de los niños. (JRJ., 161.) (Ir-2, Ie-1, IA-2) —¿Te acuerdas, Marthe? El oro verde de tu cabello... (JRJ., 159.) (Ir-2, Ie-1, IA-2) —¿Me quieres mucho? —¡Sí, mucho! / ¿Aún más que la trucha al trucho? (UnC., 476.) (Ir-2, Ie-2, IC-2) —¿Cómo sus vá? / Bien que sus vaya. / —¿Y las obligaciones? / A vuestro mandado. / (UnC., 203.) (Ir-2, IC-3) —¡Mendrugó por mi canción! / ¿pero, y la sed del camino? / pan valen palabras; vino / música del corazón. (UnC., 225.) (Ir-1, Ie-1, IC-2) —¿Y el inmediato prodigio / Que se me ofrece en su colmo / De evidencia? Yo me dejo / Seducir. —Ten ya mi elogio. (JG., 521.) (Ir-2, Ie-2, IA-2) —¿Libre albedrío? / Es como el río / que se hace el cauce... (UnC., 131.) (Ir-1, Ie-1, IA-2) —¿Sin letras? —dijo— ¡no barbarice! / —Viví la vida de la ciudad; / ¿filosofía? ello lo dice: / ¡llevar los cuernos con dignidad! (UnC., 63.) (Ir-1, Ie-3, IA-1) —Siempre en alto, siempre en alto. / ¿Renovación? Desde arriba. (AM., 246.) (Ir-3) —¿Quién nos trajo al haber de tanto engaño? / ¿quién tejió con pasado porvenir? / ¿Con que es de todo poderío escaño / el debido vivir? (UnC., 381.)

En resumen, la resistencia a la entonación refleja, como decíamos, es evidente. Aparece esa entonación mucho menos en poesía que en prosa y prácticamente se limita en las lecturas a la poesía de Unamuno y aun dentro de su poesía, a un libro —el *Diario Poético*—, de tono íntimo y conversacional. Hubo quien no leyó ni una pregunta con entonación Ir y varios lectores, en la segunda lectura de algunas preguntas preferían la entonación IA o Ie. Por último, puede observarse que la entonación Ir ha sido dada como lectura única en una sola pregunta y que predomina sobre las otras entonaciones exclusivamente en tres pasajes.

IV. PREGUNTAS NO PRONOMINALES CON ENTONACIÓN DESCENDENTE.

Tomás Navarro describe fonéticamente las preguntas llamadas "Aseverativas" que él simboliza con IC de la siguiente manera: "El rasgo tónico que caracteriza a la pregunta aseverativa es el descenso de la voz en la terminación de la frase. El sentido interrogativo del conjunto del tonema se manifiesta en la altura que se alcanza al principio, superior al nivel normal enunciativo, y en el descenso gradual de la línea melódica. Además, el final de la frase no baja hasta el tono grave de la aseveración, sino que queda ordinariamente como suspendida entre la antecadencia y la cadencia" (15). La pregunta con entonación IC, que expresa sobre todo una deducción, conjetura, suposición o idea más o menos vacilante, tiene elementos aseverativos y se aproxima a menudo a la exclamación, como se podrá observar fácilmente en los pasajes que copio a continuación. Este estudio de los tipos de pregunta con entonación descendente se limita a los que he registrado con alguna frecuencia en las obras consultadas.

§ 21. Preguntas deductivas con entonación Ic en prosa.

Cuando la pregunta pierde valor inquisitivo y expresa una deducción basada en palabras, frases, etc., anteriores, la entona-

(15) T. Navarro, *Entonación*, pág. 151.

ción más frecuente en las lecturas solicitadas por mí ha sido la descendente, aunque ocasionalmente la lectura ha dado otras entonaciones. A pesar de que la pregunta se acerca a la aseveración, no alcanza nunca la plena seguridad de aquélla. Es curioso observar la frecuencia de la partícula consecutiva *y* (16), que parece reflejar la estrecha relación de la pregunta con lo que la antecede:

(IC-2, Ir-1) —Al lado de mi Don Juan, el que yo tengo..., ¿qué valen tus recursos ni tus protestas? Y sólo con mirarle a la cara leo de corrido en su pensamiento. —¿Y crees que todos somos lo mismo? Empiezo a sospechar que eres tú quien pone en cuidado a María Antonia. (JB., Rosas, 55.) (IC-3) —Si no supieran que guardan treinta varas de morcillas en el arca del cenar, crea Vd. que no se conmovían. ¿Por ventura los ha visto Vd. llorar cuando un barro no destripa una cantera? —¿Y Vd. supone que no se conmueven por estar más lejos sensiblemente de las rocas que de los caballos? (VI., Don F., 992.) (IC-1, IA-1, Ir-4) —Me marchó. —¿No quiere estar usted más en Nebreda? —No. (Az., 25.) (IC-2, Ir-1) —¡Es encantadora! —Lo será, sí. —¿No te lo parece mucho? —Ni mucho ni poco. (LR., 44.) (IC-3, Ie-3, Ir-3) —¿Ha venido usted a Guadalema a ver si se muere Don Rodrigo? —No, señora. (Quin., 110.) (IC-2, Ir-1) —Siéntate. ¿Aquí? —Aquí en mi sitio. ¿Y usted se sienta donde yo estaba? —No. (Gal., 51.)

§ 22. Preguntas introducidas por *entonces*, *conque*, *luego*, *es decir*, etc., en prosa.

Es muy frecuente que este tipo de pregunta, juntamente con la pregunta refleja (Ir), aparezca introducida por las fórmulas *entonces*, *conque*, *luego*, etc., hecho que S. Fernández señala en la página 252 de su estudio sobre las interrogativas. La pregunta formula una deducción, reitera las palabras del interlocutor o subraya la evidencia de un hecho como en las preguntas que acabamos de examinar:

(IC-2, Ir-2) —El total son treinta. —Entonces..., ¿hay alguna enferma? —Enferma, precisamente, no. (AC., 46.) (IC-2) —¿Pero ese cuaderno quién te lo ha dado? —Nadie.

(16) S. Fernández, *Interrogativas*, pág. 252.

—¿Entonces lo has escrito tú? (PS., Isla, 125.) (IC-2, Ir-2)
 —¿De modo que para esto he reñido yo con mis hermanos?
 (JB., Pepa, 149.) (IC-2) —De manera que yo, al entrar en
 el comedor, me acerco al señor joven discretamente y le
 digo que usted cree que va a llover. (Pon., 38.) (IC-1, Ir-1)
 —¡Estoy temblando! —Bueno, bueno, Doña Marcela, Lucita.
 ¿Conque no hay ninguna novedad? ¡Don Joaquín! (Az.,
 20.) (IC-1, Ir-1) —¿Así es que repetiríamos entonces la ce-
 remonia? —Por mí sí. (RGS., Medios, 440.) (IC-3) —Una
 iniciación muy leve. No me sorprende. A veces estos señores
 realizan curas maravillosas. ¿Tiene usted algo que decir,
 Padre Rojas? —Nada, nada... Le escucho... —(Pedro)
Es decir, ¿que la encuentra usted mejor? —(Médico) Más
 calmada. (VI., Yermo, 16.) (IC-3) —Yo no sé que una
 institución educativa pueda organizarse de modo distinto
 a como está organizada la vida. —*Es decir, ¿que usted no
 ve los peligros de ese sistema aquí?* (AC., 72.)

Veamos ahora algunas preguntas con entonación IC que no deducen, sino que repiten palabras anteriores o subrayan la evidencia de un hecho sin la inclusión de una partícula consecutiva:

(IC-3, Ie-3) —Pero la vió el conserje, y para asustarla, azuzó contra ella el mastín de la huerta. —(Nervioso) *¿Él mastín?* Je, je... ¿Qué bárbaro, eh? (Ac., 56.) (IC-3) —Yo, no; pero lo cree mucha gente. Yo creo lo contrario. —*¿Cree usted lo contrario, señorita?* —Sí, precisamente lo contrario. (Az., 34.) (IC-2, Ir-1) —Esto es muy sencillo. ¿Y tú? *¿Tienes un niño enfermo?* —Sí, señora. (Gal., 183-184.) (IC-1, Ir-1) —Volvamos nuestros ojos hacia el equilibrio social. *¿Tú no tienes capital?* Pues bien, yo lo tengo. (Gal., 49.) (IC-3) —Yo no supe decírselo más que a él. —*¿Y en mi ausencia?* Aún mayor galantería... (LR., 46.) (IC-3) —Hubiera ido a cualquier otra parte, y en cualquier parte hubiera sido lo mismo: en donde me hubiera encontrado con Paco Manzanares. ¡Pues no le tenía yo ganas!... ¿Supongo que todo esto no pasará más adelante? —Por mí... (JB., Pepa, 153.) (IC-3) —(Habla despacio y con gran sorna) *¿En el trabajo?* (GL., Zap., 33.)

§ 23. La entonación IC expresa deseo, temor, interés en prosa.

En otros casos la conjetura o suposición nace del deseo, temor o interés más que de una conclusión a la cual se ha llegado a tra-

vés de palabras, hechos, etc. anteriores, aunque una separación neta entre las dos motivaciones no es siempre fácil de establecer. La pregunta aseverativa, aunque admite la posibilidad de una resistencia, supone una cierta seguridad. El intento de influir sobre el interlocutor bajo las formas de ruego, súplica, recomendación, mandato, etc., se refleja en muchas de las siguientes preguntas formuladas frecuentemente con el futuro del verbo:

(IC-3) —¡ Chists! No arméis ruido. *¿Tú no “descuidarás” tu misión, “Pelirrojo”?* —No pases cuidado. (Pon., 22.) (IC-2) —El señor nos da un ángel, y debemos devolverle una santa. *¿No lo olvidarán?* —No, señora Madre. (MS., 70.) (IC-3) —Pues entonces, no me quedaba más camino que el de arrearle, porque el otro, el de aguantarme, *¿no me lo aconsejarás tú?* —No. (LR., 24.) (IC-3, IA-2) —Si tarda no podré esperarle... ¡Y era preciso que hablase!... *¿Aquí no entrará nadie?* —Como estas manos negras no abran la puerta (VI., Yermo, 4.) (IC-3) —No sabe precisar de qué..., pero ventea el peligro y los disgustos. —*¿Se lo habrás negado todo?* —Echándolo a broma, para despistarle... (LR., 100.) (IC-3) —Hace tres meses que murió el pobre. *¿Extrañarás no verme de luto?* —Sí. (Quin., 97.) (IC-1, Ir-1) —*¿Pero él te habrá pegado también a tí?*... ¡Naturalmente! (LR., 24-25.) (IC-2, Ir-1) —Quiere esto significar que acepto la delicada misión que me encomiendas, y que empiezo a atar cabos desde este momento. —*¿Pero, ¿lo tomarás con interés?* —Con todo el interés que merece. (Quin., 98.) (IC-3) —Mamá se queja de una neuralgia muy fuerte... y no despega los labios. —*¿Admitirás que la neuralgia es un perfectísimo derecho de todo el que tiene cabeza?*... —Sí... (LR., 96.)

§ 24. *Elípticas que completan o identifican en prosa.*

Cuando una pregunta, generalmente elíptica, se endereza a completar o a identificar el sentido dubitativo, como hemos visto en el § 7, se suele expresar con entonación Ie. A medida que ese sentido dubitativo disminuye, la pregunta se va acercando a la afirmación y se han registrado en las lecturas las entonaciones IC e Ir. Como se podrá observar, estas preguntas elípticas reflejan a menudo un proceso mental deductivo:

(IC-2, Ie-1, Ir-1) —¿Usted lavaría su honor? —¡Evidente! —¿*Con sangre?* —¡Evidente! (VI., Don F., 1033.) (IC-3, Ir-2, Ie-2) —Buenos, señora Generosa. ¿*Por el vino?* —Sí. (BV., 16.) (IC-3, Ir-2, Ie-3) —Félix Sandoval, secretario de las Damas Azules. —¿*Del Reformatorio?* Mucho gusto. (AC., 37.) (IC-2, Ir-2, Ie-1) —Y le entregó una cosa ¿*Una bomba?* (Az., 21.) (IC-3, Ir-2, Ie-3) —La señorita es un vivo retrato de su padre. ¿*La condesita de la Llana?* —Sí. (Az., 31.) (IC-2, Ie-2) —¿Estás cansada? —No. —¿*Triste?* —No. (JB., Pepa, 97.) (IC-2, Ir-2) —Al principio no me saludaba, me evitaba y yo, como una tonta, le buscaba. Ahora es al revés... —¿*Te busca él?* —Ahora me saluda y yo a él no. (BV., 56.) (IC-2, Ie-1) —Porque debías sentir que yo volviera a casarme, porque debías pensar en que de volver a casarme... —¿*Connigo?*... ¿*Nosotros dos?*... Pues por mí... (JB., Pepa, 119.) (IC-2, Ie-3)) —Y vosotros, ¿aquí qué buscáis? —La cabeza que nos acaudille. —¿*A mi hermano?* —Justamente. (VI. Cara, 507.)

§ 25. *La entonación IC introducida por la interjección Ah en prosa.*

A raíz de una revelación, aclaración, etc., como expresión de asombro o de extrañeza, encontramos frecuentemente una pregunta con entonación IC introducida por la interjección *Ah*. El elemento expresivo y no una conclusión dubitativa motiva la formulación en forma de pregunta aseverativa:

(IC-2, Ir-1) —Por eso no sale de ese teatro. —¡Ah! ¿*Es por eso?* (JB., Rosas, 24.) (IC-3) —¿Lo ves claro ahora sin salir al campo? —¡Ah! ¿*Y era esto, esto, el calor de tus besos?* (Un., F., 62.) (IC-2, Ir-1) —Venía corriendo para llegar antes que tú..., ¡Ah! ¿*Está aquí Bremón?* (JP., 8.) (IC-2, Ir-1) —Sólo para eso he andado muchas leguas desde mi aldea aquí... —¡Ah! ¿*Sois de una aldea?* (RI., 31.) (IC-2, Ir-1) —¡Pero Lalo, si los grillos no cantan con la garganta! Cantan con las alas. —¿*Ah, con las alas?* (AC., 87.) (IC-2, Ir-1) —¿Señora de Novales? ¿En casa de su cuñada? ¿*Ah, però usted la puede avisar allí?* Sí, sí, haga el favor. (PS., Isla, 105.)

§ 26. Preguntas elípticas con la conjunción *Y* en prosa.

De tipo completamente distinto a las preguntas que hemos examinado en los anteriores párrafos son las elípticas introducidas con la conjunción *Y*. En el capítulo sobre las preguntas elípticas con la conjunción *Y*, § 9, hemos visto que en muchos casos estas preguntas vacilan entre la entonación *Ie* y la entonación descendente, aunque admiten a veces la entonación *Ir*. Hay que advertir que cuando la entonación es descendente, la conjunción *Y* soporta el primer acento de intensidad del grupo fónico y, por consiguiente, coincide con la nota más elevada de la línea melódica. La misma observación hacemos para los casos de entonación descendente de los otros grupos de preguntas con *Y*, tan parecidos a éstos en algunos casos y de tan difícil deslinde frente a ellos, que hemos examinado en el § 9.

Cuando la pregunta elíptica con la conjunción *Y* sirve para introducir otra pregunta, parece predominar la entonación descendente, aunque he registrado también las entonaciones *Ie* e *Ir*:

(IC-2) —Hoy está como una dalia. ¿*Y* tú? ¿Fuiste a casa del herrador? —De allí vengo. (GL., Bodas, 28.) (IC-2) —¿*Y* tú? ¿Te crees lo que ha dicho el mayordomo, Herminia? —¿Por qué no? (Pon., 81.) (IC-1, Ir-1) —¡Cuántas salas cerradas! ¿*Y* el patio? ¿Han visto ustedes el patio? (Az., 32.) (IC-2) —¿*Y* esa lectura, era tan interesante? (JB., Rosas, 53.) (IC-2) —No me digas ná. ¿*Y* el amo? ¿No ha acudido por allí? (JB., Mal., 60.)

A veces esta pregunta sirve para llamar la atención sobre algo que se ha olvidado o que no se ha tomado en cuenta. En estos casos la pregunta está frecuentemente cargada de elementos apelativos y también parece predominar la entonación descendente:

(IC-2) —Sí, señorita, es encantadora la imagen. Pero yo quisiera... —¿*Y* el sombrero que lleva? Es redondo, ancho, con una borlita detrás. (Az., 36.) (IC-2) —¡Sinvergüenza! ¡Perdido! ¿*Y* el dinero? ¿*Y* el dinero para comer? (BV., 35.) (IC-2) —Pues ustedes tienen un disgusto gordo, sí, señor, lo comprendo, pero, ¿y el mío? ¿*Y* ese padre que me lo ha encismao esa chulona de la Guadalupe y se ha metío a

padrino con ella, sin hacer caso de mis consejos? (CA. y Ren., 38.) (IC-2) —No tengo quejas de Lorenzo, es muy bueno conmigo, es lo mismo que quince años atrás, me quiere mucho. Pero, *¿y yo, Valentina, y yo?* Eso es lo que se te olvida preguntarme. (PS., Med., 45.)

En la mayoría de los casos las dos entonaciones, la Ie y la descendente, son posibles, pero la descendente, de tono más grave, parece dar más fácilmente curso a los elementos apelativos.

§ 27. A que sí, A que no *en prosa*.

Otras preguntas que han dado entonación descendente (17) en la lectura son aquellas que expresan una idea u opinión introducida por la fórmula *A que* o simplemente las preguntas que se reducen a la fórmula *A que no*, *A que sí*, que confirma o niega algo:

(IC-2) —*¿A que no ha asistido Vd. nunca a un té en que no haya dicho cosas que no debió decir?* (RGS., Medios, 466-67.) (IC-2) —Con franqueza, *¿a que tú no me has agradecido nunca mi fidelidad inverosímil? ¿A que no puedes creer que ha sido por virtud, sino falta de gracia para seducir y enamorar?* Sí, sí; estoy seguro. (JB., Rosas, 41.) (IC-2) —¡Yo te digo que no, vaya! *¿A que no viene el panadero?... ¡Pué que venga!* (CA., 21.) (IC-2) —*¿Quiés tener el gusto de bailar conmigo el primer baile?... ¿A que no?... —¿Que no?... (CA., 22.) (IC-2) —Amos, ¿quíé usté jugarse esa patilla anzuelina contra un puro de a quin-ce escogido a que si usté me quiere no vuelvo a oler el arcol en lo que me resta de permanencia mundial? —¿A que sí? —¿A que no? —Un trato.* (CA. y Ren., 18.)

Por último, algunos enunciados, seguidos por una pregunta corroborativa, generalmente con entonación Ie, han dado en la lectura entonación IC, como veremos en el X:

(IC-2) —Pero allí, *¿nadie cree que haya sío Norberto? ¿Verdad?* (JB., Mal., 45.) (IC-2) —Déjanos, Fina. *¿No ha*

sido nada, verdad? Vuelve a tus pollitos. (AC., 53.) (IC-2)
—¿Por qué no me cuentas lo que te pasa? *¿No te fías de mí, verdad?* Pero soy tu amigo... (PS., Est., 70.)

§ 28. *Preguntas elípticas introducidas por la conjunción Y en poesía.*

La lectura de la entonación descendente es muy poco frecuente en poesía, como era de suponer, dado su carácter monologuizante. La mayoría de las preguntas leídas con entonación descendente (39) son preguntas elípticas introducidas por la conjunción *Y*.

Aunque sólo hay tres preguntas con la conjunción *Y* que introducen otra pregunta y se han registrado en su reproducción oral las entonaciones *Ie* e *Ir*, parece que sigue predominando la entonación descendente:

(IC-3) —Dime, caballo overo, dime. / *¿Y el jinete?*
¿Dónde se halla? (JG., 417.) (IC-3, *Ie-2*) —He ahí la realidad / Revuelta: farrago acerbo. / *¿Y el jardín?* *¿Dónde un jardín?* / —En el medio. (JG., 55.) (IC-3, *Ie-2*, *Ir-1*)
—A deshora, / Noche en ventana. Bombilla / Vela humilde: calderilla / De la luz trabajadora. / *¿Y la aurora?* *¿Dónde mora?* / La doncella que es Aurora? (JG., 330.)

Como en prosa, la entonación descendente parece reflejar mayor insistencia y ponderación que la entonación *Ie*:

(IC-3, *Ie-1*) —Yo soy mi rey, sí, *¿pero y los ministros?* / la visión sorda y la palabra ciega. (UnC., 473.) (IC-3, *Ie-1*)
—Tras el pavor del morir / está el placer de llegar. // ; Gran placer! / Mas *¿y el horror de volver?* / ; Gran pesar! (AM., 66.) (IC-3, *Ie-2*) —Diferir es manchar la gran blanca / De la Historia aclarada. / *¿Y el pensamiento bajo su silencio?* / Preferible el disfraz. / Mentid. (JG., Mare., 43.) (IC-3) —¿Cosa clara, verdad, eh? / clara, sí, pero con yema; / ; dale con la misma tema! / *¿pero y después?*... yo qué sé... (UnC., 241.)

§ 29. *Otras preguntas de entonación descendente en poesía.*

Aparte de las preguntas que acabamos de examinar, he registrado la entonación IC en dos preguntas que han dado también otra clase de entonación. Las dos intentan hacer una identificación. La pregunta, que es vacilante y dubitativa con entonación Ie, alcanza un grado mayor de seguridad con la entonación IC, sin que llegue a efectuarse la identificación. La entonación IA, en cambio, expresa cierta extrañeza que parece indicar el desacuerdo:

(IC-2, IA-3, Ie-1) —Con el límite pelea. / —¿Hace más de lo que puede? / ¿Un *Luzbelillo*? —No adrede. (JG., Mare., 127.) (IC-1, Ie-3) —¿Adónde ahora, di, vas a volver, / corazón acuñado de inquietud? / ¿a qué boga de nueva juventud? / —¡Al último grito! —¿*Al de la muerte*? (UnC., 363.)

V. LA ENTONACIÓN IA.

Para el estudio de la entonación IA (“tono descendente en el cuerpo del grupo e inflexión final ascendente”) (18) es importante recordar que el examen de las interrogativas con sintonema IA que presento a continuación se basa en la lectura. Un estudio de preguntas moduladas espontáneamente sin el acto previo de reflexión consciente que requiere la lectura daría con seguridad otros resultados. Como hemos señalado antes, III, la lectura de preguntas, sean de tipo conversacional o no, se resiste a ciertos sintonemas, y muchas preguntas que podrían ajustarse a la entonación IA o a otra entonación han sido leídas, en muchos casos, preferentemente con entonación IA. A pesar de que la preferencia por la entonación IA, en los casos en que cabía la posibilidad de más de una entonación, ha sido más radical en unos lectores que en otros, he podido observarla, en mayor o menor grado, en todos los sujetos de experimentación.

Veremos que el sintonema IA es el que suele emplearse en

(18) Tomás Navarro, *Entonación*, pág. 139.

preguntas introducidas por la partícula negativa *no*, por *es que* y por los adverbios de duda, que predomina en preguntas organizadas con verbos de percepción, salvo aquellas en que aparece el verbo solo o el verbo más el complemento directo en su forma pronominal o sustantiva, y que, en muchos casos, un cambio de matiz o una ampliación paractáctica decide a favor del sintonema IA.

La división de este capítulo en preguntas nominales con entonación IA y preguntas no nominales con entonación IA se debe a la homogeneidad con que se nos presenta el grupo de preguntas nominales y a la constancia en la lectura del sintonema IA en las interrogativas no nominales.

§ 30. Preguntas nominales con entonación IA en prosa.

A pesar de que, en un esfuerzo por establecer alguna diferencia semántica entre la entonación IA y la Ie, hemos tratado de las características de la entonación IA en las preguntas reiterativas, es necesario volver un momento sobre el examen de este sintonema en las preguntas nominales. Salvo raras excepciones, como cuando una pregunta nominal es paralela a una pregunta anterior con entonación IA, las preguntas nominales en prosa que se ajustan al sintonema IA son reiterativas en su mayoría o subrayan la evidencia de un hecho. Tanto la pregunta reiterativa nominal como la que subraya la evidencia de un hecho se caracteriza por sus elementos expresivos, que provienen de una contradicción o desajuste entre la opinión, idea, juicio o deseo del que habla y la realidad reiterada o subrayada. El choque o desacuerdo produce a menudo sentimientos de sorpresa, indignación y repulsa intensificados a veces hasta llegar a la plena negación:

(IA-2) —¿Sabes quién soy? *¿Los estudios que tengo?* (VI., Cara, 518.) (IA-2) —(Examinando la bandeja que lleva el criado) *¿Medio terrón de azúcar por taza?* —Ya sabe usted, señor Peter, que el azúcar está un poco escasa ahora... (Pon., 39.) (IA-3) —¡No te entiendo bien, madre! —*¿Tú de otra?* Imposible. (Un., F., 61.) (IA-2) —Por cierto que a la casulla blanca hay que ponerle nueva la tira del centro. —*¿Otra vez?* —Otra vez; está hecha una lástima.

(MS., 21.) (IA-1) —Realmente, es imposible pedir nada mejor para echar una siesta aquí dentro. —¿*A las doce de la mañana?* —¿Crees que a mediodía no se puede dormir? (LR., 95.) (IA-1) —Ya está Sor Juana de la Cruz haciéndole mimos... —¿*Servidora?* —Disipación y más disipación. (MS., 62.) (IA-1) —Te empeñas, madre, en no comprender la ternura, aun sintiéndola. Eres demasiado exaltada en tus sentimientos... —¿*Demasiado?* —Cosas hay en que no cabe demasia, creo. (Un., F., 59.) (IA-1) —Como que cuando junta usted los dientes parece que cierra usted a blancas. —¿*A blancas?* ¡Hija pódriga! (CA. y Ren., 6.) (IA-1) —¡Lleve usted esas cincuenta mil pesetas a un Banco, señor Cicuéndez! —¿*A un Banco?* ¡No; nunca! ¡Qué horror! (Az., 30.) (IA-1) —¡Adiós, Sabel! ¿Tú irás a verme alguna vez? —¿*Alguna vez?* ¡Yo me voy ahora con usted, señorita de mi alma! (VI., Yermo, 45.) (IA-3) —A ése le ha dao por las mujeres y a usted por el vino; ¿qué más da? —¿*Yo vino?* A mos. (CA. y Ren., 18.) (IA-3) —Ha sonao como un tiro. —¡Qué mujer! ¿*Un tiro a estas horas?* Si no es que avisan de algún fuego, y no se ve resplandor de ninguna parte. (JB., Mal., 24.)

§ 31. Preguntas no nominales con entonación IA en prosa.

La entonación IA es la que he registrado con mayor frecuencia en la lectura de preguntas no nominales, aunque muchas lecturas han dado, junto con el sintonema IA, otras entonaciones, de acuerdo con el matiz que deseaba hacer resaltar el lector, y otras, como hemos visto y veremos, han excluido por completo esta entonación. En muchas de estas preguntas no nominales predomina el elemento expresivo sobre el inquisitivo. Encontramos alguna pregunta reiterativa y un grupo numeroso de preguntas que subrayan la evidencia de un hecho, una deducción, idea, juicio o apreciación. Estas preguntas, como las nominales, están basadas generalmente en un desajuste más o menos evidente. Los sentimientos concomitantes suelen ser más bien el asombro, la admiración, la extrañeza, la recriminación, etc., y es frecuente que aparezca introducida la pregunta por la partícula de asombro *pero*:

(IA-2) —¿Pero otra vez han apagado aquí? (Pon., 37.) (IA-1) —¿Pero este Don Pedro, duerme todavía? —Ya se está levantando. (Gal., 143.) (IA-2) —¡Ja, ja!... —¿Se ríe usted? ¿He metido la pata? —Me río de su lenguaje... (JB., Rosas, 35.) (IA-2) —En fin... puede pasar. Luego se entrega el ramo, y se besa la mano, cogiéndola así. ¡Cómo! ¿Se ha pintado usted las uñas? ¡Que vergüenza! (AC., 41.) (IA-2) —Es que como quería que hoy quedase el altar todo de blanco y flor pequeña había poca, me he tenido que subir a cortar unas ramas de acacia. —¿A un árbol te has subido? —A dos. (MS., 90-91.) (IA-1) —Y ustedes me perdonen todas las tonterías que llevo dichas, que yo les juro a ustedes que no son más que miedo. ¿Miedo le damos? —Sí, señora, mucho. (MS., 125-126.) (IA-2) —¿Que no salimos? Pero, ¿le tiés miedo? (CA., 8.) (IA-2) —Pero, loca, ¿ese efecto te ha hecho Severino? (PS., Isla, 135.) (IA-2) —Estas camisas ya están listas, madre. Las plancharé ahora. —¿Has estao cosiendo pa mí? —Ya lo ve usted. (JB., Mal., 35.) (IA-1) —¡Sí, yo tengo la culpa, yo! —¿Cómo? ¿Tú? ¿Tú tienes la culpa? —Sí, yo, por haber cedido a venir a tu hogar... (Un., F., 78.) (IA-1) —Y que aquí tienes de todo: pollo y gallina. —¿Ha dicho usted gallina? —Gallina. (CA y Ren., 31.) (IA-2) —¡Abre! —¿Pero es posible? ¿Cómo has venido? (GL., Zap., 102.) (IA-2) —¡Cómo Severino! Si ya no me caso con él, si ya no nos casamos. —Pero, Maru, ¿estás en su juicio? —No, no estoy fuera de juicio. (PS., Isla, 135.) (IA-2) —Toda mi vida ha sido en mí una verdadera preocupación evitar el escándalo. —¿Pero tienes el valor de llamarme escandalosa, cuando he salido a defender tu dinero? (GL., Zap., 30-31.) (IA-2) —Bueno; pues esa desgraciá, en vez de volverse loca y ser ella feliz y mirar por sus respetables padres, va y dice que ella no se sacrifica por nadie; que si queremos comer, que trabajemos. ¿Será mala hija? ¡Que trabaje yo! ¡¡Su padre!! (CA. y Ren., 8-9.) (IA-2) —¡Y aunque no vuelvas, indecente! Mirlo de alambre, garabato de candil... Corre, corre... ¿Se habrá visto? ¡Mira que estornudar! (GL., Zap., 43.)

Frecuentemente el desajuste o la resistencia real o posible lleva a formular una pregunta contraria a la idea que encierra el enunciado con el fin de defender, probar o rechazar un hecho, juicio, idea, etc., del interlocutor. Es interesante señalar la frecuencia

con que hallamos el sintagma *ir a*, a menudo con sentido recri-minatorio en este tipo de pregunta:

(IA-1) —¿No se incomodará usted? —¿Puedo yo incomodarme nunca? (Az., 24.) (IA-1) —¡Qué daño me hacen tus quejas! —¿Tengo yo la culpa de estar mala y de morir-me? ¡Si no te quiere la muerte! (VI., Yermo, 23.) (IA-2) —En dos meses una (novela) y prestada... —¿La iba a comprar? ¡También eres tú fantástico! (LR., 97.) (IA-2) —... Y una, señor Silvino, no lo va a hacer por el interés, porque una es madre; pero es que el señor Lucio nos ha ofrecido ponernos una tabajería en San Miguel el día que se case. ¿Y va una a tirar el bienestar? (CA. y Ren., 9.) (IA-1) —Y aunque lo tuviéramos, ¿iba a quedarse aquí una criatura, hija, a lo que parece, del vicio más abyecto? —Eso sería lo de menos. (MS., 58.)

Muchas preguntas de naturaleza inquisitiva y escaso valor expresivo se han ajustado, en la lectura, al sintonema IA. En general, estas preguntas de tipo inquisitivo son el producto de un proceso reflexivo, consecuente y deliberado. Esto explica, en parte, la insistencia con que se encuentra este sintonema en el lenguaje didáctico, en el lenguaje no familiar y, en general, en la lectura:

(IA-2) —¿Tengo el gusto de hablar a la señorita Lucila Tovar? (PS., Med., 40.) (IA-1) —¡Silencio! No empeemos por faltar a ella, agraviándonos unas a otras... Don José, ¿hay que dar parte? —Sí, señora; al Juzgado. (MS., 66.) (IA-1) —¡Buenas noches, Pascual! —¡Buenas! —¿Muerde ese perrillo? —No tiene esa costumbre. (VI., Don F., 1031.) (IA-2) —¿Dormís? —Nunca. —¿Hemos vencido al hombre? —Creemos que sí. (RA., Hombre., 35.) (IA-1) —Usted perdona... ¿Es la Residencia de Estudiantes donde estoy? En la Residencia es. (AC., 32.) (IA-1) —Ahora, en estos días de lucha, es cuando más necesito de su memoria. Dime, ¿luchó ella? —¡Déjalo, Fedra! (Un., F., 52.) (IA-1) —Pero eso de dejarlo en el mismo sitio no me gusta. —¿Se la ocurre otra cosa, señora Juana? —Yo no sé. (PS., Isla, 98.) (IA-1) —Los había “ganado” asociándome a uno de ellos, un tal Díaz que “trabajaba” las líneas sudamericanas, jugando al “póker” con ventaja. —Oiga usted..., ¿aquel Díaz tenía una cicatriz en la cara? —Sí. (Pon., 26.)

Las preguntas de tipo enigmático frecuentemente formuladas con el futuro del verbo también parecen ajustarse al sintonema IA en la lectura:

(IA-2) —¡ Mi hijo, mi hijo único! *¿Será un castigo por haberle dado madrastra?* (Un., F., 76-77.) (IA-1) —Después de todo, es una broma inocente y muy española, de buen gusto. —*Pero, ¿vendrá don Joaquín?* —¿Quién lo duda? (Az., 52.) (IA-1) —Marga, Marga. *¿Qué es eso, Marga?* *¿Qué te ocurre?* —(Vuelve en sí.) *¿Me he dormido?* —¿Éstas mal? Tienes frías las manos. (AC., 60.) (IA-1) —Pues, señor, llevo un cuarto de hora arrimao a la bola y la Cirila sin venir. *¿Se habrá encontrao con el bruto de ese asistente?* (CA., 18.) (IA-1) —Se ve que aquí no hay penuria... Aquí se respira aún aire de boda. Mucho azul es éste y muy vivo está... *¿Habrán tenido sucesión?* (RGS., 36.) (IA-1) —Está ahí y está llorando, y yo quieta sin arrancarle los ojos. No me entiendo. *¿Será que yo no quería a mi hijo?* (GL., Bodas, 124.)

§ 32. Preguntas nominales con entonación IA en poesía.

Las preguntas nominales en poesía se reparten, en términos generales, como en prosa, entre las que son paralelas a una pregunta anterior con entonación IA, las que subrayan le evidencia de un hecho y principalmente las preguntas que reiteran un enunciado expreso o no expreso. Como hemos visto, la entonación IA en las preguntas reiterativas nominales y en las preguntas que subrayan la evidencia de un hecho suele enfrentar un juicio, idea o deseo clara y consecuentemente con lo reiterado y subrayado y expresa con frecuencia oposición, repulsa y aun negación:

(IA-2) —*Pero ¿tu hora es la mía? / ¿Tu tiempo, reloj, el mío?* (AM., 157.) (IA-2) —*Mas... ¿Otra vez?* He ahí, / *Recompuesto, / El discorde mundo en torno, / Tan ajeno.* (JG., 55.) (IA-2) —*¿Al fin tú, Tertuliano?* (Un., 422.) (IA-2) —*¿Por hacer tú, mi lengua? ¿quién lo ha dicho?* (UnC., 195.) (IA-3) —*¿Tu verdad?* No, la Verdad, / *y ven conmigo a buscarla.* (AM., 245.) (IA-2) —*Otra vez en el tren; fluyen los campos, / viene tierra y se va, / y vuelven los recuerdos de otros viajes; / ¿otros?* el mismo siempre, el mismo, el viaje eterno. (UnC., 423.)

Ya hemos visto en el § 7 que alguna pregunta clasificada como nominal exploratoria dubitativa vacilaba entre la entonación Ie (exploratoria) y la IA. Cuando el lector interpreta la pregunta como exploratoria dubitativa, la entonación resultante suele ser Ie. En cambio, si agrega una nota de desajuste o si la interpreta como pregunta enigmática, la lectura da generalmente entonación IA:

(IA-3, Ie-2) —¿Hacia dónde se aleja / La mirada, / Tan retraída y plena? / ¿Hacia la seña / Clara / De otra verdad? (JG., 144.) (IA-3, Ie-1) —¿Es venenoso el mundo? ¿Quién culpable? / ¿Culpa nuestra la Culpa? (JG., Mare., 17.) (IA-3, Ie-3) —Mestizo de moro y godó, / no le metas en la lista; / ¿nihilista? más bien omnista; / quiere conservarlo todo. (UnC., 396.) (IA-3, Ie-1) —Quiero hacerme de un rosario... / —¿Para rezarlo, hijo mío? / —Para entenderlo y me basta. (UnC., 97.) (IA-3, Ie-2) —Y este dolor —¿también amor? quién sabe— / Me abruma / Como una dependencia. (JG., Mare., 92.) (IA-3) —¿Y el día? Corren luces / Con agresión de júbilo / ¿Suya la tierra en sombras? (JG., 195.)

§ 33. Preguntas no nominales con entonación IA en poesía.

La pregunta sin expectativa y cargada de valor expresivo del tipo de las que hemos examinado en los textos en prosa existe en poesía en un grado muy limitado. Las pocas que encuentro suelen basarse en una contradicción que subraya la evidencia de un hecho, y los sentimientos que expresan no llegan a ser tan extremados como en prosa. Alguna pregunta se aproxima a las interrogativas que contradicen el enunciado, aunque nunca lo hacen de modo tan terminante como en prosa:

(IA-2 —“¿Y ésa fui yo? —dirás—. Pues no sabía / que hubiese tantos méritos en mí”... (Un., 334.) (IA-3) —Entre mentidas costillas / un barroco relicario, / un cajón de maravillas / de un fervor estafalario / ¿Y eso es un Cristo? ¡Mentira! (UnC., 483.) (IA-2) —Sin poder, sin saber, pero no a ciegas, / La criatura se dirige a eso: / El enigma inmediato. —¿Ya le niegas / Las claves? Sin eclipse el embeleso. (JG., 378.) (IA-3) —Tira por esa calleja.

—*Pero, ¿otra vez empezamos?* (AM., 329.) (IA-2) —“No al alfarero, cacharro, / ¿por qué me hiciste así / —le dirás— y de este barro? / *¿y vas a culparme a mí / si es que a orinal te destino, / vaso de abominación?* (UnC., 340.) (IA-1) —Tejados viejos con sus tejas ocre, / Albergues / De previstas maldades. / *¿Algo habrá más monótono / Que el embuste y la astucia?* (JG., Mare., 75.)

La mayor parte de las preguntas no nominales con entonación IA son de tipo enigmático. Es importante recordar que la poesía lírica tiene medios y fines generalmente distintos a los conversacionales. El poeta suele prescindir del interlocutor y limitarse a traducir sus propias ideas y estados anímicos. Las preguntas en muchos casos forman parte de los soliloquios, sin posible respuesta, que entabla el poeta con la naturaleza, con Dios, consigo mismo y, en general, con todo y con todos los que le rodean.

Aunque no podemos detenernos en un estudio de la temática de los poetas, los siguientes pasajes nos permiten observar cómo en la poesía de Unamuno predomina la preocupación por el enigma del futuro, el misterio del hombre y el del mundo natural (recuérdese el poema de Aldebarán). Juan Ramón y Guillén, sin abandonar la metafísica, se ocupan con frecuencia de temas más inmediatos y puramente líricos. La pregunta enigmática que se halla en la poesía de Antonio Machado también parece inclinarse a la metafísica, pero se destacan en ella, como veremos, las preguntas de tipo evocador:

(IA-2) —Leer, leer, leer; *¿seré lectura / mañana también yo?* (Un., 414.) (IA-2) —Y ahora dime, Señor, dime al oído: / *tanta hermosura / ¿matará nuestra muerte?* (Un., 27.) (IA-2) —En ti, el Cristo, y en mí tú vives; / *¿viviremos en Él después?* (Un., 438.) (IA-3) —*¿Aurora de otro mundo es nuestro ocaso?* (Un., 122.) (IA-2) —¿Adónde vas, mastodonte, / Adónde vas por ahí? / *¿Vas en busca de algún monte / Con fragancia de alhelí?* (JG., Mare., 173.) (IA-2) —Desde un recodo / Me miraba un gato exquisito // *¿A más sombra huyó el animal?* (JG., 417.) (IA-3) —Plátanos de avenidas / En avidez presienten / Un aire sin esquinas. // *¿Conquistan las estatuas / Incansables, por fin, / El cielo de las plazas?* (JG., 406.) (IA-2) —Triste el sol, / Tras nubes sin arrebol, / Columbra tierra en montones / De un amargo amanecer. / *¿Así, ciudad, te dispones /*

A llegar del todo a ser? (JG., 331.) (IA-2) —¿Pero hay tiempo? Sólo una vida. / *¿Cabrá en magnitud tan medida / Lo perennemente absoluto?* (JG., 353.) (IA-2) —*Campana de Francia, ¿lloras / por mis amadas de España?* (JRJ., 57.) (IA-2) —Antonio, *¿sientes esta tarde ardiente, / mi corazón entre la brisa?* (JRJ., 128.) (IA-2) —*¿Todo es / soledad de soledades, / vanidad de vanidades, / que dijo el Eclesiastés?* (AM., 160.) (IA-3) —Como yo, cerca del mar, / río de barro salobre, / *¿sueñas con tu manantial?* (AM., 245.) (IA-3) —Valencia de finas torres / y suaves noches, Valencia, / *¿estaré contigo, / cuando mirarte no pueda, / donde crece la arena del campo / y se aleja la mar de violeta?* (AM., II, 268.) (IA-3) Y pienso: Primavera, como un escalofrío / irá a cruzar el alto solar del romance-ro, / ya verdearán de chopos las márgenes del río. / *¿Darás sus verdes hojas el olmo aquel del Duero?* (AM., 146.) (IA-2) —Palacio, buen amigo, / *¿está la primavera / visitando ya las ramas de los chopos / del río y los caminos?* En la estepa / del alto Duero, primavera tarda, / ¡pero es tan bella y dulce cuando llega!... / *¿Tienen los viejos olmos / algunas hojas nuevas?* (AM., 153.)

Dado el carácter monologuizante de la poesía que he estudiado, no es de extrañar que el número de preguntas con elementos principalmente inquisitivos sea muy reducido:

(IA-3) —¿Eres tú éste, Miguel?, dime. / —No, yo no soy, que es el otro. (UnC., 230.) (IA-2) —Madre, ¿qué es eso que olvido? / —*¿Van todos los libros, hijo?* / —Todos, mas falta algo, y no me acuerdo... (JRJ., 169.) (IA-3) —*¿Soy yo el sambenitado, / señor Verdugo?* —Sí. (AM., 324.)

Tanto las preguntas en las que predomina el elemento expresivo como aquellas en que impera la intención inquisitiva han sido leídas con entonación IA.

Hemos visto que en las preguntas nominales el sintonema IA se limita casi exclusivamente a las reiterativas o a las que subrayan la evidencia del hecho, y que el elemento expresivo se basa en la contradicción que destaca la interrogación. En poesía alguna pregunta nominal que podía interpretarse como enigmática fue leída con entonación IA.

En prosa la mayoría de las preguntas no nominales que se

ajustan al sintonema IA subrayan la evidencia de un hecho, una deducción, una idea o una apreciación, o se limitan a poner de relieve sobre todo los elementos inquisitivos. La pregunta que subraya la evidencia de un hecho y la de tipo inquisitivo tienen escasa representación en poesía, donde la gran mayoría de las preguntas que han sido leídas con entonación IA son enigmáticas.

VI. PREGUNTAS NO PRONOMINALES CON VERBOS DE PERCEPCIÓN.

§ 34. *Verbo + complemento oracional o con ampliación oracional en prosa.*

La pregunta con verbos de percepción "se endereza a averiguar si existe o no determinada percepción de los sentidos en la persona apelada, pierde su intención inquisitiva [y] es una llamada de atención" (19). Predominan en ellas los verbos *ver* y *oír*.

Con arreglo a las lecturas solicitadas por mí, predomina la entonación IA en aquellos pasajes en que el verbo de percepción, agrupado o no con la partícula *no*, introduce una oración subordinada sustantiva o un complemento directo del que depende una cláusula adjetiva. Veamos primero algunos pasajes sin la partícula negativa *no*:

(IA-3) —Y ahora, en secreto, para que no salga de los tres que aquí estamos... oídme a mí... que quiero que seáis muy dichosos. —¿*Ves, Miguel, como es buena?* —Es buena, sí. (Quin., 144.) (IA-3) —¿*Ve usted, Tata, qué misterios tiene la vida?* (Quin., 115.) (IA-3) —Te libraste de la silla por el aprendizaje, pero te echaron veinte años. ¿*Ves cómo algunas cosas sí que las sé, hombre?* (CS., 61.) (IA-3) —Currillo, ¿*ha oído usted esa voz de que expulsan de la milicia a Don Friolera?* Usted siempre estará mejor enterada, Doña Calixta. (VI., Don F., 1017.) (IA-3) —Piénsalo bien, Lalo, un esfuerzo más, y ganarán por sí mismos lo que tú ibas a darles hecho. ¿*Has visto la emoción que han sentido hoy al comer su pan?* Nunca la habían sentido con el pan del Reformatorio (AC., 91.)

(19) S. Fernández, *Interrogativas*, pág. 249.

Presento ahora algunos pasajes con la partícula *no*:

(IA-1) —Vamos, hija, vamos. —¡Dame fuerzas, Dios mío! —*¿No ve que es matarla?* —¡Dejadme, dejadme!... (VI., Yermo, 45.) (IA-1) —Y sabiendo eso consentías que te besase. *¿Le besabas? ¿No ves que era echar leña al fuego?* —Sí, pero otra cosa habría sido provocar antes de tiempo... (Un., F., 77.) (IA-1) —Te conozco de tiempo... Y vas a ser mucho, chiquilla... *¿No ves que te estoy haciendo personaje?* Te estoy inventando... (PS., Est., 70.) (IA-1) —Y por eso, con lo poco que él la da alguna vez, la va dando de comer. Y ella apenas come. Y no cena nunca. *¿No se ha fijado usted en lo delgada que se ha quedado?* (BV., 42.) (IA-1, Ir-1) —Sí, sí, sí. Me abruma las pruebas de cariño, de consideración. Soy muy dichosa, ¡muy dichosa! *¿No ha notado usted lo alegre y lo comunicativa que he estado toda la noche?* (JB., Rosas, 45.)

Por otra parte, algunas de estas preguntas con verbo de percepción no agrupadas con la partícula negativa *no* han dado, en alguna de las personas utilizadas, entonación Ie, entonación Ir, o entonación IC. Lea ejemplo de lo primero:

(IA-2, Ie-1) —En efecto, señorita; el cayado es precioso. Pero yo le preguntaba a usted si usted cree que las gentes de Nueva York... —*¿Ve usted cómo sonríe la Pastorcita?* —Sí, sí. (Az., 36.)

de lo segundo:

(IA-3, Ir-1) —La debías dar de la V, y así tendría más vergüenza. *¿Has visto cómo pide de comer?* (RGS., Medios, 452.) (IA-3, Ir-1) —*¿Dio con ella? (una canoa)* —Sí. —*¿Ve usted cómo tenía razón?* (CS., 32.)

y de lo segundo y tercero al mismo tiempo:

(IA-3, Ir-1, IC-1) —*¿Ves cómo tengo yo razón cuando digo que este tío ha sido de la policía?* (Pon., 39.)

Y alguna pregunta construida con la partícula *no* ha dado, en algunos de los sujetos de experimentación, la entonación Ir:

(IA-2, Ir-1) —Ya sé que es muy guapa. ¿Y juiciosa?
—Muy juiciosa. ¿No ves que desde muy joven empezaba a
ganar muy buenos sueldos? (JB., Pepa, 103.)

En resumen, todas las preguntas del tipo examinado en este párrafo han dado como entonación básica la entonación IA.

§ 35. *En la perífrasis estar + gerundio en prosa.*

Los verbos de percepción aparecen en algunos casos en la perífrasis de gerundio con *estar*. Tengo registrados 15 casos. En todos ellos la pregunta ha sido modulada con la curva de entonación IA y sólo algún pasaje aislado ha dado en algún sujeto de experimentación la entonación Ir. Este resultado se extiende tanto a los usos de la perífrasis con la partícula negativa *no* como a los usos sin ella. He aquí varios pasajes:

(IA-3) —Ya está la comida..., ¿me estás oyendo? ¿Me estás oyendo? (GL., Zap., 49.) (IA-3) —Y bailará con quien le dé la gana; y tú, si tienes miedo, te quedas en casa, te quitas el bigote, te pones unas enaguas, y para cuando volvámos, a ver si me lo tienes todo fregadito. Vamos, hija. —¡Ole! Usted es una persona mayor. —Pero, ¿estáis viendo? ¡Mia que es pusilánime el seso débil! (CA., 8.) (IA-3) —Pero no se sofoquen ustés, ¡caramba! ¡Si yo lo sé! Vaya, hasta otro rato. —¡Adios cinematógrafo! —Pero, ¿está usted oyendo? ¡Le digo a usted, señó Ulogio, que debía venir la viruela!... (CA., 10.) (IA-1) —Mira, mira... aquella blanca tan chiquita que casi no puede andar. ¡Ay!... Pero aquella grandota y antipática se empeña en pisarla y nada... (A voces): Pastor, ¡asombrado! ¿No estás viendo que te pisotean la oveja recién nacida? (GL., Zap., 49.) (IA-1) ¡Rubio! Después me dirás lo que quieres... Está aquí el tío Eusebio. ¿No lo estás viendo? (JB., Mal., 42.) (IA-1) —... que mi cariño es pa ti (Serafín) y el cariño es como unas alas, y con ellas el fin del mundo se vuelve cuando se quiere. Vamos. —Pero, ¿no la estás oyendo? ¡Mala hija! (CA. y Ren., 36-37.)

Sólo algún pasaje aislado, como hemos dicho, en alguna de las personas consultadas ha dado la entonación Ir; en ningún caso

he podido registrar la entonación Ie o IC como en el párrafo anterior:

(IA-2, Ir-1) —Pero, ¿qué hacemos? Porque esos tíos se van a estar aquí todo el día. —¿*Lo estás viendo?* Estas son las consecuencias de engañar a los hombres. (CA. y Ren., 44.)

§ 36. *Verbo + complemento nominal en prosa.*

Examinamos aquí especialmente las preguntas en las que aparece un verbo de percepción con un complemento nominal sin ampliación de cláusula adjetiva (§ 34). Se incluyen también todas las preguntas con verbos de percepción, poco frecuentes, que no se ajustan a los tipos examinados en los restantes párrafos de este capítulo. Por ejemplo, cuando junto a un pronombre personal átono que funciona como término acusativo (§ 37) aparecen otros complementos adverbiales y preposicionales. Se trata, en general, de preguntas más extensas que las del § 37 y con menos complicación sintáctica que las del § 34.

En todas estas preguntas, como en los párrafos anteriores, sigue predominando la lectura con entonación IA, tanto si se agrupa como si no se agrupa con el verbo la partícula negativa *no*. Veamos algunos resultados:

(IA-3) —Si por suposiciones fuera, yo también podía haber supuesto que cuando un íntimo amigo mío se atreve a declararse a tí es porque algo podía justificar ese atrevimiento. —¿*Oyes qué infamia?* (JB., Rosas, 57.) (IA-3) —Me voy, que pronto llegará mi gente del campo. —¿*Has visto qué día de calor?* (GL., Bodas, 23.) (IA-3) —¿*Ha visto usted qué infamia?* Yo le juro por la preciosísima sangre de nuestro Padre Jesús, que soy inocente. (GL., Zap., 93.) (IA-2) —No quisiera entenderte... —¿*Lo ves claro ahora sin salir al campo?* ¡Ah! (Un., F., 62.) (IA-1) —Y era él, su padre, mi marido, el que al principio, viéndole tan encogido y tímido le decía para animarle: “Anda, hijo, da un beso a tu nueva madre... ¡a tu madre!” ¡Aquellos besos...! ¿*No ves aquí, ama, la mano de la fatalidad o de la Providencia?* (Un., F., 52-53.)

Alguna de estas preguntas es leída con diferente entonación (IA, Ie, Ir) por distintos lectores. Así ocurre en el siguiente pasaje:

(IA-3, Ie-1) —Lo prefiero a uno con queso en la que parecían haber metido una servilleta del té. —¿Ha visto usted la vitamina? Parece un depósito de objetos perdidos. (RGS., Medios, 451.)

En el siguiente pasaje con la entonación Ie la atención parece que se proyecta de una manera pasajera e instantánea sobre el reloj. Al caballero le interesa divagar sobre el reloj, no hacer que el interlocutor se detenga morosamente en su contemplación, de tal modo que la entonación Ie nos daría una pregunta incompleta, si no se prolongase en la frase aseverativa:

(IA-1, Ie-2, Ir-1) —Usted tiene que hacer que reflexione. De usted depende que llegue a un ultimátum. ¿Ve usted este reloj? Es un reloj curioso que adquirí en Rotterdam. (RGS., Medios, 462.)

En el siguiente pasaje la entonación Ir intensifica el interés y la pregunta resulta más urgente, más apremiante que con las otras entonaciones:

(IA-2, Ie-1, Ir-3) —¿Ves este brazo? Míralo. Ya no está... Tú me lo arrancaste de cuajo con tu ciega metralla. ¡Tú! (RA., Museo, 50.)

§ 37. Verbo (+ pronombre personal átono) en prosa.

Por sus caracteres tonales, forman un grupo aparte las preguntas en que el verbo de percepción en forma personal, con o sin sujeto pronominal, aparece solo o sin más ampliaciones que un pronombre personal, que es en la mayoría de los casos el acusativo neutro *lo*. Unas preguntas han sido leídas exclusivamente con entonación IA, otras también exclusivamente con entonación Ie, y otras, de modo también exclusivo, con Ir. Pero en algún caso aislado difiere la entonación de los lectores, de manera que hay preguntas que han dado un doble resultado y excepcionalmente triple. Cito varios resultados a continuación:

(IA-3) —¡ A Leo!... ¿ Pero usted cree que va a servirle para nada? —¿ *Lo ve usted?* Aunque uno sirviera... ¡ Ah, la familia! (JB., Pepa, 129.) (IA-2) —(Sale y detiene a Venancio.) ¡ Venancio! ¡ No! —(A Isidra, enseñándole los clavetes que están en el suelo.) ¿ *Lo ves?* ¡ Porque eran pa ti! (CA., 15.) (IA-3) —Arrima la puerta sin echar el fecho, aún pudiera esta noche venir alguno. ¿ *Tú me oyes?* (VI., Lig., 803.) (IA-3, Ie-1, Ir-1) —Debe ser algo de mis nervios, de mi organismo, de mi naturaleza... —¿ *Ves?* Como yo. No resistes la Naturaleza. (LR., 19.)

En contraste, pues, con lo que pasa en los §§ 34, 35 y 36, desaparece aquí el predominio de la entonación IA y, en cambio, abundan los pasajes en que se oye exclusivamente el sintonema Ie, como en:

(Ie-3) —Mira. ¿ *Ves?* Esa esquina van a doblarla hombres y mujeres sin vida, muertos de pie, que andan a tropezones por todas las calles del Universo. (RA., Hombre, 11.)

En el siguiente pasaje, la entonación Ie parece limitarse a señalar algo de pasada, sin insistir en ello. Esta entonación no presiona sobre el interlocutor y se emplea especialmente cuando el estado alterado y nervioso del que habla determina cierta rapidez en el tiempo de la pregunta:

(Ie-3) —María, voy a tener que pedir la excedencia. —(Con angustia.) ¿ *Lo ves?* ¿ *Lo ves?* (JP., 60.) (Ie-3) —¡ Resulta que todos quieren disponer de mi poder! Pues, no, señor; no quiero. ¡ Mi poder es para mí y nada más! ¿ *Lo oís?* ¡ Ea, ya podéis salir! (RI., 31.) (Ie-3, Ir-1) —¡ El tiempo! Y quién cree en el tiempo. ¿ *Ves?* Eso, un reloj, nada más que un reloj. El tiempo no manda más que en los que no saben mandar en él. (PS., Med., 24.)

La entonación Ir comunica énfasis a la pregunta, apremia, se impone al interlocutor. Es familiar y conversacional. Se emplea a menudo en tono impaciente y de enfado, sobre todo con el verbo *oír*, que es el más frecuentemente usado con esta particular intención:

(Ir-3) —Y que no me asusto de nadie, ¿ *lo oyes?*, que tengo la sangre de mi abuelo, que esté en gloria, que fue

desbravador de caballos y lo que se dice un hombre... (GL., Zap., 65.) (Ir-3) —Pues yo sólo te digo que si eso fuera (que engañara a su marido) yo la disculpo y la comprendo, y la diré: ¡has hecho bien, has hecho bien!... ¿Lo oyes? (JB., Rosas, 81.)

Constituye una modalidad dentro de este grupo, por sus especiales caracteres, la pregunta en la que el verbo de percepción aparece en pretérito perfecto. En contraste con lo que venimos observando hasta aquí, en este párrafo la entonación básica, tal como se refleja en las lecturas, es ahora la entonación IA, sin que desaparezca enteramente la interpretación Ie o Ir, como podemos ver a continuación:

(IA-3) —¡Ay! —¿Has oído? (GL., Bodas, 106.) (IA-3) —Te quiero, te admiro y te respeto; pero no te envidio, pero no te envidio. ¿Has oído? Me tiene lástima. (Gal., 82.) (IA-3) —¡Señorita Méndez! ¡Señorita Méndez!... (Se vuelve consternada al Conserje.) ¿Ha visto usted, Francisco? ¡Esto se hunde! (AC., 52.) (IA-2, Ie-2, Ir-2) —Y has desobedecido... —Papá... Yo... —Entra. ¿Has oído? (BV., 55.) (IA-2, Ie-2) —Levanta, hombre dichoso, levanta. —¿Has oído? Va a pasar la noche en tu mismo lecho. (RA., Hombre, 32.) (IA-1, Ir-2) —Ah, un buen profesor debe parecerse lo más posible a un mal estudiante. ¿Has visto? La idea de nuestro teatro parece que le ha gustado (AC., 26.)

Observamos, por último, que el predominio de la curva IA reaparece también en las lecturas de aquellos pasajes en que el verbo de percepción se agrupa con la partícula *no*, en notable contraste con los pasajes sin partícula, favorables a la entonación Ie o Ir, como hemos visto. He aquí algunos resultados:

(IA-2) —¡Andrenio!, ¡Andrenio! ¿No me oye? ¡Se ha muerto, señorita Lucila, está muerto! (PS., Med., 49.) (IA-2) —Acérquese usted. (Daría no se da por entendida.) Que se acerque usted, ¿no me oye? (Quin., 101.)

Existe, sin embargo, alguna lectura de Ie o Ir con la partícula *no*:

(IA-1, Ie-2) —¡¡No!! ¡No podrán con ella! Diana es fuerte. ¡Resistirá! Yo lo sé. —¡Callad! ¿No veis? (Le enseña a Diana rodeada de mucha gente.) (RI., 51.)

§ 38. *Textos poéticos.*

En los textos poéticos examinados por mí, los verbos de percepción que se emplean con más frecuencia son el verbo *ver* (Unamuno, 9 veces, Guillén, 7, Machado, 3, Juan Ramón, 0) y el verbo *oír* (Unamuno, 4, Guillén, 2, Juan Ramón, 1, Machado, 0). Sólo Jorge Guillén emplea verbos de percepción diferentes de *ver* y *oír*.

En las cinco únicas preguntas que he registrado en dichos textos construidas por un verbo de percepción y una cláusula subordinada o un complemento directo que introduce una cláusula de relativo (véase el § 34) la única entonación oída ha sido la entonación IA:

(IA-3) —*¿Ves cómo el hombre persigue, / Por el aire del verano, / Más verano de otro ardor?* (JG., 324.) (IA-3)
—Han vuelto los vencejos; / *¿Ves cómo todo vuelve?* (Un., 349.) (IA-2, Ie-1) —*¿Ves esa muchedumbre / que con furor se agita?* (Un., 69.) (IA-1) —*¿Serás, oh persona, tan baja / Que sólo me inspires desprecio? / ¿No ves que me haces daño, necio, / Aun sin jugar con tu baraja?* (JG., Mare., 113.) (IA-2) —Madre Lina me dice: *¿No oye usted, mal poeta, / qué fervor pone en el precioso estribillo?* (JRJ., 108.)

En las preguntas que consisten en un verbo de percepción con un complemento directo nominal (§ 36) y en la pregunta con ampliación adverbial sólo he registrado, con la excepción de una pregunta, la entonación IA:

(IA-2) —*¿No ves en el encanto del mirador florido, / el óvalo rosado de un rostro conocido?* (AM., 30.) (IA-2)
—Corre la vena / del Carrión y es siempre una / y la misma; corre ajena / al correr de la fortuna. / Y al estallar el repique / de tus naves, ¿qué respondes? / *¿no oyes a Jorge Manrique, / Carrión, Carrión de los Condes?* (UnC., 407.) (IA-2) —Hombres hay que destrozan en barullo / Tristísimo su voz y sus entrañas. / Sin embargo... *¿No escuchas el arrullo / Reparador del aire entre las cañas?* (JG., 173.) (IA-2) —*¿No adivinas entre círculos / Favorables las distancias?* (JG., 452.) (IA-2) A través de esa luz, / Vertiginosa con tan gran sosiego, / *¿No sentís un temblor incon-*

gruente? (JG., Mare., 160.) (IA-3) —Todavía en el silencio /
Perduran nuestras palabras / De mayor fe. *¿Las advier-*
tes? / *¿Bajo el ímpetu del ansia* / *Por amar, cantar, sal-*
tar? (JG., 451.)

La siguiente pregunta de Unamuno ha dado, además de la entonación IA, la Ie. Con entonación Ie enfoca nuestra atención rápidamente en la luna para dejar caer el contenido significativo en la aseveración metafórica, “es un vaciado en yeso”, mientras que la entonación IA nos obliga a una contemplación previa de la luna al telescopio:

(IA-2, Ie-2) —*¿Ves la luna al telescopio?* / Es un vaciado en yeso. (UnC., 474.)

Las preguntas organizadas con el verbo solo o con el verbo y un pronombre personal acusativo (§ 37) dan por resultado en la lectura, según los sujetos de experimentación, la entonación IA y la entonación Ie cuando al mismo tiempo se agrupan con el verbo la partícula *no*:

(IA-2, Ie-1) —No, que el gallo, / *¿no le oyes?* (Un., 423.) (IA-1, Ie-2) —Velay, se fué muy triste, / hétenos que se ha ido; / traíanos, *¿no viste?* / para el perdón olvido. (UnC., 231.)

Cuando en estas mismas preguntas (§ 37) no aparece el adverbio negativo, la entonación predominante es Ie:

(Ie-3) —(Alguien responde en la cándida estancia. —Mira. *¿Ves?* Basta.) (JG., 207.) (Ie-3, IA-1) —Mira que Dios es maniego / y hace a diestra como a zurda; / cuando el teólogo te aturda / con silogismos de juego / haz por darlos media vuelta / y encarándole al revés / has de decirle: *¿lo ves?* / está ya la cruz resuelta. (UnC., 325.) (Ie-3) —El maestro. *¿Ves?* Hacia Aragón lejana, / la sierra de Moncayo, blanca y rosa... (AM., 264.) (Ie-3, IA-1) —*¿Oís?* Es en el desvelo / Que agita a esa sombra (JG., 234.)

Con o sin la negación, en ninguna de estas preguntas (§ 37) aparece la mención del sujeto dentro de los textos poéticos examinados por mí.

Finalmente, no he registrado en ellos las perífrasis con gerundio *estar viendo, estar oyendo*, etc., que habíamos encontrado en los textos en prosa.

VII. OTRAS PREGUNTAS DE ESCASO VALOR INQUISITIVO.

§ 39. *Los verbos saber y creer en prosa.*

Hemos visto cómo los verbos de percepción y otros verbos análogos pierden intención inquisitiva y hemos de ver a lo largo de este estudio cómo disminuye el elemento inquisitivo en otros tipos de preguntas. Cuando los verbos *saber* y *creer* se enderezan a subrayar la evidencia de un hecho es frecuente también que disminuya o desaparezca el elemento inquisitivo.

La entonación más constante en las lecturas ha sido la entonación IA, aunque, dentro de ciertos límites, la Ie, Ir e IC son posibles en muchos casos.

Señala S. Fernández dos de las fórmulas más frecuentes. Veamos primero el verbo *saber* y otros verbos análogos:

(IA-4) —Noto en cambio de ello, en su carácter, una cualidad que me subleva; que no la puedo resistir. —¿*Sabe usted que me está usted poniendo bueno?* (Quin., 122.) (IA-3) —¿*Está usted enterado de que, según todos los indicios, antes me han disparado al través de ese ventanal?* (Pon., 94.) (IA-4) —¿De dónde le viene a Flora, estudiante de Filosofía y Letras, esa ternura por los saltamontes? ¿Qué significa ese traerle de todas las excursiones algún bicho para su colección? Pues, ¿*sabes que es verdad?* (AC., 18.) (IA-3, Ie-1, Ir-1) —Es decir, ¿que usted no ve los peligros de ese sistema aquí? ¿*Sabe usted que hay quien ha sorprendido a muchachos y muchachas besándose en los talleres?* (AC., 72.) (IA-3) —Que como yo sola no puedo, viene a ayudarte a que quites esa ropita, que me la voy a llevar, ¿*sabes, rico?*, y las cuatro alhajitas de mi "usufruto", que ya te lo dije. (CA. y Ren., 34.) (IA-2, Ir-2) —Sí. Acabar con todo esto. ¡Ayúdame tú! Escucha: voy a estudiar mucho, ¿*sabes?* Mucho. (BV., 29.)

El otro giro que destaca S. Fernández es el verbo *creer* in-

trducido por el futuro del verbo querer. En otros casos la pregunta se formula sólo con el futuro del verbo *creer*:

(IA-2, Ir-1) —Necesito quien comprenda lo frívolo como él lo comprende, pero necesito quien compense con sus palabras el lado dramático que tiene la vida, y que él ni entiende ni se explica. *¿Querrás creer que no he llorado ni una vez en todo el año?* (RGS., 433.) (IA-2) —¿Un tiro a estas horas? Si no es que avisan de algún fuego, y no se ve resplandor de ninguna parte. —*¿Querrás creerme que estoy asustada?* (JB., Mal., 24.) (IA-2) —Yo no pienso en casarme. *¿Querrás creer que es una cosa en que nunca he pensado en serio?* (JB., Pepa, 90.) (IA-2, Ir-1) —¡Tú sí que estás guapetona! *¿Creerás que tenía mi miedo que no quisieras verme?... ¡Cuánto me alegro!* (JB., Pepa, 101.) (IA-2) —No conozco bien la historia de su ilustre familia. —¡Ay, Dios mío! *¿Creerás que ser tan rica me causa tristeza?* (Gal., 42.)

“Con el verbo creer son interesantes los casos en que el giro equivale a una aseveración negativa” (20). Cuando la oración subordinada es negativa, la pregunta equivale a una aseveración afirmativa:

(IA-3) —¿Le sería muy violento descender un poco de categoría? *¿Vestirse, sencillamente, de americana?* —Imposible. *¿Cree usted que de americana me iban a respetar?* (AC., 48.) (IA-2) —*¿Se puede creer que entre tanta belleza se esconda tanta miseria?* (RI., 49.) (IA-3) —Esa mujer que se ha permitido acariciarte y elogiar tu hermosura es mi esposa. —¡Imbécil! *¿Crees tú que lo ignoraba?* (RA., Hombre, 30.) (IA-2) —Conozco a la gente. Sé distinguir de personas. *¿Tú crees que yo no he oído algo de lo que es Don Joaquín?* (Az., 15.) (IA-2, Ie-1) —Pues eso ya es más serio. —*¿Crees que no lo sé?* ¡Si yo no hago un sueño de dos horas! (Quin., 97.)

Algunas veces un enunciado afirmativo con el verbo *saber*, frecuentemente en primera persona, sirve de contestación negativa a una aseveración o interrogación del interlocutor.

(IA-2) —¿Ande va usted? —*¿Lo sé yo?* Voy sin sentido... (JB., Mal., 51.) (IA-2) —Pero uno, si tuviera uno la

(20) S. Fernández, *Interrogativas*, pág. 249.

pata de casarse con una chica rica, no abandonaría uno a los antiguos compinches, dejándolos tiraos, como gato en un solar... —¿Sabía yo por dónde andábais? ¿Habéis venido alguna vez a pedirme algo? (Pon., 61.)

Con frecuencia nos encontramos con una pregunta pronominal introducida por el verbo *saber*. El que pregunta formula la interrogación con el fin de introducir su propia respuesta. En estas preguntas he registrado las entonaciones IA, Ie e Ir. La entonación Ie parece predominar cuando lo que interesa no es detenerse en el enigma ni subrayarle, sino indicar el carácter incompleto de la pregunta. La entonación IA tiene un tono más grave y ponderado. Se detiene más en la pregunta y desarrolla más los elementos apelativos. La entonación Ir comunica un tono más familiar a la pregunta e intensifica el interés.

(Ie-3, Ir-1) —¡Es mi enemigo! ¿Y sabéis por qué?
¡Porque está enamorado de mí! (RI., 71.) (Ir-2, Ie-2) —Y después de esto, ¿sabéis qué es lo indicao? —¿Qué? —Que organicemos una gallina ciega... (CA. y Ren., 42.) (IA-2, Ie-1, Ir-1) —Claro, como que es lo mejor, la revelación... ¿Sabe usted quiénes eran los personajes de mi cuento? Uno de los señores de edad era Don Julio, el dueño de este almacén donde usted y yo nos ganamos la vida. (PS., Med., 13-14.) (IA-1, Ie-1, Ir-2) —¡Qué mal hice en dejar que se llevase a la niña! ¡Si no os hubiera escuchado! —¿Sabe lo que debe hacer? ¡No pensar en esas cosas! (VI., Yermo, 37.) (Ie-1, Ir-3) —Yo lo arreglo todo, ¿y sabe usted cómo? —¡Chis, chis, calle usted, que sale la Isidra! (CA., 10.) (IA-1, Ie-1, Ir-1) —¡La Isidra te está que ni pintá! ¿Y sabes por qué? —¿Por qué? —¡Porque te la he puesto yo en la horma! (CA., 12.)

El verbo *creer* expresa a veces un sentimiento de contradicción o desajuste frente a la aseveración del interlocutor, y aunque he registrado únicamente las entonaciones IA e Ie, la entonación Ir también sería posible en muchos casos:

(IA-2, Ie-2) —¡Nuestra alianza es un deber patriótico! —¿Tú crees? —¡Sí, señora! (RI., 32.) (IA-1, Ie-1) —¡Como guapa, es guapísima! —¿Usted cree? (GL., Zap., 38-39.) (IA-1, Ie-1) —Lo malo es que al remate venga quien se lo

estropee. —¿Crees tú? (CA. y Ren., 40.) (IA-3) —¿No será un castigo de Dios por todos mis pecados? —Debe ser más bien que el demonio se regocija por ellos. —¿Lo crees así, Sebastianillo? (RA., Museo, 46.)

§ 40. *El verbo saber en poesía.*

Sin intención inquisitiva, sólo el verbo *saber* aparece en textos poéticos examinados por mí.

Salvo el pasaje de Jorge Guillén que cito, todos los ejemplos son de Unamuno. En el caso del verbo *saber* introduce una oración subordinada con el fin de subrayar la evidencia de un hecho, en otro la pregunta con *saber* viene a continuación de lo que se trata de poner en evidencia y las preguntas restantes equivalen a una aseveración negativa:

(IA-2) —¿Sabes que aliento y sufro en esta tierra, / mota de polvo, / rubí encendido en la divina frente, / Aldebarán? (Un., 310) (Ie-3, IA-1) —Un día más que fue, ¿lo sabes?; / pero vendrá mañana, / y no será otro día, te aseguro. (Un., 74.) (IA-1) —¿Sé yo si alguna musa misteriosa, / un subterráneo genio, / un espíritu errante que a la espera / para encarnar está de humano cuerpo, / no le dictó esas líneas / de enigmáticos versos? / ¿Sé yo si son la gráfica envoltura / de un idioma de siglos venideros? / ¿Sé yo si dicen algo? (Un., 293-94.) (IA-2) —¿Sé cuando a tal abandono / Responde el alrededor, / Si encaja el día en su juicio / —O en mi salud? Yo no enjuicio. (JG. 239.)

§ 41. *Los verbos recordar y acordarse en prosa.*

Los verbos *recordar* y *acordarse*, como los verbos de percepción en general, poseen una intención inquisitiva muy escasa y, como éstos, se esfuerzan por dirigir la atención hacia un punto especialmente interesante.

En las lecturas registradas he encontrado predominio de la entonación IA en aquellas preguntas en las que el verbo introduce una oración subordinada y, en menor grado, en aquellas donde la pregunta consta de más elementos que el verbo o el verbo y

un pronombre personal átono, aunque también he registrado alguna lectura con el sintonema Ie e Ir junto con la entonación básica IA:

(IA-2) —¿Te acuerdas, en la Residencia, el día que Lalo nos desafiaba a hacer esto precisamente? Tenía un fondo de razón. (AC., 78.) (IA-3) —¡Qué lejos de este vil romancero aquel paso ingenuo que hemos visto en la raya de Portugal! ¡Qué lejos aquel sentido malicioso y popular! ¿Recuerda usted lo que entonces le dije? (VI., Don F., 1045.) (IA-3) —¿Se acuerda usted de aquel día en que fue a decirme que Pablo estaba enfermo y paseamos juntos? (RGS., Medios, 471.) (IA-3) —También iremos a París unos días. ¿Te acuerdas?... Eras casi una niña. (JB., Pepa, 161.) (IA-2) —Cada hora así es toda una vida... Gozar y sufrir...; esperar y desesperar; reír y llorar... ¿Te acuerdas de aquella coplilla?... —¿No he de acordarme? (JB., Pepa, 120.)

Veamos ahora alguna pregunta con entonación Ie o Ir junto con la entonación básica IA.

(IA-3, Ie-2) —Me pone triste oír esa canción... ¿Recuerdas cuando hacíamos la Balada de Atta Trolí? Tú eras allí un oso romántico. (AC., 88.) (IA-3, Ir-1) —Es que esta Cira ha sido golfona, si las ha habido... ¿Te acuerdas la noche que en tu casa ella y la Chirris se agarraron del pelo?... (JB., Pepa, 101.) (IA-3, Ie-1) —¡Hombre! De aquí a la alcoba (lleva a su mujer en brazos), y de aquí a... ¿Tú recuerdas el viaje del "Plus Ultra"? (Ll., 105.) (IA-3, Ir-1) —Tengan ustedes por seguro que los mejores conquistadores son los que ponen menos de su parte por serlo. ¿Recuerdan ustedes aquello de Don Juan? "Uno para enamorarlas, otro para seguirlas..." (JB., Rosas, 45.) (IA-2, Ie-1) —No, hija. ¿Para qué? Ya he visto arrancar muchos coches fúnebres en esta vida. —¿Te acuerdas del de Doña Asunción? Fue un entierro de primera, con caja de terciopelo... (BV., 32.)

En cambio, es la entonación Ie o Ir la que predomina en preguntas organizadas con solo el verbo *recordar* o *acordarse* o sin más ampliación que la del pronombre personal átono:

(Ie-2, Ir-2) —Tú eras allí un oso romántico; estabas enamorado de mí furiosamente. ¿Te acuerdas? —Me acuer-

do, sí... (AC., 88.) (Ie-1, Ir-1, IA-1) —Entonces salí con la esperanza de que me repitieras, mirando al cielo, aquello que me dijiste hace seis meses, en una velada feliz, como la de hoy: “La luna está tan pálida porque hace exclusivamente vida de noche.” *¿Te acuerdas?* (Pon., 53.) (Ie-2, Ir-1) —(Le gusta la música) porque me recuerda al campo de nuestra aldea, el río, el bosque. *¿Te acuerdas?* Hace sólo tres meses... (RI., 15.)

El verbo *olvidar*, que fácilmente agrega una nota de queja o reproche, cumple aproximadamente la misma función que *recordar* y *acordarse*. No es de extrañar que predomine la entonación IA si tenemos en cuenta que todos los pasajes recogidos son de preguntas complejas:

(IA-2) —¡No me ciegues y ábreme la puerta! —¡Olvidas que una misma bala pudo matarnos! ¡No me ciegues! ¡Ten un buen proceder y ábreme la puerta! —*¿Olvidas que nuestra sangre estuvo a punto de correr emparejada?* ¡No me ciegues! (IA-2) *¿Olvidas que ese hombre bárbaro a los dos nos tuvo encañonados con su pistola?* ¿Qué mayor lazo para enlazar corazones? (VI., Don F., 1011.) (IA-2) —No mientas, Genuflexa. ¿Piensas acaso que no he visto los tuyos? *¿Olvidas que las uñas te dan vuelta y se te hincan en las plantas?* Tú siempre has renqueado... (RA., Museo, 59-60.)

§ 42. *Los verbos acordarse y recordar en poesía.*

En poesía los verbos *recordar* y *acordarse* se enderezan, como en prosa, a enfocar la atención sobre un punto de especial interés y la entonación sigue aproximadamente las líneas que hemos examinado. Veamos primero algunas preguntas complejas con entonación IA y a continuación algunas preguntas sin otros elementos que el verbo con predominio de entonación Ie, aunque la lectura ha dado ocasionalmente IA e Ir. Es interesante comprobar que estos verbos aparecen en la poesía de Machado 6 veces, Juan Ramón, 3, Unamuno, 3, y Guillén una sola vez:

(IA-3) —*¿Mi amor?... ¿Recuerdas, dime, / aquellos juncos tiernos, / lánguidos y amarillos / que hay en el cauce*

seco?... // (IA-3) ¿Recuerdas la amapola / que calcinó el verano, / la amapola marchita, / negro crespón del campo?... // (IA-3, Ie-1) ¿Te acuerdas del sol yerto / y humilde, en la mañana, / que brilla y tiembla roto / sobre una fuente helada?... (AM., 41.) (Ie-3) —De pronto, la tarde / vibró como aquellas / de entonces —¿te acuerdas?— / íntimas y grandes. (JG., 41.) (Ie-3, Ir-1) —¿Te acuerdas? Fue en el cuarto de los niños. (JRJ., 161.) (IA-1, Ie-1) Fue esta misma tarde: mi cristal vertía / como hoy sobre el mármol su monotonía. / ¿Recuerdas, hermano?... Los mirlos talaes, / que ves, sombreaban los claros cantares / que escuchas. Del rubio color de la llama, / el fruto maduro pendía en la rama, / lo mismo que ahora. ¿Recuerdas, hermano?... / Fue esta misma lenta tarde de verano. (AM., 20.) (Ie-3) —¿Te acuerdas? Fue en la mañana de otoño / dulce de nuestra tierra, tan tranquilo. (Un., 132.)

VIII. LA PREGUNTA VOLUNTATIVA.

Pasamos a examinar las preguntas de tipo voluntativo en las que el que formula la pregunta pide, manda, ofrece, etc., algo al interlocutor, con el fin de promover una acción. El elemento voluntativo que se encuentra en la mayoría de las preguntas estudiadas constituye aquí el motivo principal de la pregunta.

La lectura de estas preguntas ha dado las entonaciones Ie, IA, Ir. Se puede establecer un límite bastante claro entre una y otra entonación en ciertos tipos de preguntas, mientras que en otros es una pequeña diferencia de matiz la que impone la elección.

§ 43. Preguntas voluntativas nominales en prosa.

No he registrado una sola pregunta nominal de tipo voluntativo con entonación IA. Aunque no creo que esto sea suficiente para excluirla totalmente, sí lo es para indicar el predominio de las entonaciones Ie e Ir en preguntas nominales de este tipo. La mayoría de estas interrogativas nominales formulan una invitación o son de tipo desiderativo:

(Ie-4) —Siéntese. ¿Una copita de Rioja? —Gracias.
(PS., Est., 74.) (Ie-2, Ir-1) —Ya me lo dirás cuando quie-

ras. *¿Otro cigarrillo?* —No. (BV., 20-21.) (Ie-3) —*¿Vino?* —No lo prueba. (GL., Bodas, 43.) (Ie-3, Ir-1) —¡Oh, Diana! ¡Necesito vuestra amistad para bien del país! *¿Amigos siempre?* —Sí, hombre. (RI., 27.) (Ie-2) —Eres mío...; tarde, pero mío... Eso es lo esencial para mí. No hablemos de nada más. *¿Un gran abrazo Javier?* —Un gran abrazo. (LR., 43.)

Cuando las preguntas voluntativas o no voluntativas, con la excepción de las preguntas reiterativas, consisten en un participio de perfecto, se suelen leer con entonación Ie o Ir:

(Ie-3, Ir-4) —Pues sacas a Fernando de la papelería y le colocas, ¡con un buen sueldo!, en tu agencia. *¿Concedido?* —Pero, Elvira... (BV., 15.) (Ie-2, Ir-1) —Que me digas que me quieres en ruso. *¿Prometido?* —Prometido. (GA., 30.)

§ 44. Preguntas no nominales en prosa.

Las preguntas voluntativas no nominales vacilan en muchos casos entre la entonación IA, Ie e Ir (21) según el matiz que el que formula la pregunta o el lector les quiera dar. La entonación Ie, que es (o finge ser) más espontánea (22), menos exigente y solícita que la IA o Ir, no se acomoda fácilmente a las preguntas largas, mientras que la entonación IA se desarrolla como a lo largo de un proceso reflexivo que añade un tono de mayor seriedad, interés, fundamento, autoridad y exigencia a la pregunta y se ajusta muy bien a las preguntas voluntativas con ampliaciones paratácticas. La entonación IA toma más en cuenta al interlocutor que la entonación Ie. Esta ofrece algo o expone un deseo un poco ligeramente, haciendo más hincapié en la expresión del deseo del que formula la pregunta que en los posibles valores apelativos de la pregunta. De tono más familiar que las otras entonaciones, la Ir también se emplea para mandar e imponer con la

(21) S. Fernández, *Interrogativas*, pág. 261.

(22) *Ibid.*, pág. 260.

autoridad que da al que interroga el derecho de que se cree asistido.

(Ie-4, Ir-1) —Hoy voy a empezar pidiéndoos un favor a todas: no me llaméis nunca “señora Directora”. No me suena bien... y me parece que hace vieja. *¿Queréis? Me llamo Natalia Valdés...* (AC., 44-45.) (Ie-2, Ir-1) —Con permiso de Su Majestad... *¿Se puede?* —Adelante, muchacho. (RI., 67.) (IA-2, Ir-1) —¡Señorita Crespo! *¿Puedo dirigir unas palabras a las educandas?* —En seguida. (AC., 73.) (IA-2, Ir-1) —(Mirando a Trini.) Ven... *¿Te casarás conmigo cuando sea mayor?* —¡Una declaración! (BV., 51.) (IA-2) —Doña Calixta, *¿quiere usted que hablemos sin macaneos?* (Don F., 1020.)

Obsérvese cómo la primera pregunta que copio a continuación suena a verdadera invitación cuando usamos la entonación IA, mientras que la entonación Ie la convierte en mera fórmula y cómo en la segunda pregunta el deseo de imponer silencio hace que se articule con entonación IA:

(IA-3), (Ie-2) —Buenos días. —Hola, hijo. *¿Quieres comer?* —Gracias, que aproveche. (BV., 23.) (IA-3) —Mi hijo es ya una voz oscura detrás de los montes. (Con rabia a la vecina.) *¿Te quieres callar?* No quiero llantos en esta casa. (GL., Bodas, 123.)

Las fórmulas *hace Ud. el favor, tiene Vd. la bondad*, que frecuentemente se articulan con entonación Ie, tienden a articularse con entonación IA cuando introducen un enunciado, sobre todo si es de tono imperativo:

(IA-2) —La clave de todo la tiene ella. Creo lo mismo, señor Lopetegui. —Pero antes de ná, *¿me quiere usted hacer el favor de decir por qué tiene que llamarme a mí Lopetegui?* (Pon., 98.) (IA-2) —Si se entera Martínez, el de Prensa y Propaganda, no te escapas... —*¿Hacéis el favor de callaros?* (PS., Est., 77.) (IA-1, Ir-1) —¡Ana! *¿Quieres hacer el favor de traerme las zapatillas?* (LI., 98.)

En cambio, cuando el que pregunta sugiere una acción que él mismo llevará a cabo y también cuando las preguntas son de tipo deliberativo, suele predominar la entonación Ie:

(Ie-3, Ir-1) —(Refiriéndose a unos versos.) Pero tiene otros sublimes. *¿Los traigo?* —Tráelos, sí. (LR., 71.) (Ie-1, Ir-1) —*¿Le doy dos vueltas al manubrio pa que vayan sacando los vecinos?* —Duro, que es tarde. (CA. y Ren., 21.) (Ie-4) —*¿Has escrito mucho?* —A la tía Paquita y a Mamá. —*¿Echamos nuestro ajedrez?* —Con mucho gusto. (LR., 68.) (Ie-4) —Alto... ar!... —Bueno, *¿nos quedamos aquí?* —Yo creo que aquí, porque como barullo, es donde hay menos barullo. (CA., 21.)

§ 45. *Preguntas voluntativas en poesía.*

Las pocas preguntas voluntativas que encuentro en poesía (ninguna nominal) se ajustan a la entonación Ie o IA y a veces a las dos entonaciones, según el matiz que se les quiera dar. Es en la poesía de Antonio Machado donde he recogido la mayoría de estas preguntas:

(IA-3, Ie-2) —Y era el demonio de mi sueño, el ángel / más hermoso. Brillaban / como aceros los ojos victoriosos, / y las sangrientas llamas / de su antorcha alumbraron / la honda cripta del alma. // —*¿Vendrás conmigo?* —No, jamás; las tumbas / y los muertos me espantan. (AM. 70.) (IA-3) —“*¿Quieres luego que aquí ponga —me dijiste— nuestros nombres enlazados?*” (Un., 324.) (IA-2) —“Ya floreció la cruz de primavera. / ¡Amor, la cruz, amor, ya floreció!” / Me respondió: “*¿Tú quieres que te quiera?*” (JRJ., 62.)

Las tres preguntas deliberativas que se encuentran en el *Cancionero Apócrifo* de Antonio Machado parecen ajustarse mejor a la entonación Ie:

(Ie-5) —Hoy cantan las estrellas, / y nada más. —*¿Nos vamos?* —Tira por esa calleja. (AM., 329.) (Ie-5) —¡Alto!... “Pretil del Valiente”. / —Pregunta en el tres. —*¿Manola?* / —Aquí. Pero duerme sola: / está de cuerpo presente. / ¡Claro, claro! Y siempre clara, / la de la luna en la cara. / —*¿Rezamos?* —No. Vámonos... (AM., 329.)

En general la pregunta voluntativa nominal se articula con entonación Ie o Ir. Cuando la pregunta no nominal es el resultado

de un proceso reflexivo y predominan elementos apelativos se suele ajustar al sintonema IA. Las preguntas deliberativas en poesía han dado, en la lectura, entonación Ie, mientras que las otras parecían ajustarse al sintonema Ie o IA según el matiz. De las pocas preguntas voluntativas que encuentro en los textos poéticos, la mayor parte son de Antonio Machado y se trata de pasajes en los que emplea lenguaje conversacional.

IX. LA PREGUNTA HIPOTÉTICA EN PROSA Y EN POESÍA.

La pregunta hipotética introducida por la conjunción condicional *si*, tal como la describe Tomás Navarro (23), aparece tan sólo en los siguientes pasajes de Benavente:

—¿Qué quisieras tú, que yo delatase al que has debió mirar como a un padre? —¿*Si querrá usted decir, como la Juliana, que yo he tenido la culpa de todo?* —No digo náa. Lo que yo sé es que él no ha podido mirarte como hija porque tú no lo has sido nunca pa él. —¿*Si habré sido yo la que se habrá ido a poner elante e sus ojos? ¿Si habré sido yo la que habrá hecho matar a Faustino?* —¡Calla, hija, calla! (JB., Mal., 78.) —Prefiero que hables, que hables siempre, y nunca con medias palabras ni con reticencias. ¿*Si sabré yo por qué te molesta esa muchacha?* Porque ya creíste también que me gusta. (JB., Rosas, 12.)

Hay siete preguntas hipotéticas del tipo que describe S. Fernández (24) en las obras de teatro que he consultado. Estas interrogativas han dado en la lectura las entonaciones Ir e Ie aproximadamente por igual:

(Ir-2, Ie-2) —Y lo buscaré por todas partes y países donde se encuentre. ¿*Que te gustan los lagos?* Pues haz tu viaje buscando lagos. (PS., Isla, 114.) (Ir-3, Ie-2) —¿*Tengo penas?* Pues me muero con ellas, pero no engaño a nadie. ¿*Tengo un mal querer metío en el corazón?* Pues a sufrir hasta que me muera. (CA. y Ren., 20.)

(23) T. Navarro, *Entonación*, pág. 165.

(24) S. Fernández, *Interrogativas*, pág. 253.

En cambio es muy frecuente una interrogativa hipotética introducida por las conjunciones y *si*, que equivale a la condición (o prótasis) de una pregunta condicional. Esta pregunta, con la que se suele llamar la atención sobre algo que no ha sido tomado en cuenta, o añadir algo con lo que no se había contado, generalmente se ajusta a las entonaciones Ie, IC o Ir, según el matiz que interese destacar. La contestación que requiere esta pregunta es la que corresponde normalmente a una pregunta pronominal:

(IC-2) —De buena gana quisiera atrapar una enfermedad y morirme en tres días. ¡Soy un mandria!... *¿Y si cerrase los ojos para ese contrabando? ¿Y si resolviese no saber nada?* ¡Este mundo es una solfa! (VI., Don F., 999.) (Ie-2) *¿Y cuántos días llevan de barco?* —Tres semanas. —¡Jesús, qué eternidad! *¿Y si hay tormenta?* —Lo menos otros veinte días tardarán en llegar aquí las cartas. (MS., 131.) (Ie-1, IC-1) —Pero tire usted ese hongo... Aquí no se lo tendrá que poner más... Aquí no hay funerales. —*Pero, ¿y si tengo que salir a la calle por cualquier causa?* —De aquí no se sale a la calle nunca... Nadie sabe dónde está la puerta por donde entró. —*¿Y si hay que llamar al médico?* —Aquí no se ha llamado al médico jamás. (RGS., 484.) (IC-2, Ir-2) —Pues sacas a Fernando de la papelería y le colocas, ¡con un buen sueldo!, en tu agencia. *¿Concedido?* —Pero, Elvira, *¿y si Fernando no quiere?* Además... (BV., 15.)

La pregunta introducida por la conjunción copulativa y la conjunción condicional *si*, equivalente a la prótasis de una interrogativa condicional, se halla nueve veces en la poesía de Unamuno, tres en la de Guillén y una en la de Juan Ramón. Se formulan con entonación Ie o descendente, salvo la pregunta de Unamuno que cito a continuación y que ha dado, además de estas entonaciones, la entonación Ir:

Ie-3, IC-3, Ir-2) —Dame un poco de hilo, Padre. / —*¿Para qué lo quieres, Hijo?* / —Para enhebrarme los sueños... / Déjalos sueltos, sin hilo, / —*¿Y si luego se me pierden?* / —No busques sueños perdidos... (UnC., 97.) (Ie-3, IC-3) —No, no quieras tocarme... —*¿Y si me sueño?* / —Suéñate nada más... (Un., 422.) (Ie-2, IC-2) —Échate, corazón, en el sendero, / arrópatate un momento

con el polvo, / duerme una noche del Señor siquiera, / una noche en que calle y pase todo... / *¿Y si no te despiertas?* (Un., 431.) (IC-3) —Sobre el estanque y su candor me inclino. / *¿Y si tal vez apareciese un rostro, / Una idea de rostro sobre el agua, / Y ante mi yo viviese, doble a gusto?* (JG., 160.) (IC-2) —Mas ¡ay!, *¿y si esta paz no fuera nada?* (JRJ., 230.)

No aparece ninguna pregunta hipotética de los tipos que señalan T. Navarro y S. Fernández.

X. PREGUNTAS CORROBORATIVAS.

Los adverbios *verdad*, *no*, la interjección *eh* y algunas preguntas breves del tipo *¿No es eso?*, *¿No se dice así?* corroboran, generalmente con entonación Ie, una idea, juicio, etc., anterior. El adverbio *verdad*, además de la entonación Ie, admite, con frecuencia, la entonación IA. La frase corroborada expresa una opinión, juicio, apreciación, deseo, una idea o interpretación más o menos vacilante, que, a veces, ha sido leída con entonación IC (§ 27).

§ 46. *Verdad*.

El adverbio *verdad* se emplea para corroborar afirmaciones, negaciones, etc., con predominio de la entonación Ie, aunque la entonación IA ha sido leída con frecuencia cuando el lector reflexionaba más antes de articular la pregunta, haciéndola así menos espontánea:

- (Ie-2) —Es divina, *¿verdad, padre?* (LR., 47.) (Ie-2)
 —España es un país hermoso, *¿verdad?* (Az., 33.) (Ie-2)
 —Lalo pagará el champán, *¿verdad?* (AC., 20.) (Ie-2)
 —¿Qué? *¿Le habrá mareado bastante, verdad?* (Pon., 28.) (Ie-2)
 —Y no la hubo (culpa), *¿verdad?* (JB., Rosas, 80.) (Ie-2)
 —No se tratará de mi hermana, *¿verdad?* (BV., 20.) (Ie-2)
 —Me has seguido, *¿verdad?* (CA. y Ren., 12.)

Y con entonación IA:

- (IA-2) —Tú no me regañarás, *¿verdad?* (GL., Zap., 50.)

(IA-2) —Me ayudarás a subir, a dejar para siempre esta casa miserable, estas broncas constantes, estas estrecheces. Me ayudarás, *¿verdad?* Dime que sí, por favor. (BV., 63.)
 (IA-2) —Me case con el hombre que no quiero pa que vivan bien en mi casa, *¿verdá?* (CA. y Ren., 10.)

En el lenguaje del pueblo no es infrecuente agregar el pronombre tónico al final de la pregunta:

(Ie-2) —Pero llevo cuatrò años en Madrid. Por eso no me se nota tanto lo paleta, *¿verdá usté?* (PS., Est., 71.)
 (Ie-2) —Usté es como Felipe. En cuanto le guipé me dije: “Este es como Felipe”, y de los que a nosotros nos gustan. *¿Verdá, tú?* (Pon., 74.) (Ie-2, IA-1) —Y mi mujer tampoco le debe a nadie lo que lleva encima..., *¿verdá usted, señor amo?* (JB., Mal., 43.)

§ 44. *El adverbio no.*

El adverbio *no* se limita a corroborar frases afirmativas y lo hace generalmente con entonación Ie. Se encuentra limitado este uso a algunos autores, por ejemplo, Pemán, Salinas, Calvo Sotelo; mientras que otros, Valle Inclán, Benavente, Alberti, no lo emplean:

(Ie-2) —Vd. es médico también, *¿no?* (AC., 37.) (Ie-2) —Vamos, vamos, criatura. *¿Qué edad tiene usted? Veinte, ¿no?* (PS., Med., 11.) (Ie-2) —Dígame, la directora es la señorita Lucila Tovar, *¿no?* (PS., Med., 40.) (Ie-2) —Españolistas, me dijo..., *¿no?* (JP., 25.) (Ie-2) —*¿La novia llevará una corona grande, no?* No debía ser tan grande. (GL., Bodas, 58.)

§ 45. *Interjección ¿eh?*

La interjección *eh* la encontramos también corroborando o subrayando un enunciado. Se da con un elevado índice de frecuencia para corroborar (y expresar sorpresa) en las obras de Llopis y Poncela, mientras que no he registrado su empleo en las obras de Valle-Inclán. Es frecuente que se acople con la partícula *conque*:

(Ie-2) —¿Qué tal, señor agrónomo? ¡Buen curso de prácticas, eh? (AC., 79.) (Ie-2) —Precioso cielo, ¿eh? (Pon., 24.) (Ie-2) —No parece que andas con muchos ánimos, ¿eh? (RA., Museo, 21.) (Ie-2) —Irás a la boda, ¿eh? (LR., 118.) (Ie-2) —No estén de pie, siéntense; no quiero que se caigan de espaldas cuando les lea el notición. ¿Conque no hay ninguna novedad, eh? Vaya, vaya. (Az., 19-20.)

Otras veces es la pregunta breve de tipo *¿No es eso?*, *¿No se dice así?* la que corrobora un enunciado anterior. Predomina la entonación Ie, aunque en ciertos casos, por ejemplo cuando la pregunta no se limita a esta simple fórmula, sino que incluye una ampliación que introduce o repite lo corroborado o cuando contiene un vocativo, he registrado la entonación IA con bastante frecuencia:

(Ie-2) —¡Y tenemos que vivir, vivir ante todo! Para algo somos jóvenes... —Y él viejo, *¿no es así?* (Un., F., 71.) (Ie-2) —Entonces el jueves. *¿No es así?* (GL., Bodas, 41.) (Ie-2) —Di que en todo esto hay una conspiración tramada por alguien. —¿Por mí? *¿No es eso?* (JB., Rosas, 67.) (Ie-2) —Entonces yo sería tu criada, *¿no es esto?* Si una no puede ser buena... (GL., Zap., 23.)

La pregunta introduce o repite lo que corrobora o incluye un vocativo:

(IA-2) —Carmen no sería mi mejor amiga... *¿No es eso lo que usted piensa?* (JB., Rosas, 75.) (IA-2) —*¿No es verdad, ama, que nuestra Señora de los Dolores, que su divino Hijo me perdonarán?* (Un., F., 86.) (IA-2) —*¿No es verdad que hasta hace poco ha estado viviendo en este cuarto un señor joven, muy guapo, que miraba mucho por la ventana y escribía en este cuaderno?* (PS., Isla, 134.) (IA-1, Ie-1) —¡... hoy por hoy va mejor con mis entusiasmos y con mis arrestos juveniles el creer ciegamente en la honradez, en la bondad y en la pureza de todos los demás! —Allá tú... —*¿No es así, madre?* (LR., 27.) (IA-2, Ie-1) —Ahora vendrá a verme morir, a darme el beso de viático... el último... ¡No! ¡El primero! Ahora vendrá a perdonarme. *¿No es así, Eustaquia?* (Un., F., 84.) (IA-2) —Realmente os pusisteis un poco verde, señor Preceptor, *¿no es cierto, Marieta?* (RI., 16.)

§ 46. *Preguntas corroborativas en poesía.*

Hay sólo tres ejemplos de preguntas corroborantes en poesía. De tipo conversacional son las de Machado y Unamuno, mientras que la de Juan Ramón, con la partícula negativa *no*, está perfectamente ajustada al tono lírico de su poema:

(Ie-2, IA-2) —Enrique Bergson: “Los datos / inmediatos / de la conciencia.” ¿Esto es / otro embeleco francés / Este Bergson es un tuno; / ¿verdad, Maestro Unamuno? (AM., 159.) (Ie-2) —Al runrún y al tuntún, / adiós, sin ton ni son / mis sueños —sueños son— /al cielo del Larrún. / Cosa clara, ¿verdad, eh? / clara, sí, pero con yema; (UnC., 241.) (IA-2) —¡Cómo suena el violín por la viña encendida! / Se diría / —¿no es verdad, mariposa divina?— / que deja la tarde amarilla / —¡cómo suena el violín en la viña!— / herida. (JRJ., 119.)

§ 47. *No, sí y eh como expresiones de asombro en prosa.*

Para expresar asombro, extrañeza, incredulidad, admiración, etcétera, se emplean en prosa las partículas *no* y *eh*. El adverbio de afirmación *sí*, frecuentemente combinado con la interjección *ah*, expresa los mismos elementos emotivos. Me limitaré a copiar a continuación unos pasajes de este tipo, ya que en poesía no se encuentran ejemplos:

(Ie-1, IA-1) —No, hija, no. Todo lo contrario. No has cambiado... —¿No? (PS., Isla, 108.) (Ie-1, IA-1) —¡Lo que sí he notado es que me apetece las castañas! —¿Sí? (Ll., 111-12) (Ie-2, IA-1) —¡Que se ha desmayado! —¿Eh? (Ll., 117.) (Ie-1, IA-1) —Yo juego a otras cosas... —¡Ah, sí! ¿A qué? (PS. Est., 59.)

XI. ES QUE, ACASO, QUIZÁ Y TAL VEZ.

Para el estudio del sintagma *es que* en la interrogativa española es imprescindible el trabajo que Samuel Gili Gaya ha publicado en *Studia Philologica*, II, 1961. Nos interesan especial-

mente dos aspectos de este trabajo: el aspecto semántico del sintagma y su relación con los adverbios de duda. Gili Gaya señala el “sentido de aclaración, objeción o sorpresa” (25), la “duda, réplica o extrañeza” (26) que suele expresar *es que* y el hecho de que “puede sustituirse, con mucha aproximación de sentido, por un adverbio de duda, *acaso, tal vez, quizá*” (27).

§ 51. *Es que en prosa.*

En las obras de teatro que he estudiado el sintagma *es que* introduce 136 interrogativas y se halla con especial insistencia en las obras de Iriarte (28) y de Poncela (17). Introduce una pregunta que generalmente se apoya en palabras o acciones, etc., anteriores y ensaya una explicación, saca una consecuencia dubitativa y expresa a menudo sorpresa, incredulidad, censura, desacuerdo, recriminación, etc. Debemos recordar aquí que al segundo miembro de la interrogación disyuntiva, aislado del primer miembro, es también frecuentemente introducido por el sintagma *es que* o los adverbios; véase los §§ 3 y 6.

(IA-2) —Pero, ¿qué le pasa a usted? *¿Es que tiene magia?* —Sí, sí. (PS., Isla, 128.) (IA-2) —Pero, Sor Marcela, hija mía, ¿por qué suspira usted de ese modo? *¿Es que le duele algo?* —No, reverenda Madre; es que servidora tiene tentaciones de melancolía. (MS., 81-82.) (IA-2) —¿Queréis salir entre tanto al campo de juegos? —¿Solas? —*¿Es que os da miedo?* —Al contrario. ¡Solas! (AC., 46.) (IA-2) —¿Eh? Pero... *¿Pero es que saben ustedes lo de Doña Andrea?* (Pon., 76.) (IA-2) —Yo puedo oírte hablar porque me gusta y es bonito, pero nada más, ¿lo oyes? ¡Estaría bueno! —Pero eso no puede ser. *¿Es que tienes otro compromiso?* —Mira, vete. (GL., Zap., 46.) (IA-2, Ir-1) —¡He dicho que te vayas! *¿Es que no me has oído?* (RI., 35.) (IA-2) —Pero ¿pue saberse qué le ha pasado hoy al Rubio? *¿Es que ahora va a emborracharse todos los días?*

(25) Samuel Gili Gaya, *¿Es que...?*, “Studia Philológica II”, Homenaje a Dámaso Alonso, 1961, pág. 96.

(26) *Ibid.*, pág. 97.

(27) *Ibid.*

Nunca había tenido él esa falta. (JB., Mal., 43.) (IA-2)
—¡Arrea, antes de que salga otro o entre una, o vengan dos
o crucen tres! —¿Pero es que vamos a irnos sin saber lo
que aquí pasa, "Tío"? —No. (Pon., 58-59.)

Hay una pregunta en que aparece el sintagma *es que* y el ad-
verbio de duda *acaso*:

(IA-2) —En la frente. —¡Justo! En la frente. ¿Es que
acaso le ha conocido usted? —No... (Pon., 26.)

§ 52. *Acaso y quizá en prosa.*

En prosa he registrado sólo nueve preguntas con el adverbio
de duda *acaso* y tres con *quizá*, sin que aparezca pasaje alguno
con *tal vez*. La gran mayoría de estas preguntas provienen de
obras en las que el lenguaje se aproxima al lenguaje poético:

(IA-2) —No mientas, Genuflexa. ¿Pensas acaso que no
he visto los tuyos? ¿Olvidas que las uñas te dan vuelta y se
te hincan en las plantas? (RA., Museo, 59-60.) (IA-2)
—Dime, ¿luchó ella? —¡Déjalo, Fedra! —Es decir que sí,
que luchó. Y dime, ¿venció acaso? —Y ¿qué es vencer?
(Un., F., 52.) (IA-2) —¡Ay, Blas, no dejes esta vida, Blas
de Míguez! ¿Acaso sabes lo que te aguarda? —Cállate esos
textos hasta que me visite el Santolio. (VI., Cara, 547.)
(IA-2, IC-1) —¿No estará mal herida como yo? ¿O quizás
muerta? (RA., Museo, 64.)

También he registrado tres pasajes con *por ventura*, uno con
por casualidad y otro con *por un casual*, expresiones que no he
encontrado en la poesía estudiada:

(IA-2) —¿Y tú sabes a lo que te obligas? ¿*Por ventura
lo sabes?* ¡Una mujer es una carga muy grande! (VI., Don
F., 1035.) (IA-2) —Oiga usted maestro: ¿*sabe usted, por
una casualidad, si ha salido la Isidra?* (CA., 14.)

§ 53. Es que *en poesía*.

El sintagma *es que*, tan frecuente en prosa, como hemos visto, aparece exclusivamente en la poesía de Unamuno (29 veces) y en la de Juan Ramón Jiménez (6 veces). No he registrado una sola pregunta organizada con *es que* en la poesía de Machado ni en la de Guillén.

La interrogación organizada con el sintagma *es que* o con los adverbios de duda se endereza a buscar una explicación o a aventurar una interpretación dubitativa basada generalmente no en palabras, acciones, etc., anteriores, como suele pasar en prosa, sino en una visión poética o en el deseo del poeta. Se presenta a veces como réplica (28), con sentido contrario al enunciado, o expresa sorpresa, esperanza, tristeza, desencanto, etc. Es interesante comprobar que 12 de estas 35 preguntas son disyuntivas:

—Si la razón se sonríe, / *¿es que se burla o se goza?* /
Ay de aquel que se confíe, / porque la fe le destroza. (UnC.,
328.) —Que me estás arrancando las entrañas / *¿es que las
quieres a tu luz lavar?* / *¿o es que quieres sembrarlas por
mi España, / la de mi soledad?* (UnC., 40.) (Ie-1, IA-2)
—Y he acariciado los árboles, / con miradas de terneza, /
que les van abriendo hojitas / verdeluz de primavera. / *¿Es
que están soñando, así, / con sus pobres hojas secas?* (JRJ.,
26.) (IA-2) —El jardín está sombrío... / ... Y voy y ven-
go... *¿Es que yo / no me había ya dormido?* (JRJ., 37.)
(IA-2) —Cuando después que entrego al público un escri-
to / de esos que al punto con deleite traga / por haberlo
sacado del puchero / que guarda su bazofia cotidiana, /
viene un amigo el parabién a darme, / me esfuerzo por po-
nerle buena cara / —*¿es que voy a pegarle / si acaso su
intención es muy honrada?* (Un., 315.)

§ 54. Acaso, tal vez, quizá *en poesía*.

Los adverbios de duda *acaso, tal vez y quizá* tienen, como señala Gili Gaya, un sentido aproximado al sintagma *es que*. La

(28) S. Gili Gaya, *¿Es que...?*, pág. 97.

sustitución de uno por otro, sin embargo, sería posible sólo en contadísimos casos.

El adverbio de duda *acaso* es usado en mayor o menor grado por todos los poetas: Unamuno, 21 veces, Juan Ramón, 4 veces, Machado, 5 veces, Guillén, 1 vez. Ya hemos visto, en prosa, cómo este adverbio aparece generalmente en textos en los que el lenguaje se aproxima al lenguaje poético. Ahora bien, en poesía, como vemos, *acaso* es aceptado por los cuatro poetas, pero el sintagma *es que* no aparece en la poesía de Machado ni en la de Guillén.

La elección de *acaso* o *es que* depende de muchos factores. Hay exigencias de verso, exigencias gramaticales, como es la imposibilidad de emplear *es que* en preguntas nominales, y otras razones que no podemos examinar ahora. *Acaso* da a la pregunta un matiz íntimo, desdibujado, melancólico y de mayor vaguedad poética, mientras que el sintagma *es que*, de mayor fuerza apelativa, parece enfocar la cuestión, dar un tono más concreto, decidido y lógico a la pregunta. Veamos unas preguntas organizadas con el adverbio de duda *acaso*:

(Ie-1, IA-2) —¡Flarbún! ¡magnífico! ¡absorbente! /
—¿Y ello qué fue? —¿Lo sé yo acaso? (UnC., 176.) (IA-2)
—¿Necesité yo, acaso, / de algún vivo en la vida? (JRJ., 289.) (IA-2) —Terrible sombra de mito / que de mí propio me arranca, / ¿es acaso una palanca / para hundirme en lo infinito? (Un., 437.) (IA-2) —Cuando tu libro leía / resucitar te sentí; / y tú, ¿te sentiste en mí / resucitar? Alma mía, / ¿eres sólo mía? dime. / ¿Juntos todos no vivimos / acaso en Dios? (UnC., 397.) (IA-2) —¿Acaso como tú y por siempre, Duero, / irá corriendo hacia la mar Castilla? (AM., 101.) (Ie-2) —¿Y las rosas? Pestañas / Cerradas: horizonte / Final. ¿Acaso nada? / Pero quedan los nombres. (JG., 26.)

Los dos pasajes en que encontramos *es que* y el adverbio de duda *acaso* son de Unamuno:

(IA-2) ¿Es que acaso somos / más que unos mendigos?
De limosna y de gracia, / de mendrugos vivimos... (Un., 78.)

Hasta ahora hemos visto que el uso del sintagma *es que* per-

tenece a la poesía de Unamuno y Juan Ramón; que Unamuno, Juan Ramón y Machado emplean el adverbio *acaso* con cierta frecuencia y que en la poesía de Guillén solamente aparece una pregunta con *acaso*. En cambio es Guillén, y exclusivamente Guillén, quien organiza preguntas de este tipo con los adverbios *quizá* (5 veces) y *tal vez* (15 veces). Ni una pregunta de este tipo en la poesía de Guillén tiene sentido de réplica. En la poesía de Guillén se endereza a presentar una explicación, identificación, etcétera, dubitativa, sin expresar ni sorpresa, ni desacuerdo, ni ninguna otra clase de las emociones que hemos visto reflejadas en las preguntas de los otros poetas:

(Ie-2) —Paredes claras, aire claro, vida abierta. / He ahí los viajeros / De Roma, / *¿Quizá del Cairo?* Todo aguarda alerta. (JG., Mare., 172.) (IA-2) —Y las desolaciones de granito, / La desnudez que entrega estos perfíles... / *¿Serán quizá mis huesos / Quienes mejor responden / A esa llamada oscura, / para mí complaciente?* (JG., 347.) (IA-1, Ie-2) —Caballos. / Lentísimos partiendo y ya en el aire, / *¿Van a volar tal vez?* (JG., 202.) (Ie-2, IA-2) *¿Qué es esto? / ¿Tal vez el Caos?* (JG., 209.)

Volvamos un momento sobre el recuento de preguntas con *es que* y los adverbios de duda. Hemos encontrado 119 preguntas con *es que* en las obras de teatro examinadas. En la poesía de Unamuno encontramos aproximadamente la cuarta parte del número alcanzado en todas las obras de teatro juntas. Por otra parte, Juan Ramón Jiménez emplea el sintagma seis veces —dos más de las que emplea el adverbio de duda *acaso*—, Machado se limita al uso de *acaso*, y Guillén, prácticamente, al empleo de *quizá* y *tal vez*.

Las razones de la elección de una u otra forma son muchas, pero, indudablemente, la insistencia o ausencia del sintagma o de alguno de los adverbios de duda corresponde al carácter de la poesía misma.

Alguien dirá que la frecuencia del sintagma *es que* obedece al lenguaje prosaico de Unamuno; pero esta objeción, que no creo acertada, no podría de ninguna manera extenderse a la poesía de Juan Ramón. Creo, entre otras razones, que obedece más bien

al tono claro y resuelto y al sentido apelativo que a veces tiene Juan Ramón y que es tan frecuente en la poesía de Unamuno.

Machado prefiere la línea desdibujada y emotiva del adverbio *acaso*, que también se encuentra con insistencia en la poesía de Unamuno y de Juan Ramón.

Guillén rechaza estas dos formas. La ausencia de *acaso* no es sorprendente, dado el carácter conceptual, la claridad y exactitud con que se expresa Guillén, ni tampoco es de extrañar que falte *es que* cuando consideramos que es la fórmula más corriente entre todas las estudiadas. Sin duda, uno de los factores que impulsa a Guillén a escoger los adverbios de duda *tal vez* y *quizá* es la poca frecuencia con que se emplean en prosa y en poesía.

Por último observamos que, aunque se han registrado todas las entonaciones, la entonación IA es la que aparece con más frecuencia y además que, en la poesía de Guillén, encontramos tantas lecturas de Ie como de IA.

XII. PREGUNTAS NO PRONOMINALES CON LA PARTÍCULA NO.

Para el estudio de las oraciones interrogativas con la partícula negativa *no* es imprescindible leer con detenimiento el capítulo que les dedica S. Fernández en su análisis de las oraciones interrogativas españolas. A continuación copio, en parte, un párrafo del mencionado estudio. "La presencia de la partícula negativa introduce en las oraciones interrogativas un elemento expresivo, basado en un desajuste o en una contradicción más o menos patente en la situación, al cual hace referencia precisamente el contenido significativo de la negación. El desajuste existe entre los sentimientos del que habla y la realidad de la expectativa, entre la conducta de los demás y los sentimientos que exteriorizan o entre dos momentos de la realidad" (29):

(IA-1) —¿Qué buscas? —¿No traéis nada? —Ya ves que no. (BV., 49.) (IA-1) —¿Eres tú muy lunático! —¿No me quieres, Isabel? —Al modo tuyo, no. (VI., Cara, 500.) (IA-2) —Pues si así es, ¿por qué a lo primero todos decían

(29) S. Fernández, *Interrogativas*, pág. 245.

que no podía ser otro? Y vosotros mismos, *¿no lo ibais diciendo?* (JB., Mal., 40.) (IA-1, Ie-1) —Y la última venta de acciones, *¿no le dió usted participación?* Porque de eso sí le hubiera correspondido un buen pico. (JB., Rosas, 49.) (IA-2) —Vamos. Nada de lo que ha sucedido es para que llores. *¿No es lo que tú querías, lo que tú deseabas?* (JB., Pepa, 161.) (IA-2) —El padre Vergara, *¿no había roto con la Compañía?* (VI., Yermo, 12.) (IA-1) —*¿No se había usted marchado?* (Az., 10.)

Como veremos a continuación, la contradicción se halla con más frecuencia entre lo que sabe (MS., 61) o cree saber (Az., 14) el que pregunta y la real o posible resistencia de los demás. En otros pasajes, la contradicción aparece dada entre aquello que creía o se figuraba el que pregunta, y la realidad (Gal., 202). Otras veces la pregunta agrega un deseo negativo (VI., Yermo, 21) o afirmativo (JB., Mal., 36.) que, en combinación con la expectativa o el temor de una expectativa contraria, causan el desajuste y, por consiguiente, desencadenan una gran variedad de momentos emotivos.

§ 55. *Exposición de una idea afirmativa.*

En las siguientes preguntas, aunque el enunciado de la pregunta es negativo, la pregunta expone la evidencia de ese hecho afirmativo con el motivo de probar o defender una idea o acción, etcétera.

Véase § 37 para enunciados negativos de este tipo pero con otras entonaciones:

(IA-1) —¡Mala pieza! ¡Madre mía! *¿Pues no está fumando?* ¡Tira eso en seguida, cochino! (BV., 50.) (IA-2) —Ayer mismo, en la mesa, *¿no propuso que fuéramos a ver la catedral?* ¡Pero, señor, si yo he visto muchas catedrales ya! (LR., 17.) (IA-2) —Yo te digo que volveré. *¿No se escapan los presos de las cárceles?* (VI., Yermo, 9.) (IA-2) —Figúrense sus reverencias que no fuera una niña, sino... qué sé yo... un perrillo pequeño, una paloma, como la que cayó en el huerto hace dos años, que venía escapada y herida de eso que dicen tiro de pichón. *¿No la recogimos?* *¿No*

la cuidamos? ¿No vive desde entonces tan feliz en su jaula? (MS., 61.) (IA-2) —Clarines tiene los cascos a la jineta hace mucho tiempo. *¿No estaba yo aquí, tan hermano suyo como ella?* (Quin., 128.)

La mayoría de los pasajes que he reunido, sin embargo, no son tan categóricos. El que pregunta expone en ellos una idea o un punto de vista que, como en las preguntas que acabamos de examinar, intenta en muchos casos imponer al interlocutor. Existe, no obstante, la posibilidad de una diferencia de apreciación entre el que pregunta y su interlocutor y por consiguiente se manifiestan con frecuencia, como en la mayoría de estas preguntas con *no*, diversos momentos emocionales. Es frecuente en estas preguntas el uso del verbo copulativo *ser*:

(IA-2) —*¿No será un castigo de Dios por todos mis pecados?* (RA., Museo, 46.) (IA-2) —Llevo más de dos meses poniendo herraduras nuevas al caballo y siempre se le caen. Por lo visto se las arranca con las piedras. —*¿Y no será que lo usas mucho?* (GL., Bodas, 28.) (IA-1) —*¿No le llevo yo a usted como el oro?* —Déjalo en estaño. (CA. y Ren., 6.) (IA-2) —Pero me deja por esa campesina, que nadie conoce y que esta noche presenta en la Corte. *¿No es para volverse loca?* (RI., 39.) (IA-2) —Por eso pudo usted hacer del recuerdo de ese amor la religión de su vida. *¿No vale más así?* (JB., Rosas, 43.) (IA-2) —El señor Cicuéndez, el profesor de música en la escuela de Artes y Oficios; *¿no es un bellissimo sujeto* (Az., 14.)

§ 56. *Realidad contraria a la expectativa.*

En vez de reflejar, como en las preguntas anteriores, una idea afirmativa, las preguntas que cito a continuación expresan la realidad de un desajuste. La idea o los sentimientos que exterioriza el que pregunta, en pugna con otra realidad, producen sentimientos de sorpresa, extrañeza, etc. S. Fernández, en la página 247 de su estudio sobre la partícula negativa *no*, señala la frecuencia de la partícula de asombro *pero* en este tipo de pregunta:

(IA-2) —Pero, *¿no lo has escrito tú?...* (PS., 125.) (IA-2) —Pero, *¿no está en el baile?* (GL., Bodas, 91.) (IA-2)

—Pero, ¿tú no trabajas? (Gal., 202.) (IA-2) —¿Aún no tienen bastante con lo que esta mañana llevan hablado? (MS., 31.) (IA-2) —¿No ha estado usted nunca en una plantación de caucho del trópico? (Pon., 26.)

§ 57. Preguntas en que impera el elemento de deseo.

En las siguientes preguntas el enunciado y el deseo coinciden, pero se manifiestan en ellas sentimientos de temor o decepción:

(IA-2) —¿Y no te hará daño la conversación? —No... Hoy me encuentro muy bien. (VL., Yermo, 21.) (IA-2) —¿Y no flaqueará algún día su fortaleza? —Nunca se rinde la que, como yo, está sostenida por el amor y la honradez. (GL., Zap., 108.) (IA-3) —¿No se va usted muy disgustado?... ¿Menos de lo que usted pensaba? (JB., Mal., 139.) (IA-3, Ie-1) —¿No traicionaste nunca mi amor? —Nunca. (LR., 39.)

En cambio la resistencia real o posible al cumplimiento del deseo suscita el reproche o la desilusión, provoca movimientos de súplica, ruego o mandato, como en los pasajes que copio a continuación:

(IA-1) —¿No te da vergüenza haber estado haciendo el golfo mientras tu padre se moría? (BV., 36.) (IA-1) —Pero ¿no nos dan tocino? (CA., 20.) (IA-1) —Pero ¿no qués callar, Raimunda? (JB., Mal., 41.) (IA-1) —¿No puedes estarte quieto un momento con la borla del rabo? (VI., Don F., 1031.) (IA-1) —¿No querrá Dios que tengas suerte, hija? (JB., Mal., 36.) (IA-1) —¿No habrá para mí un aguinaldo, señor Abade? (VI., Cara, 535.) (IA-1, Ir-1) —Le decía que ahora da la casualidad que no puedo... ¿No podría volver luego? (BV., 13.)

Algunas preguntas podrían formularse sin la partícula negativa *no*, especialmente las de tipo voluntativo, en donde su presencia parece apremiar e intensificar el interés del que pregunta. Como indica S. Fernández en la página 245 de su estudio, la inclusión de *no*, aparte de razones constructivas, está en relación directa con la contradicción que expresa.

§ 58. *Exposición de una idea afirmativa en poesía.*

La gran variedad de elementos expresivos: censura, ruego, mandato, impaciencia, sorpresa, ironía, irritación, etc., de que habla S. Fernández en su estudio y los que yo someramente he apuntado en mi análisis de los pasajes dramáticos, se reduce en poesía considerablemente. El grupo más numeroso de preguntas organizadas con la partícula *no* tiene una intención contraria al enunciado. En los siguientes pasajes el poeta subraya la evidencia de un hecho afirmativo, enfoca nuestra atención sobre una realidad que afirma o prueba una idea anterior. En la mayoría de los casos sería inconcebible dudar del sentido de la pregunta, pero es muy posible que el lector no tenga presente la realidad aludida:

(IA-2) —¿Hay más? Por estos campos hubo un amor de fuego / dos ojos abrazaron un corazón manchego. // *¿No tuvo en esta Mancha su cuna Dulcinea?* (AM., 170.) (IA-2) —Este que insulta a Dios en los altares, / no más atento al ceño del destino, / también soñó caminos en los mares / y dijo: Es Dios sobre la mar camino. // *¿No es él quien puso a Dios sobre la guerra, / más allá de la suerte, / más allá de la tierra, / más allá de la mar y de la muerte?* // *¿No dio la encina ibera / para el fuego de Dios la buena rama / que fue la santa hoguera / de amor una con Dios en pura llama?* (AM., 98.) (IA-2) —¿Para qué metáforas? / *¿no lo soy yo?* (UnC., 212.) (IA-2) —No, no invento. / *¿No soy yo quien él descubre?* (JG., 246.)

La línea entre las preguntas que subrayan la evidencia de un hecho afirmativo y las menos categóricas con idea afirmativa no está marcada con claridad, como se podrá observar en el primer ejemplo de Guillén. Estas hacen, en general, una descripción o intentan hacer una identificación que, en muchos casos, tienen una función puramente metafórica. Es curioso notar que la mitad de las preguntas de este tipo están formuladas con el verbo copulativo *ser*:

(IA-2) —¡Oh ciudad bajo el sol, ciudad / Del sol, repleta / De gana! // *¿La luz no es quien lo puso / todo en su tentativa de armonía?* (JG., 111.) (IA-2) —Ese tu llorar

de risa / *¿no será reír de llanto?* (UnC., 298.) (IA-2)
 —Siga, siga mi rumbo / Por la gran realidad. Y... *¿no habré de elegir / Resistiendo y ganar?* (JG., 71.) (IA-2)
 —Cuando el primer aroma exhale los jazmines / y cuando más palpiten las rosas del amor, / una mañana de oro que alumbré los jardines, / *¿no huirá, como una nube dispersa, el sueño en flor?* (AM., 82.) (IA-2) —*¿No eres tú, mariposa, / el alma de estas sierras solitarias, / de sus barrancos hondos / y de sus cumbres agrias?* (AM., 193.) (IA-2)
 —*¿No es tu esqueleto el rojo ese encendido / vasto rosario de constelaciones?* (Un., 245.) (IA-1) —Este vivir, que es el vivir desnudo, / *¿no es acaso la vida de la muerte?* (Un., 129.)

§ 59. *Preguntas en que impera el elemento de deseo, temor, etc., en poesía.*

El temor de la posible decepción en el cumplimiento del deseo afirmativo produce en el poeta sentimientos de tristeza, melancolía, a los que se mezcla frecuentemente el ruego, la recriminación, etc. La variedad de elementos expresivos es mucho más limitada en poesía que en prosa:

(IA-1) —Cierro los ojos: / a ver, mi fiel memoria, *¿acaso no te acuerdas?* / Era un muchacho pálido, / triste, con la tristeza del que sueña / días de gloria... (Un., 295.) (IA-1) —¡Ay! *¿No soy quien tú quisieras?* / Valga el suspiro que exhalo. (JG., 229.) (IA-1, Ie-1) —¡Adiós! ¡Adiós! Di *¿te alejas?* / *¿Vienes hacia mí?... ¡No llegas!* / *¿No llegarás?* (JRJ., 242.) (IA-1) —Sí me desafiaban. —*¿No te atreves, no arrostras / El prodigioso riesgo de venir a mis brazos?* (JG., Mare., 65.) (IA-1) —*¿Y no le siguió, cristiana, bajo el cielo y al destino?* —No le seguí. (UnC., 20.)

La conciencia del paso del tiempo origina en la poesía de Machado, tal vez con más frecuencia que en la de otros poetas que he estudiado, una melancólica añoranza, realzada en los pasajes que copio a continuación por el uso del adverbio *ya*:

(IA-1) —Mas hoy, mientras camina / el tren, en el saber de tus pastores / pienso no más y —perdonad, doctores— / rememoro la vieja medicina. / *¿Ya no se cuecen*

flores de verbasco? / ¿No hay milagros de hierba montesina? / ¿No brota el agua santa del peñasco? (AM., 259-260.) (IA-1) —*Corazón, ayer sonoro, / ¿Ya no suena / tu monedilla de oro?* (AM., 179.) (IA-1) —*¿Mi corazón se ha dormido? / Colmenares de mis sueños / ¿ya no labráis?* (AM., 67.)

En algunos poemas, principalmente en Unamuno, el desajuste entre el deseo afirmativo y el temor de una realidad contraria añade una nota de angustia mezclada con el ruego y la súplica. Se trata, en general, de preguntas con formas verbales de futuro. En ellas el poeta expresa su angustia ante el enigma del futuro, no infrecuentemente a través de un poema entero como en *La Elegía a la Muerte de un Perro*:

(IA-1) —*Todos esos que he sido, / ¿no acudirán en torno de mi lecho / para aliviarme el pecho / de la terrible soledad postrera? / Cuando al fin muera, / ¿no vendréis, oh mis almas juveniles, / ángeles de los días de mi infancia / y de aquella mi verde primavera, / con la auroral fragancia / consolaréis el tránsito tremendo?* (Un., 295-296.) (IA-1) —*Días de ayer que en procesión de olvido / lleváis a las estrellas mi tesoro, / ¿no formaréis en el celeste coro / que ha de cantar sobre mi eterno nido?* (Un., 144.) (IA-1) —*Allá, en el otro mundo, / tu alma, pobre perro, / ¿no habrá de recostar en mi regazo / espiritual su espiritual cabeza? / La lengua de tu alma, pobre amigo, / ¿no lamerá la mano de mi alma?* (Un., 84.)

§ 60. *Dos momentos de realidad.*

Cuando el desajuste se produce entre lo que el poeta creía y la realidad, la emoción es, como en prosa, de sorpresa, extrañeza o asombro, etc.:

(IA-2) —*¿La ventana estaba abierta? / ¿Yo no me había dormido?* (JRJ., 36.) (IA-1) —*¿No había orquesta, / La máquina del mundo era sonora?* (JG., 275.) (IA-1) —*Hermanos, ¿no tenéis leña? /* —dice Miguel. (AM., 133.)

§ 61. Preguntas con ampliaciones paratácticas.

Aunque en prosa la gran mayoría de las preguntas construidas con la partícula *no* son breves (30), en poesía, como se habrá podido observar, el número de preguntas con ampliaciones paratácticas aumenta:

(IA-I) —¿No es más apto el ingenuo, / El siempre dardivoso / Para acoger impetuosamente / Los deseos del orbe / Tras esa invitación / Que aguza todo ser desde su espera, / Forma ofrecida por el simple objeto, / Pulso del animal, / Vocablos, radiaciones, oleajes? (JG., 426-427.)

(IA-I) —¿No es acaso esa sangre del poniente / señal del pensamiento dolorido / de la pobre alma humana, que con saltos / de loco escudriñar quiso la bóveda / del cielo azul romper y ver los ojos / de Aquel / que a dar tu sangre así Te enviara / como remedio de esa sangre trágica? (Un., 223.)

XIII. PREGUNTAS PRONOMINALES.

§ 62. Pregunta pronominal inquisitiva en prosa.

En la gran mayoría de las preguntas pronominales que he registrado en prosa predominan los elementos inquisitivos y apelativos, aunque generalmente encontramos agregados a ellos, en mayor o menor grado, los elementos expresivos que hemos visto en otros tipos de pregunta. El término natural de estas preguntas inquisitivas lo constituye la respuesta capaz de aclarar la incógnita a que alude el adverbio o el pronombre interrogativo, a diferencia de las preguntas en las que predominan los elementos expresivos, las cuales tienen generalmente un fin en sí mismas.

S. Fernández y T. Navarro han estudiado cuidadosamente la entonación de estas preguntas, que forman un grupo bastante homogéneo. Se ajustan al sintonema IC "sobre todo cuando la interrogación es espontánea, es decir, cuando no posee una intención interpretativa ni se apoya reflexivamente sobre el enunciado del

(30) S. Fernández, *Interrogativas*, pág. 246.

interlocutor" (31), casos en que pueden presentar una inflexión final circumfleja (32). Otras veces, un cambio en los elementos afectivos y apelativos produce un tonema final ascendente (33). A veces la pregunta se puede ajustar a más de un sintonema, según la intención del autor o del lector.

Aunque no he sometido las preguntas pronominales en prosa a las lecturas a que han sido sometidas las demás preguntas, por las razones ya expuestas en el prólogo de este trabajo, es fácil apreciar que la entonación que predomina en la pregunta pronominal en prosa es la descendente. De un total aproximado de 1.550 preguntas pronominales con intención principalmente inquisitiva, unas 60 podían leerse con entonación ascendente.

Veamos primero aquellas preguntas en las que el elemento emotivo es más restringido y que se pueden ajustar al sintonema IC.

—Has hecho bien, que no es vivir. *¿Qué dicen unos y otros?* —Pa volverse uno loco si fuera una a hacer cuenta. (JB., Mal., 59.) —Y hay... —*¿Qué hay?* —Hay... Más vale que lo vea su reverencia. (MS., 52.) —Quiero decirte que, si verdaderamente vas a luchar, para evitar el desaliento necesitarás... —*¿Qué?* —Una mujer. (BV., 20.) —Estaba hablando Cirilo con su novia, a las nueve, y de pronto... —*¿Qué?* —*¿Qué sucedió?* —¡Don Joaquín! (Az., 21.) —¿Los traeran ahora? —*El qué?* —¡Los pasteles! (BV., 49.) —Vamos a ver, *¿qué les duele a estas blancas corderas?* —Servidora tiene un panadizo. (MS., 34.) —¡Oh! *¿Qué es eso que sube de las profundidades de la tierra?* —Un misterio enfundado en una cinta blanca. —Un misterio... *¿Y qué es un misterio?* —Deme la mano. (RA., Hombre, 16-17.) —Pero con la agencia esa que ha montado se está forrando el riñón. Como tiene tantas relaciones y sabe tanta triquiñuela... —*¿Y una agencia, qué es?* —Un sacaperras. (BV., 27.) —El hilo revive en librillos de papel de fumar, y los recortes o retazos de lana vuelven a ser batanadas para confeccionar fieltros, alfombras, mantas de abrigo... —*¿Y de la seda qué hacen?* Los recortes de seda son lo que menos vale. (Gal., 200-201.) —Lo único que necesita ese muachacho es fatigarse. *¿Qué iba usted a hacer, ahora?* —He

(31) S. Fernández, *Interrogativas*, pág. 261.

(32) *Ibid.*, pág. 263.

(33) T. Navarro, *Manual de Pronunciación Española*, pág. 229.

de dar mis clases. (AC., 54.) —(Vuelve la cabeza, y levantando el brazo le indica la claridad que va iluminando la escena.) *¿Y esto, Señor, qué es esto?* —Eso, caballero, es la luz. (RA., Hombre., 19.) —¡Ya ves! Después de todo no es tanto cambio. —¡Que no! *¿De profesora de literatura inglesa en una escuela de señoritas a... ¿Qué es usted aquí?* —Directora de la sección especial de sombreros de lujo de los Almacenes Emporio. (PS., Cabeza, 31-32.) —Usted, Martín, *¿adónde iba?* —Yo... a acompañarlo a la Dirección. (JP., 57.) Poca cosa, señora; firmar las cartas que usted dirige a los Bancos para que le abran cuenta corriente. —Venga. *¿Dónde firmo?* —Aquí, señora. (Gal., 40.) —Yo lo siento mucho, pero tengo que emprender mi camino antes que la noche se me eche encima. *¿Cuánto debo?* —Nada. (GL., Zap., 109.) —Ésta me tiene muy preocupada; se me duerme en el coro, suspira sin motivo, llora sin fundamento, no le apetece comer más que ensalada. —*¿Cuántos años tenemos?* —Dieciocho —*¿Cuántos llevamos en esta santa casa?* —Dos y medio. —*¿Y cuántos nos faltan para profesar?* —Otros dos y medio. (MS., 35-36.) —¡Un año! ¡Trescientos sesenta y cinco días! ¡Cerca de cuatro siglos de días! —¡Qué exagerada eres! Pero *¿cuál es tu resumen?* —¡Mi resumen? (RGS., Medios, 431.) —No. Llevaba jinete. —*¿Por qué lo sabes?* —Porque lo vi. (GL., Bodas, 47.) —Pero, vamos a ver. *La cuestión, ¿por qué ha sido?* —Pus verá usted porque, señó Ulogio. (CA., 7.) —Como nada ha podido averiguarse... pues, ya se ve, ellos no se conforman... Tú, *¿de quién sospechas?* —Demasiao que sospecho. (JB., Mal., 48.) —*¿Quién es usted Don Joaquín?* —¡Diablo! Soy un multimillonario que se aburre. (Az., 27.) —*¿Tú le viste?* —Sí. —*¿Quién era?* —Era Leonardo. (GL., Bodas, 47.) —Y dime, ama, tú que tanto conociste a mi madre... —Sí... —*¿Cómo era?* —Te he dicho más de cien veces que dejemos eso. (Un., F., 51.) —Ya conozco ese pleito. —Y *¿cómo lo sentencia?* —¡No puedo romper la vara de juez que me ha puesto en la mano el diablo! (VI., Cara, 512.) —Pasaba por allí también cierta personilla graciosa... Vamos, Don Joaquín, cierta personilla como para un millonario. —*¿Quién era esa personilla graciosa?* —La hija del Marqués de Cilleros. (Az., 24.) —No se moleste usted, que se le ven las agallas. —*¿A quién?* —A la merluza. (CA. y Ren., 28.) —Vamos, levanta esa frente sin miedo *¿Cómo te llamas?* —María Expósito. (AC., 44.) —Y esa señora, *¿cómo está?* —Hace un momento dormía. (VI., Yermo, 12.) —Pero, Sor Marcela, hija mía, *¿por qué suspira usted de ese modo?* *¿Es*

que le duele algo? —No, reverenda Madre. (MS., 81-82.)
 —¿*Qué hora es?* —No lo sabré decir. (VI., Yermo, 37.)
 —Sí, señor. Pero hay otra cosa mucho más gorda todavía...
 Lo del ama de llaves. —¿*Qué ama de llaves?* —Doña Andrea. (Pon., 41.)

Aunque ya hemos visto que el factor expresivo se encuentra acumulado en mayor o menor grado a casi toda pregunta, en las que siguen el elemento emocional parece aumentar ligeramente sin que desaparezca la intención inquisitiva. Frente a un desajuste real o posible, encontramos sentimientos de aprensión, censura, reproche, etc.

—No quiero cuentos a la oreja. Conozco tus malas artes. —¡La Madre Bendita me valga, y no me pone de calhueta! —¿*Por qué buscas a la rapaza?* —No la busco. (VI., Cara, 534.) —*Madre, ¿qué es esto?, ¿qué significan las palabras de padre?* —Ya te lo diré... (Un., F., 59.) —Gabriel. Alza la frente, amigo. ¿*Por qué esas lágrimas?* Respóndeme. Porque no tengo ahora en quien depositar mi mensaje. (RA., Museo, 63.) —Felipa, ¿*ande estás?* ¿No te he dicho que no te desarrimes de mí lao? (PS., Est., 61.) —¿*Qué es esto?, ¿Dónde está tu hija?* (GL., Bodas, 92.) —Demonio tentador, ¿*adónde me conduces?* —¡A tu casa, prenda! (VI., Cuernos, 1011.) —Bueno, y a mí ¿*para qué me llaman?* —Pa que te entrevistes con ella. (CA. y Ren., 30.) —¡Sacrílego Abad! ¿*Qué vas buscando?* —A un pecador en trance de muerte. (VI., Cara, 555.)

Aunque en general la pregunta inquisitiva aspira a una contestación, a veces se reduce a pura fórmula de cortesía. Las tres preguntas que siguen podían modularse con entonación descendente o circunfleja:

—¡Hola, nena! —¿*Qué hay, papá?* (LI., 126.) —¿*Qué dice el novio?* Ya no se acuerda de mí. (JB., Mal., 16.) —Hola, Daniel... Hola, ¿*qué tal?* Aquí estoy, porque he venido. (Pon., 61.)

También con entonación descendente, y alguna vez refleja, encontramos el pronombre interrogativo *qué* como contestación a una llamada del interlocutor:

—¡Niño!!! —Mi madre me llama! ¡*Quéee!* Adiós. (GL., Zap., 73.) —Emilio. —*¿Qué?* —Que debemos ponernos en guardia contra esta intriganta de la Quimondo. (Gal., 97.) —Madre. —*¿Qué?* —Me voy. (GL., Bodas, II.)

Pasamos ahora a presentar algunas preguntas de intención inquisitiva que por una variación de matiz intencional y emocional pueden ajustarse a un tonema final ascendente:

—Gracias, mujer. —De nada. —*¿Cuánta luz ha pagado este mes?* —Dos sesenta. (BV., 25.) —... y de camino llévate tus zapatos que están arreglados —*¿Cuánto me vas a llevar por ellos?*... Los tiempos van cada vez peor. —Lo que tú quieras... (GL., Zap., 28.) —El consejo es éste: siempre que se actúa en el interior de una casa hay que tener cuidado con los micrófonos. —*¿Con los qué?* (Pon., 106.) —*¿Qué haces?* —(Desabrido.) Ya lo ves. (BV., 17.) —*¿Qué esencia te echaste en el pelo?* —Ninguna. (GL., Bodas, 66.) —Menéndez: Trae los discos del aparato instalado en la carbonera y un gramófono. —Adelcisa: Sí, señor. —Tío: *¿Qué ha dicho que traiga?* —Los discos del aparato... (Pon., 105.) —Mire, no quiero molestarle pidiéndole que suba al 1.605, pero me interesa mucho, por razones particulares, saber quién estuvo en este cuarto antes que nosotros. *¿Cómo?* *¿Que va a consultar al director?* (PS., Isla, 130.)

En la parte que dedica en su estudio a la pregunta refleja, S. Fernández advierte que la entonación circunfleja es la que se emplea en cualquier frase enunciativa para realzar el interés de una palabra especial (34). Algunas preguntas de intención fundamentalmente inquisitiva parecen ajustarse al sintonema circunflejo para destacar otra palabra además de la interrogativa. Estas preguntas suelen mostrar una intensificación del interés y un aumento del factor apélativo de la pregunta:

(Ir-1) —Pues en él voy. —*¿Qué hay en el monte, señor abad?* —¡Desalmado! (VI., Cara, 519.) (Ir-1) —Así como así, el corazón me dice que usted y yo simpatizaremos e intimaremos pronto y que, juntos, vamos a pasar muy buenos ratos. *¿Qué tal maña se da usted para el "robby"?*

(34) S. Fernández, *Interrogativas*, pág. 251.

—(Alarmado.) ¡Cómo! (Pon., 64.) (Ir-1) —Nada, un premio chiquitín, 30 pesetas. —*¿Y qué le corresponde al santo?* —Dos pesetas. (JB., Rosas, 49.) —*¿Y si usted fuese esa morena equivocada?* —(Tiene un momento de desconcierto.) *¿Y en qué se podría notar?* (RGS., Medios, 454.) (Ir-1) —¡Qué espléndida barriga para hacerse el “harakiri”! —*¿El qué?* —El “harakiri”... (AC., 60.) (Ir-1) —El otro día le escribí a la Justa, y pa ponerla inolvidable la hice una hache super. —*¿Y dónde le pusiste la hache?* —¡Detrás del ino! (CA., 5.) (Ir-1) —En desembarcando pondremos un parte, y en medio del mar otro, y con eso sabrán el mismo día por dónde andamos. —¡Madre de Dios! *¿Desde en medio del mar mandan partes ahora? ¿Por dónde vienen las palabras?* —Sueltas por el aire, como los pájaros. (MS., 131-132.) (Ir-1) —*¿Dónde es la trifulca?* —Donde el pajarrero. (CA. y Ren., 6.) (Ir-1) —Además, ¡hoy la pués caer en gracia! —*¿Cómo?*... —Regalándole, como obsequio, por su santo, dos tiestos de claveles iguales que aquéllos. —*¿Pa qué?* —Tú obedece y calla... (CA., 12.) (Ir-1) —¡¡ El pantopón!! ¡¡ El pantopón!! ¡ Lo han pantoponaos como a doña Andrea, pa que no hable! —*¿Pero cuándo?* —Cuando ha tomado la medicina. (Pon., 97.) (Ir-1) —Es nuestra despedida —*¿Cuándo tendremos fluido?* —Esta misma noche. (AC., 77-78.) (Ir-1) —Miren qué buena es: le quitan el capricho y no llora. —Esa es otra: *¿quién le da de mamar?* —La mujer del demandadero... (MS., 59.)

§ 63. *La pregunta pronominal inquisitiva en poesía.*

Debido al carácter predominante monologuizante de la poesía, la pregunta pronominal de intención inquisitiva es mucho menos frecuente que en prosa. Encontramos aproximadamente 40 preguntas del tipo que acabamos de examinar en prosa en la poesía de Unamuno, unas 20 en la poesía de Juan Ramón, 10 en la de Machado y sólo tres en la de Guillén. La cita elevada que arroja la poesía de Juan Ramón se debe, sin duda, a la repetición dentro de un mismo poema. Aunque este recuento adolece, sin duda, de muchas inexactitudes, el mismo criterio ha sido aplicado a los cuatro poetas, y se podrá apreciar que Unamuno, Juan Ramón y Machado son los poetas que más usan la pregunta pronominal de tipo inquisitivo.

Algunas de estas preguntas de carácter inquisitivo son preguntas del tipo de cita, y otras, sobre todo en la poesía de Unamuno, son preguntas que forman parte de un diálogo y generalmente reciben la contestación solicitada:

(IC-2) —Al triste enfermo: “¿Cómo estás tú?” (JRJ., 312.) (IC-2) “¿Qué se hace?” y es pregunta / Que Dios nos pone en la boca. (UnC., 265.) (IC-2) ¿Cómo sus va? / —Bien que sus vaya. (UnC., 203.) (IC-2) ¿Al fin tú, Tertuliano? —¿Qué me quieres? / —Antes descansa. (Un., 422.) (IC-2) —No te vayas de mi lado, cántame el cantar aquél. / Me lo cantaba mi madre; de mocita lo olvidé, / cuando te apreté a mis pechos contigo lo recordé. / —¿Qué dice el cantar, mi madre, qué dice ei cantar aquél? / —No dice, hijo mío, reza palabras de miel. (UnC., 21.) (IC-2) —Dame un poco de hilo, Padre. / —¿Para qué lo quieres, hijo? / —Para enhebrarme los sueños... (UnC., 97.) (Ir-2) —Espera... —¿Hasta cuándo, dime? —Espera, espera te digo... (UnC., 444.) (IC-2) —¿Por qué lloras, mi ahijadito, / con ese llanto fatal? —Es que acaban de decirme / —que he de llegar a papá. (UnC., 26.) (IC-2) —Mucho enseña la tierra... —¡Más el Cristo! / —El Cristo, el Cristo..., ¿dónde estamos?, dime. (Un., 422.) (IC-2) —Madre, me olvido de algo, y no me acuerdo... / Madre, ¿qué es eso que olvido? / —La ropa va toda, hijo. (JRJ., 169.) (IC-2) —¡Tan, Tan! ¿Quién llama, di? / ¿Se ahorca a un inocente / en esta casa? (AM., 324.) (IC-2) —“Calle del Olvido”. ¿Pero, adónde vamos / por estas malditas andurrias, señor? / —Pronto te cansas, poeta. (AM., 327.) (IC-2) —¿Y la tierra? —De avión / Murió —¿Por qué ese final? / Falta de imaginación. (JG., Mare., 129.)

§ 64. *Pregunta deliberativa en prosa y en poesía.*

A veces el que pregunta formula una pregunta de fuerte elemento inquisitivo en la que se exige del interlocutor algo más que una simple contestación. La pregunta plantea un problema o dilema que motiva en este momento una decisión u opinión del interlocutor.

La índole peculiar de esta pregunta puede apreciarse tal vez con mayor claridad cuando el sujeto está en primera persona de

singular o de plural, porque la contestación del interlocutor no está preparada de antemano:

—Doña Loretta, ¿qué hacemos? —¡Rezar, Pachequín! (VI., Don F., 1009.) —Si es por desilusión, no puede alegrarse mucho... Entonces, ¿qué decimos a sus hermanas de usted? —Yo veré si me atrevo. (JB., Pepa, 138.) —Cierto, que hay que avisar al señor Capellán para el bautizo. —¿Cómo la llamaremos? —¡Teresa, como la reverenda Madre! (MS., 71.) —La señorita Méndez se ha descalzado y se ha puesto a saltar sobre el césped. ¡Un césped como terciopelo! Quince años sin que nadie se atreviera a tocarlo... ¿Qué hacemos, señora Directora? (AC., 47.) —¿Y yo, cómo me disfrazo? —Tú puedes vestirte... de paleta. (Gal., 134.) —¿Qué haría usted si fuese millonario, Mister Brown? —Reírme de la humanidad, Don Joaquín. (Az., 26.) —Si fueras completamente libre, si pudieras hacer lo que quisieras, ¿qué harías? —Cuidar gallinas y conejos. (AC., 43-44.)

En la poesía de Unamuno encontramos dos preguntas de tipo deliberativo, las dos con entonación Ir:

(Ir-1) —¡Canta! —¿Y qué diré? —No importa. (UnC., 302.) (Ir-1) —Somos uno, más el crítico... / —Mira, dejémonos de eso. / —Sólo se ejerce en el mítico... / —Es el que me tiene preso. / —¿Y qué haremos?, di, mi doble. / —¡Morir porque viva el suyo! (UnC., 230.)

§ 65. Preguntas de tono retórico.

Por otra parte hay una serie de preguntas de tipo inquisitivo formuladas expresamente para exponer la contestación que sigue. El que pregunta se suele desdoblar al hacer la pregunta y a continuación desempeña el papel de su interlocutor con el fin de probar, convencer, señalar, etc. En prosa estas preguntas frecuentemente tienen un tono retórico:

—¿Quién me acusa? ¡Un hombre bárbaro! ¡Un celoso demente! (VI., Don F., 1014.) —Bien está reír, Manco. Pero, ¿qué armas son las nuestras? Dos viejos fusiles, un sable mellado, un estoque de matar toros, una navaja, una guitarra y... el frío de la noche. (RA., Museo, 48.) —Fernando

trabaja. —¿Y qué gana? ¡Una miseria! (BV., 26.) —¿Para qué han venido las mujeres al mundo? Para gustarnos. ¿Y para qué han venido tantas de sobra como hay?... Para escoger. (LR., 102.) —Que despida de una vez a ese golfo, ladrón, que ¿qué la va a dar? Golpes y disgustos. (CA. y Ren., 9.) —Todos los Reformatorios son tristes. —¿Y por qué? Convierten en cárceles lo que debieran ser hogares de educación (AC., 24.)

En poesía también encontramos preguntas de tipo inquisitivo seguidas de una contestación. Estas preguntas, que suelen servir para fijar la atención e introducir la contestación, sólo aparecen en la poesía de Unamuno y en la de Guillén:

(IC-1) —Aún camina el lector, y ya abstraído, ¿Quién dirige su paso? / Los renglones —mirad, de Garcilaso— / Palpitan: son su nido. (JG., 187.) (Ir-1, IC-2) —Melville, tu Moby Dick, tu ballena blanca, / vive en el Tormes de Salamanca / ¿cómo sube de la mar? / Baja de Gredos por el agua / en una chispa toda la fragua, / Todo y entero Dios en cada lugar. (UnC., 241.) (IC-1) ¿Qué es la historia? Es una noria. (UnC., 460.) (IC-1) ¿Qué es el Hombre? Nombre, / más que Palabra... (UnC., 38.) (IC-1) —¿Qué es ventura? Lo que es. (JG., 232.)

§ 66. Qué es lo que en prosa y en poesía.

Qué es lo que es una fórmula interrogativa que introduce una pregunta con la que generalmente se intenta subrayar, precisar o insistir sobre un punto concreto formulado ya anteriormente, muchas veces expreso en un enunciado o parte de un enunciado del interlocutor. Es una fórmula enfática que comunica especial relieve a la pregunta. De aquí viene la resistencia al uso de esta fórmula en ciertos tipos de preguntas, especialmente cuando son espontáneas e inician una idea a la cual no se ha hecho antes referencia o sobre la cual no interesa insistir:

¡Responde! ¡Responde! ¿Qué traes ahí, dentro de la guitarra? ¿Qué es lo que traes? Habla. (RA., Museo, 35.) —¿Qué es eso, Fedra? ¿Qué ha dicho? ¿Qué es lo que ha dicho nuestro hijo? (Un., F., 72.) —¡Mentira! —(Indigna-

da.) *Pero ¿qué es lo que está usted diciendo, titiritero del demonio?* (GL., Zap., 96-97.) —Hay algo en Don Joaquín que me intranquiliza. *¿Y qué es lo que te intranquiliza, mamá?* (Az., 15.) —No tenga usted cuidado; sé cual es mi deber en cada caso. Y no pregunto más, porque lo otro... lo adivino. —*¿Qué? ¿Qué es lo que adivina?* (Un., F., 91.) —Sí, señoras mías; conmigo no hay misterios. Lo sé todo; lo adivino todo. —*Pero ¿qué es lo que sabe usted, hombre de Dios?* (Az., 20.)

En la poesía de Unamuno hemos encontrado *qué es lo que* nueve veces, en la de Juan Ramón, una, y en la de Guillén, una. La falta de diálogo hace que parezcan más espontáneas, aunque su función es la misma de subrayar e insistir:

(Ir-1) —Velay, velay que viene, / buena vez en que llega; / *¿pero qué es lo que tiene / en la mano que ruega?* (UnC., 230-31.) (IC-1) Se va la vida sin llegar la muerte, / y cuando llega, *¿qué es lo que nos queda?* (UnC., 473.) (IC-1, Ir-1) —Y más allá de todo lo visible, / *¿qué es lo que hay del otro lado del espacio?* (Un., 309.) (IC-1) —Luna caída, dime: / si no es el alma, *¿qué es lo que te falta?* (JRJ., 155.) (IC-1) —Mujeres fugacísimas, / Ráfaga hacia el deseo. / Un ocio vagabundo... / *¿Qué es lo que yo no quiero?* (JG., 82.)

Otra fórmula interrogativa que se emplea con frecuencia en el lenguaje conversacional es *qué tal*. He recogido 11 preguntas en prosa y una en la poesía de Unamuno:

¿Qué tal le ha parecido la moza? (Quin., 104.) —Las mujeres siempre tienen las lágrimas a punto. Y... *¿qué tal se defiende?* (BV., 41.) —El cencerro sobra, / se apiña el rebaño; / el pan de zozobra. / *¿Qué tal será ogaño?* (UnC., 249.)

§ 67. *Pregunta enigmática en prosa.*

En las obras de teatro que he examinado, la pregunta enigmática, aunque abundante, no llega a la frecuencia de esta misma pregunta en poesía.

La pregunta enigmática, que es de tono monologizante, inquiere sobre un problema metafísico, un enigma o cualquier otro tema irreductible, por trivial que sea. El fin de esta pregunta está en ella misma, en la emoción que suscita el enigma. Contiene en mayor o menor grado los mismos elementos expresivos —petición, censura, recriminación, etc.— que las interrogativas ya examinadas. Frecuentemente se aproxima a la expresión exclamativa, como ya hemos visto, y se confunde con ella.

Los temas que predominan en las preguntas que he recogido suelen ser de poco alcance, aunque encontramos también temas de índole metafísica y lírica:

—Y por el aquel de los padres se casó hará cuatro meses; pero el otro día nos vimos, hablamos y ¡claro!, como nos queremos, pues... *¡Y ahora qué será de ella, Dios mío!* (CA. y Ren., 45.) —¡Calle! No me hable con ese tono de complicidad. Pero, *¿por qué ha de ser esto así?* Si no es nada ya en mi corazón, *¿por qué ha de ser tanto en mi miedo?* (JP., 28.) —¡Pobres de nosotras, Generosa; pobres de nosotras! *¿Qué hemos hecho para este castigo?* (BV., 27.) —... y lo que digo yo, señora Juana, *¿adónde se lo llevarían?* Tendrá familia. (PS., Isla, 96.) —Es decir que sí, que luchó. Y dime, *¿venció acaso?* —Y *¿qué es vencer?* —Eso me digo también yo: *¿qué es vencer?* (Un., F., 52.) —Virgen del Remedio, aquí me tiés, en este suelo de penas. *¿Y quién me ha de valer, Virgen, dime, y quién habrá que mire por mí?* (PS., Est., 87.) —¡Inocente de Dios! Dormida tan tranquila en su cesta como si estuviese en una cuna de oro. *¿Qué verán los niños cuando duermen, que ponen esta cara de paz?* (MS., 70.) —En tu afán por Madrid, en la nostalgia que reconoces de esas horas culpables y celestinas... *¿Qué forma tomarán tus pensamientos?* Dios lo sabe... y yo me lo figuro. (LR., 38.) —El mar pide socorro a lo lejos. *¿Qué sucede esta noche? ¿Qué pasa, que nosotros, pobres cañas, haces de trigo, objetos tristes y arrumbados en este granero sin día no podemos cerrar los ojos?* (RA., Hombre, 35.) —¡Qué desgraciada! ¡Haberlo sacrificado todo en el mundo por un hombre, que la deja morir sola! ¡Pobre hija! *¿Quién cerrará sus ojos?* (VI., Yermo, 30.) —¡Ay, Jesús, qué frunce tan mal rayado! *¿Quién habrá sido la chapucera?* (MS., 101.) —Y esa luz también me tiene ya negro. *¿Quién demonios la apaga?* No voy a tener más remedio que echar un vistazo ahí fuera. (Pon., 34.) —Pero, señor,

¿adónde habrá ido este hombre desnortado? (GL., Zap., 49.)
 —*¿Qué explicación tiene esto? ¿Por qué me niega que encontró las ropas del ama de llaves? ¿Y las ropas dónde han ido a parar?* (Pon., 60.)

§ 68. *Pregunta enigmática en poesía.*

La pregunta pronominal inquisitiva de los textos dramáticos tiene su contrapartida en la pregunta enigmática de los textos poéticos. Lo que en el diálogo busca lógicamente su terminación en el interlocutor, en el monólogo queda concluso en sí mismo.

Aunque nos es imposible detenernos en un estudio sobre los temas y los sentimientos que son propios de cada poeta, es imprescindible señalar aquí el predominio de lo metafísico en las preguntas enigmáticas de Unamuno, frente al predominio de lo lírico en los otros poetas y la escasez de los elementos emotivos en la poesía de Guillén en comparación con la amplia gama que nos ofrece la de Unamuno, Juan Ramón y Machado. Observamos, por ejemplo, que el uso de la personificación y con ella la aparición de un elevado número de vocativos, del imperativo *di*, etc., ocurre con frecuencia en la poesía de Unamuno y en la de Juan Ramón, algo menos en la de Machado y apenas en la de Guillén.

(IC-2, Ir-1) —*¿Quién es el hombre extraño / que la costumbre rompe?* (Un., 94.) (IC-2) —*Aquí mis nietos se quedan / alentando mientras pueden / respirar... / la vista fija en el suelo, / ¿qué pensarán de un abuelo / singular?* (UnC., 482.) (IC-2) —*¿Cuándo va a empezar al cabo, Señor, mi reposo?* (Un., 348.) (Ir-1, IC-1) —*Acepto este dolor por merecido, / mi culpa reconozco, pero dime, / dime, Señor, Señor de vida y muerte, / ¿cuál es mi culpa?* (Un., 57.) (IC-2, Ir-1) —*Padre nuestro que estás, ¿cómo eres / no tu estado, tu ser es mi vida; (UnC., 50.) (Ir-2) —Me tendí en tierra y me picó una hortiga / no sé por qué... / ¿Por qué la Madre tierra nos castiga? / Tampoco sé... (UnC., 72.) (IC-2) —Mira, mi pobre amigo, / mi fiel creyente; / al ver morir tus ojos que me miran, / al ver cristalizarse tu mirada, / antes fluida, / yo también te pregunto: ¿adónde vamos?* (Un., 85-86.) (IC-2) —*¡Oh, Señor, mi Señor; no, nunca, nunca! / ¿Qué es ante Ti verdad?* (Un., 56.) (Ir-2, IC-1) —*¿Qué dices, mar, con tu susurro?*

¡Dime! (Un., 355.) (Ir-2, IC-1) —*Golondrina, peregrina, / ¿dónde duermes en invierno?* (UnC., 484.) (Ir-1, IC-1) —*Caminito de Santiago, / —enchinarrado de estrellas, / ¿adónde llevas el alma / —que se mete por tus huellas?* (UnC., 109.) (IC-2) —*Esa casuca de la naricita / con sus negros ojazos cuadrados, / ¿qué me quiere?* (Un., 397.) (IC-2) —*Arroyuelo sin nombre ni historia / que a la sombra del roble murmurar / bañando sus raíces, / ¿quién llama a tus aguas?* (Un., 399.) (Ir-2, IC-1) —*¿Y cuándo, di, Señor de lo increado, / crearás que te queremos?* (JRJ., 312.) (Ir-1, IC-2) —*Sí —dice el día—. No / —dice la noche— / ¿Quién deshoja esta inmensa margarita, / de oro, blanca y negra?* (JRJ., 312.) (Ir-1, IC-1) —*Por un camino de oro voy... ¿Adónde, / otoño? ¿Adónde, pájaros y flores?* (JRJ., 188.) (Ir-2) —*¿Adónde irás, hora mía, / mariposa no prendida?* (JRJ., 247.) (Ir-1, IC-1) —*Cuando cielo y tierra pasen / mi palabra quedará / ¿Cuál fue, Jesús, tu palabra? ¿Amor? ¿Perdón? ¿Caridad?* (AM., 180.) (IC-2) —*¿Qué dice la palabra? ¿Qué el agua de la peña?* (AM., 176.) (Ir-2, IC-1) —*Desperté. ¿Quién enturbia / los mágicos cristales de mi sueño?* (AM., 70.) (Ir-1, IC-2) —*Mi corazón sangraba / Alma, ¿qué has hecho de tu pobre huerto?* (AM., 74.) (IC-2) —*Y me detuve un momento, / en la tarde, a meditar... / ¿Qué es esta gota de agua en el viento / que grita al mar: soy el mar?* (AM., 28.) (Ir-1, IC-1) —*¿Por qué, decidme, hacia los altos llanos / huye mi corazón de esta ribera, / y en tierra labradora y marinera / suspiro por los yermos castellanos?* (AM., 264.) (Ir-1, IC-1) —*¿Dónde, donde, dónde está? / Se me ha perdido otra vez / Eso que había en mis manos.* (JG., Mare., 132.) (Ir-2) —*Voy a reclamar. —No son zapatos. Son... alpargatas. Pero ¿dónde estarán?* (IC-1) —*¿Qué fue de los zapatos o alpargatas?* (No lo entiendo) (JG., Mare., 31.) (Ir-1, IC-1) —*Bajo la tarde, triste / quizá por dentro, ¿cómo será el mundo? / Mundo en esencia late, fabuloso, / Mientras ¡ay! la ciudad / Y sus torres mantienen contra el tiempo su acoso.* (JG., 410-411.) (Ir-2, IC-1) —*¿Desde qué abismo tierno me miran esos ojos?* (JG., 311.) (Ir-1, IC-1) (*¿Quiénes son esos vagos, / Incógnitos semblantes? / A solas mi silencio / se entiendo con su valle.*) (JG., 468.) (IC-2) —*Con mi ventana yo también respondo, / Ancho fulgor a la ciudad, ¿Quién la hizo / Terrible, quién tan bella?* (JG., 214.) (Ir-2) —*Es más fino / su gorjeo infuso en masa / vegetal. ¿Quién acompaña / La dicha?* (JG., 228.) (IC-2) —*A deshora, / Noche en ventana. Bombilla / Vela humilde: calderilla /*

De la luz trabajadora. / ¿Y la aurora? *¿Dónde mora la doncella que es Aurora?* (JG., 330.) (Ir-2, IC-1) —Amor en creación, en flor, en hijo: / *¿Adónde vas sin miedo de la muerte?* (JG., 174.) (IC-2, Ir-2) —*¿Qué me insinúa el frío bajo el viento?* (JG., 310.) (IC-2) —Entre los brillos de la calle vaga / Sin figura un tormento. / *¿Qué señas nos esbozan esas nubes?* (JG., Mare., 178.)

A veces la pregunta enigmática desenfoca en el tiempo y en el espacio el contenido significativo del enunciado, en vez de ceñirse a su función más frecuente, la de despejar una incógnita. Presenta adrede el factor desconocido con el fin de envolver las palabras en vaguedad poética. Aunque todos los poetas usan la pregunta enigmática de esta manera, Juan Ramón tiene preferencia por ella:

(IC-1) —Cantan. Cantan / los pájaros. *¿En dónde cantan / los pájaros que cantan?* (JRJ., 189.) (Ir-2, IC-1) —*Campanarios de la helada, / ¿de qué pueblo sois? ¿Qué hora / es en vosotros?* (JRJ., 44.) (Ir-1) —... Sólo un algo, / de amatista, *¿de qué mundo?*, / de oro ignoto, de azul mágico. (JRJ., 41.) (Ir-1) —Salidas lívidas, en madrugadas de lluvia, / de bailes de ciudades que aún no están en el tiempo. / Retornos con mujeres sin nacer aún —*¿qué muelles?* — / en el sol amarillo de *¿qué tardes de invierno?* (JRJ., 166.) (IC-1, Ir-1) —Sobre el nogal de un banco se recrea / Como una madurez el tiempo hermoso. / *Tiempo ¿de dónde?* Ni ciudad ni aldea. / Por sí mismo el espacio en su reposo. (JG., 154.)

Otras veces prevalece el deseo descriptivo o informativo sobre la intención puramente enigmática. Las preguntas de este tipo, como se podrá observar, suelen tener ampliaciones paratácticas:

(IC-1) —*¿Cuál de vosotras, olas de consuelo / que rodando venís desde la raya / celestial y surcando con la laya / espumosa a la mar el leve suelo; / cuál de vosotras que aviváis mi anhelo / viene del fiero golfo de Vizcaya?* (Un., 361.) (IC-1) —Di, *¿por qué acequia escondida, / agua, vienes hacia mí, / manantial de nueva vida / de donde nunca bebí?* (AM., 67.) (IC-1) —Luna, fuente de paz en el prado del cielo; / *¿tu surtidor florece hasta Dios? ¿Qué inmortales / auras ornan de azul tu insomne desconsuelo?* (JRJ.,

80.) (IC-1) —Tú, dorador romántico de las visiones blancas; / sol de la tarde pura, que en este muro brillas; / *¿de qué verjel del cielo, y en qué rosal, arrancas / ese esplendor alegre de rosas amarillas?* (JRJ., 72.) (IC-1) —En el amplio rectángulo *¿quién puso / ese grupo de vírgenes, risueño, / y arriba, ¡hosanna!, entre la rota nube, / la palma de oro y el azul sereno?* (AM., 218.)

La pregunta enigmática que desdibuja y describe también se formula en prosa, aunque con menos frecuencia:

—¡Qué no sirve querer estar ciegos para no verlo!... *Pero ¿qué venda tenía yo elante los ojos?* (JB., Mal., 51.) —¡Ah sí! Hay aquí buen gusto; hay aquí la mano de una mujer artista, delicada; todo es armonioso. *¿En qué casa hemos visto un salón con muebles Imperio y tinturas Luis XV?* ¡Qué horrible!... (JB., Rosas, 33.) —¿Qué dices? *¿Quién eres? ¿De dónde salen tus palabras? ¿De qué cueva sin aire, llena de malos ecos, vienen hasta mí?* (RA., Hombre, 30.)

Muy parecida a estas interrogativas es la pregunta evocadora, cuyo fin es traer algo o alguien a la memoria. Aparece alguna pregunta evocadora en todos los poetas, pero con más insistencia en Unamuno:

(IC-2) —*¿Cómo eran —preguntó—, pardos o negros / sus ojos?* (AM., 248.) (Ir-2) —*¿Qué fue de aquella enorme, tan informe, / Pululación en negro de lo hondo, / Bajo las soledades estrelladas?* (JG., 419.) (Ir-1, IC-1) —Di, *¿dónde están las olas / que gimiendo en la playa se sumieron?* (Un., 265.) (Ir-2) —Cuentos sin hilo de mi niñez dorada / —alféreces y no lógica— soñaba / con madamitas, *¿cómo eran?* que pasaban / por caminitos sin suelo y que en el alba... (UnC., 55.)

En el siguiente poema, la serie de preguntas evocadoras nos evoca a su vez la de las Coplas de Jorge Manrique:

(Ir-2) —*¿Y los condes, qué se hicieron? / ¿qué del Cid y su romance? / ¿tus coplas dónde se fueron?* (UnC., 407.)

§ 69. *La pregunta exclamativa de sentido contradictorio con qué en prosa.*

El pronombre o adjetivo interrogativo *qué*, frecuentemente introduce una pregunta exclamativa de sentido contradictorio en relación con el enunciado (35). La pregunta está basada en una contradicción o desajuste real o supuesto entre una idea, opinión, pretensión, deseo, temor, etc., y lo que cree, quiere o siente el que formula la interrogación. En las obras de teatro que he consultado encuentro unas siete preguntas con sentido afirmativo y aproximadamente 140 con sentido negativo que expresan una idea más o menos categórica, señalan la inutilidad, el absurdo, el ridículo de algo o quitan valor a la idea, a la pretensión, al deseo, etc. Alguna vez se enderezan a fundamentar una cosa pero generalmente rechazan o contradicen.

Aparecen con insistencia ciertas fórmulas como *qué más da, qué sé yo, qué importa* y los verbos intransitivos *ir a, haber de, ser*, etc., aunque la pregunta de sentido contradictorio no se limita a ellos. Observamos que las preguntas de este tipo se escriben con signos ortográficos de interrogación, de admiración y a veces sin ninguna clase de signos:

—Oye, Isidra, ¿a que no sabes quién me los ha regalao? —*¡Qué sé yo!...* ¡Tienes tanto conocimiento!... (CA., 10.) —¿Hubo discursos? —Naturalmente... *¿Qué iba a haber en una toma de posesión?* (JP., 9.) —¡No, no! ¡No me dejes ahora! *¿Qué sería yo sin ti?* Un río sin agua, una vena sin sangre, un cuerpo sin cuerpo. (RA., Hombre, 33.) —Madre, ¿y si yo la llevara conmigo a las viñas? —*¿Qué hace en las viñas una vieja?* (GL., Bodas, 14.) —Muy juiciosa. ¿No ves que desde muy joven empezaba a ganar muy buenos sueldos?... *¿Qué necesitaba ella de nadie?* (JB., Pepa, 103.) —¡Este mundo es una solfa! *¿Qué culpa tiene el marido de que la mujer salga rana?* (VI., Don F., 999.) —¡Ay, Sor Crucifixión, no quite su reverencia la voluntad a la Madre! *¿Servidora? ¡Qué vale mi opinión en esta casa!* (MS., 31.) —No sé por qué. *¿De mí qué pueden contar?* Burradas. Y hoy, *¿qué muchacho no hace burradas?* (JB.,

Pepa, 89.) —Con lo acobardada que estaba yo de pensar que iba a casárseme tan moza y ahora... *¡Qué no daría yo por verla casada!* (JB., Mal., 36.) —No tiene más que a nosotros en el mundo, Don Felipe. —*¿Qué es eso de don?* Trátame con confianza. (Pon., 64.) —No me gusta. —*Qué le vamos a hacer*; me falló esa rueda (AC., 30.) —Sólo usted sería capaz de conseguirlo. *¡Pero qué no conseguirá usted, Felisa!* (JB., Pepa, 138.) —Protesta respetuosa y enérgica, ¿verdad? Como siempre. —*¿Qué vamos a hacer?* (AC., 12.)

Encontramos a veces en el lenguaje conversacional la conjunción y junto a la interrogativa *qué* en este tipo de pregunta con el fin de rechazar una idea o pretensión en contradicción con el sentir del interlocutor.

—Pues... la gente. Pueden vernos. —*¿y qué?* ya es sagrado. (GL., Bodas, 86.) —Mis padres no quieren. —*¿Y qué?* Eso es un pretexto. (BV., 53.)

Explica S. Fernández que algunas veces *qué* deja de ser un pronombre adjetivo o sustantivo y desempeña la función de una partícula negativa adverbial, y que “Niega y contradice y penetra con vehemencia en la réplica para repeler vivamente la presunción, el absurdo, un enunciado entero o una sola palabra del enunciado” (36):

—No salgas así. —*¿Qué más da?* (GL., Bodas, 58.) —Que quiero que sepa que yo soy limpia, que estaré loca, pero que me pueden enterrar sin que ningún hombre se haya mirado en la blancura de mis pechos. —Calla, calla; *¿qué me importa eso a mí?* (GL., Bodas, 125.) —Compara ese ayer con hoy y dime entre ayer y hoy cuál es mejor... *¿Qué duda cabe!* (L.R., 83.) —¿Y a ti te encanta esta vida? —¿Que te parece a ti? —*Yo, qué voy a decir ni qué voy a pensar.* (JB., Pepa, 109.) —Esta joven quiso dedicarse allí al teatro. *¡Qué digo al teatro!*, al café-concierto, una trapionda. (JB., Rosas, 40.)

Donde se puede apreciar con gran claridad este uso es en los enunciados sin verbo en forma personal. Como se podrá observar,

(36) S. Fernández, *Interrogativas*, pág. 270.

muchas de estas preguntas reiteran un enunciado o parte de un enunciado anterior con el propósito de rechazarlo:

—Eso es lo moral, señor. —*¿Qué moral ni qué historias?* (RI., 70.) —¡No me dejes, Sebastianillo! ¡No abandones al rey, a tu pobre rey Don Felipe! —*¿Qué rey ni qué ocho cuartos!* Si Su Majestad ha muerto, como dice, yo corro de aquí para que no me maten. (RA., Museo, 48.) —Si él lo hace por su porvenir. —*¿Qué porvenir!* (LI., 153.) —¡No quiero... no puedo olvidarlo... pa no dejar de aborregerlo! ¡Si yo no lloro por él!... *A mí, ¿qué?* (CA., 11.)

§ 70. *Pregunta exclamativa de sentido contradictorio con otras palabras interrogativas.*

Pero no es sólo el sustantivo o adjetivo *qué* el elemento introductor de preguntas exclamativas de sentido contradictorio. Los pronombres, adjetivos y adverbios que más frecuentemente se emplean en esta función son *quién* (110), *dónde* (15) *para qué* (48), *cómo* (20), *cuándo* (6), y *por qué* (7), aunque encuentro preguntas aisladas organizadas con otras palabras interrogativas:

—*¿Quién me lo iba a decir, viejo pellejo, que me ibas a dar tal pago?* (GL., Zap., 25.) —Tranquilízate, niña. *¿Quién habla de muerte?* (AC., 60.) —¡Ay! ¡*¿Quién diría que soy el rey Felipe IV!* (RA., Museo, 42.) —Pero, *¿vendrá Don Joaquín?* —*¿Quién lo duda?* (Az., 52.) —¡Ay! *¿Eras tú?* —*¿Quién iba a ser?* Tu padre o yo. (GL., Bodas, 85.) —No soy orador, ni poeta... —¡Muy bien! —Pero, *¿quién no se siente poeta y orador ante ese viejo mar que nos aguarda?* (AC., 34-35.) —Nosotras nunca hubiéramos descendido a explicaciones si no hubiéramos leído hoy ese periódico que dice cosas... —*¿Quién hace caso!* (JB., Pepa, 155.) —Papá dispone que te ofrezca yo los documentos. —*¿Quién mejor?* (LR., 124.) —Tiene sus defectos; pero, bueno, *¿quién no los tiene?* (JB., Rosas, 40.) —¿Y por qué no cambia de vida? —*¿Pero usted está en su juicio? ¿Qué voy a hacer? ¿Dónde voy así?* (GL., Zap., 109.) —¡Hacerme de menos a mí con un viejo! *¿De dónde?* (CA. y Ren., 17.) —Dime, Mario, *¿Es verdad que piensas quedarte?* —*¿Dónde mejor?* (AC., 88.) —¡A mí, a mí! ¡A vainilla! ¡Madre de los Dolores!... *¿Cuándo se oyó tal!* (MS., 24.) —Si no

fuera porque tengo que ganarme la vida con estos vinillos y este trapicheo, porque estoy sola desde que se fué por culpa de todos vosotros mi pobrecito marido de mi alma, *¿cómo es posible que yo aguantara esto?* (GL., Zap., 64.)

A veces *cómo* coincide con *qué* en desempeñar la función de una partícula negativa (37), generalmente esto ocurre cuando el adverbio *cómo* introduce un enunciado o parte de un enunciado reiterado con el fin de rechazarlo:

—¡Vaya por Dios! Me iba yo afisionando... *¿Y poné yo argo de mi cosecha?* —*¿Cómo de su cosecha?* ¡Dios lo libre a usted! (Quin., 136.) —Déjalo; *¿pa qué?* —*¿Cómo que pa qué?* ¡Amos, mujer; paeces prima! (CA. y Ren., 25-26.) —¡Os felicito, colega! —*¿Cómo colega?* Excelencia habréis querido decir. (RL., 18.) —Pues que entre su hermano. —No entra, no, señora. —*¿Cómo que no entra?* (Quin., 102.) —Mira, di a Eugenio que venga, que tú no vas a entenderme lo que te pida. —*¿Cómo que no?* (JB., Pepa, 133.)

Para qué y *por qué* se enderezan con frecuencia a expresar la inutilidad, lo innecesario o lo absurdo de una situación, idea, etc. En muchos casos el adverbio interrogativo *para qué* introduce el infinitivo, un sustantivo o se halla solo, y *por qué* introduce un infinitivo o se acopla con la partícula negativa *no*:

—Porque vivís en una aldea y no tenéis a nadie; pero en Madrid se preñan. *¿Para qué sirven los libros después de leerlos... y a veces antes?* (LR., 97.) —Yo soy multimillonario. *¿Para qué voy a trabajar?* (Az., 23.) —¿Y qué me importa a mí la fortuna de Don Joaquín? *¿Para qué quiero más de lo que tengo?* (Az., 52.) —¿Y te piensas casar con él? —Si no, *¿para qué le tendría?* (Un., F., 64.) —En fin, *¡Para qué hablar!* (BV., 18.) —*¡Lucía por Dios, para qué acortar nuestro aniversario!* (RGS., Medios, 431.) —¡Mejor sin morirse! —*¡Para qué!*... ¡Para tener nietos, alma mía! (BV., 34.) —¡Canallas! Intenciones me dan de salir a defenderla. —*¿Para qué?* Lo meterán en la cárcel. (GL., Zap., 103-104.) —¿Que sabes tú, tonto? *¿Por qué no has de despertar en una realidad hermosa?* (Gal., 49.) —¿Ves? Se han

(37) S. Fernández, *Interrogativas*, pág. 271.

apagado las estrellas. ¿Comprendes? En mí todo es secreto. *¿Por qué voy a revelártelo a ti?* (RA., Hombre, 48.) —¿Se sorprende usted? —*¿Por qué negarlo?* Sí, señora. (Quin., 140.) —Concédeme esta gracia. —*¿Por qué no?* (RA., Hombre, 45.) —Acabará de levantarse; empieza su vida a estas horas. —*¿Por qué no?* (JB., Rosas, 37.)

§ 71. *La pregunta exclamativa de sentido contradictorio con qué en poesía.*

El pronombre o adjetivo *qué* introduce en poesía, igual que en prosa, una interrogativa exclamativa de sentido contradictorio. Aunque encontramos preguntas de este tipo en la obra de todos los poetas estudiados (JRJ., 7, JG., 8, AM., 2), donde con más frecuencia y más variedad aparece es en la poesía de Unamuno (25). He registrado muchas de las mismas fórmulas que hemos visto en prosa, sobre todo en la poesía de Juan Ramón Jiménez y en la de Unamuno. El único poeta que formula una pregunta de enunciado negativo y sentido afirmativo es Guillén:

(IC-2) —Repórter *¿qué me reporta / tu reportaje?* (UnC., 173.) (IC-2) —Caña salvaje, / *¿qué tienes, dime, tú que hacer con eso / que llaman arte?* (Un., 288.) (IC-2) —¿Prosa? *¿Y qué sabéis vosotros, / jugadores de la forma / y gongorinos de pega, / lo que es prosa?* (Un., 402.) (IC-2) —*¿Qué es mi voz ante vuestra decorada levita?* (JRJ., 77.) (IC-2) —Jugando a las horas / Que se juegan, entre / Todos los azares, / *¿qué amor no aparece?* (JG., 29.) (IC-2) —*¿Y qué hacer sino errar entre los giros / De las Bolas sobrantes, / Que se aburren también?* (JG., Mare., 90.) (IC-2) —El sol, entre la fronda, ilusiona el poniente; / y, sobre flores de oro, el pensamiento mío, / crepúsculo del alma, se va con la corriente. / *¿Al mar? ¿Al cielo? ¿Al mundo? Qué sé yo...* (JRJ., 71.)

Veamos ahora algunas preguntas en las que el interrogativo *qué* desempeña la función de una partícula negativa y rechaza una idea, un supuesto, etc. anterior:

(IC-2) —*¿Qué me importa nada, / teniendo mi cuerpo y mi alma!* (JRJ., 55.) (IC-2) —*¿Qué importa que el ajeno*

sol no alumbre / Jamás estas figuras, sí, creadas, / Soñadas no, por nuestros dos orgullos! / No importa. (JG., 419.) (IC-2) —Cúname... haz que me duerma... —¿Y después? —¿Cortado el hilo? / ¿Qué más da? (UnC., 444.) (IC-2) —Clavo débil, clavo fuerte... / Alma mía, ¡Qué más da! / Fuera cual fuera la suerte, el cuadro se caerá. (JRJ., 254.)

Y sin verbo en forma personal:

(Ir-2) —Este es el hombre corriente, / el de sentido común, / el de conforme y según, / a quien lleva la corriente / que se arrastra en lecho llano, / hombre del término medio / sin esquinas; *¿qué remedio?* / nada más que un hombre sano. (UnC., 428.) (IC-I, Ir-I) —¡Judas, Judas, ay tu cuerda! / “*¿qué a nosotros?* ¡tú verás!” (UnC., 309.)

§ 72. *Pregunta exclamativa de sentido contradictorio con otras palabras interrogativas.*

En poesía el pronombre interrogativo *quién* (75) y el adverbio interrogativo *para qué* (15) introducen con cierta frecuencia preguntas exclamativas de sentido contradictorio. Más de la mitad de las preguntas que he registrado introducidas por *quién* son de Unamuno, y las únicas preguntas de enunciado negativo y sentido afirmativo (6) son de Guillén.

Para qué, como en prosa, suele introducir un infinitivo, un sustantivo o aparece solo y expresa la inutilidad, lo innecesario o lo absurdo.

Encontramos también las palabras interrogativas *cuándo*, *dónde*, *a qué* y *para qué* para subrayar una contradicción real o supuesta, pero nunca con la insistencia del pronombre interrogativo *quién* ni del adverbio *para qué*:

(IC-I, Ir-I) —¿No hay cecina para la olla? / Vive quien en Dios confía; / mañana será otro día; / “contigo pan y cebolla” / *¿Quién les quita lo vivido?* (UnC., 133.) (IC-2) —¿Y *quién soy yo para medir los grados / de importancias ajenas?* (Un., 300.) (IC-2) —El recuerdo y la esperanza; / Dios conmigo, y yo con Dios; / es la invencible alianza; / *¿quién podrá contra los dos?* (UnC., 281.) (IC-2) —¿Escribiste el libro, amigo, / solo o lo escribí contigo / sin saberlo? ¿O lo escribió / Dios para unirnos en gloria? / *Quién*

lo sabe... (UnC., 397.) (IC-1, Ir-1) —Que yo estoy en la tierra, / que yo soy calle oscura y mala, / jaula fría y mohosa, / cárcel cerrada siempre, / ¿quién lo podrá negar? (JRJ., 102.) (IC-2) —¿Quién sabe del revés de cada hora! (JRJ., 184.) (IC-2) —¿Quién ha visto sin temblar / un hayedo en un pinar? (AM., 102.) (IC-2) —¿Quién revela más desnuda / Su verdad que tú, rotundo / Rostro? (JG., 503.) (IC-1, Ir-2) —La Creación para el hombre: / ¿Quién por menos le da más? (JG., Mare., 108.) (IC-2, Ir-1) —“¡No serviré, Señor! / llevo la luz” Luzbel. / “Te serviré en amor; / —¿quién como Dios?”, Miguel. (UnC., 186.) (IC-2, Ir-2) —Me busco en mí. ¿Quién más inatacable? (JG., Mare., 90.) (IC-1, Ir-1) —Mas no basta ser. / Solo, todavía oscuro, / ¿Quién no busca en la presencia / Su iluminación, su orgullo? (JG., 471.) (IC-1, Ir-1) —Amor, amor. —Dulce y ya amargo. / ¿Quién no suspira un ay! (JG., 259.) (IC-2, Ir-1) —Sonrisa de niño enfermo: —“¡hágase tu voluntad!” / ha de hacerse en todo caso, —¿para qué desesperar? (UnC., 112.) (IC-1, Ir-1) —¿Arte? ¿Para qué arte? (Un., 285.) (IC-2) —No te canses; mis bosquejos / acabarlos, ¿para qué?; / guárdate, pues, tus consejos; / mejor que tú me los sé. (Un., 440.) (IC-1, Ir-1) —¿Para qué llamar caminos / a los surcos del azar?... / Todo el que camina anda, / como Jesús, sobre el mar. (AM., 173.) (Ir-2) —¿Qué hacer ya! ¿Qué camino / seguir?... ¿Y para qué? (JRJ., 218.) (IC-2) —Basta ya. ¿Para qué tanto / Soliloquio? (JG., 494.) (IC-2) —Este amor que quiere ser / acaso pronto será; / pero ¿cuándo ha de volver / lo que acaba de pasar? (AM., 65.) (IC-2, Ir-1) —Tiembla el reloj sin paisaje. / ¿Hacia dónde / Va una hora sin un mundo / Que la asombre? (JG., 61.) (IC-2, Ir-1) —Nuestra vida es un juego de manos divinas, / un juego de manos divinas... / ¿a qué andarle buscando las esquinas? / ¡cumplamos el destino! (UnC., 479.) (IC-2) —¿A qué volver sombra por llama, / negra moneda de joyel en pago? (AM., 250.) (IC-1, Ir-1) —No se lleva el retrato... —¡Y así es mío! / —¿Por qué así atormentarte? (UnC., 187.) (IC-2) —Alto aquí. ¿Por qué no? Delicia de paraje / Con un nombre que ignoro. (JG., 360.)

§ 73. *Pregunta de repulsa indignada en prosa y en poesía.*

En la pregunta exclamativa de repulsa indignada el pronombre o adverbio pronominal interrogativo *qué* (alguna vez *por qué*)

y el adverbio *cómo*, generalmente seguidos del sintagma *ir a, haber de*, etc., acompañan a la réplica con que el hablante rechaza una idea o una pretensión de su interlocutor. En el lenguaje popular encontramos, con frecuencia, *quíá*.

En los pasajes que he reunido *qué* suele introducir una pregunta de sentido negativo, que rechaza:

—¿Piensas cedérselo? —*¡Quíá, hombre! ¡Yo qué voy a ceder un título como ése a quien no me importa ni apenas conozco!* (LR., 16.) —Lo que debe usted hacer ahora es echarse un rato! —*¡Qué voy a echarme un rato, mujer! ¡Qué voy a echarme, si ya me encuentro perfectamente!* (Ll., 133.) —Usted me dispense, pero este tiesto es pa la Isidra! —*¡Quíá!* (CA., 15.) —Bueno, Lalo, pero eso es una broma. *¡Qué ha de ser broma!* (AC., 16.) —Y no me sises, no me sises. Tráeme la vuelta completa. —*¡Qué le he de sisar!* (Gal., 176.) —Esteban de mi vida! ¿Cómo ha sido? ¿Qué sabes tú? —*¡Qué tengo de saber!* Lo que todos... (JB., Mal., 26.) —Las de tu ángel, que te estaba esperando en la puerta. —*¿Por qué la había de esperar?* Su ángel ha ido siempre con ella. (MS., 96-97.)

La pregunta exclamativa de repulsa indignada introducida por el adverbio interrogativo *cómo* equivale a una negación o a una afirmación que rechaza o fundamenta la idea o la pretensión, etcétera, del interlocutor y a veces incluye los motivos en que éste basa su réplica. Como con *qué*, el sintagma más frecuente es *ir a*, aunque he registrado algún pasaje con *haber de*:

—Pero, ¿no lo has escrito tú...? —¿Yo? *¿Cómo voy a escribirlo yo?* (PS., Isla, 125.) —Es mi hoja de servicios. ¿Está usted contenta de mí? —*¿Cómo no voy a estarlo?* (AC., 82.) —¿Viene él también? —*¿Cómo iba a faltar él!* (AC., 58.) —Te juro que por mí no ha cruzado nunca la intención perversa de trastornar tu casa, de ganarte al marido..., de nada de eso. ¡Créeme! —*¿Cómo te voy a creer, si tú ya has venido con esa idea?* (LR., 112.) —¿Te sientes mal, amor? —*¿Cómo no voy a sentirme mal, si me habéis dado...!* (Ll., 118.)

A veces se reduce la pregunta a la afirmación *cómo no*:

—¿Me permite usted que le acompañe a tomar su medicina, Arévalo? —*¿Cómo no?* (Pon., 91.) —¿Quieres traer-

me un vaso de agua, por favor? —*¡Cómo no, señorita!* (Ll., 93.)

En la poesía que he examinado he registrado dos preguntas de repulsa indignada introducidas por el adverbio interrogativo *cómo* y una por *qué*. Dos de estas preguntas incluyen la forma perifrástica *haber de* y se enderezan, la una por medio de una afirmación y la otra por medio de una negación a rechazar la idea anterior. La tercera pregunta se limita a la exclamación afirmativa *cómo no*:

(IC-1, Ir-1) —*¡Atraído el vigía! Ved: se expresa. / ¿Cómo no ha de encontrar aquella altura / Donde se yergue un alma en carne presa / Cuando el afán entero al sol madura?* (JG., 390.) (IC-2) —*¡Deviene... deviene... se hace! / ¡qué ha de venir! / y todo hecho como nace / ha de morir.* (UnC., 267.) (IC-1, Ir-1) —“Tampoco pienses tú, porque pensando / se achica el corazón; mándame y vive, / pero con ley de la que no se escribe, / ley de cariño que reviste mando.” / *Callaste, y yo pensaba, ¿cómo no?* (Un., 330.)

§ 74. *Pregunta recriminatoria en prosa y en poesía.*

La pregunta se basa en una oposición entre el hecho, la actitud, etc., que expone y subraya la parte significativa del enunciado y el deseo o el juicio del que pregunta. La palabra interrogativa busca una explicación, una causa o razón de lo sucedido o no sucedido, etc. Como es de suponer, y dado que la pregunta se refiere a una acción, a una intención iniciada o cumplida con anterioridad, los verbos suelen estar en presente o en pretérito. Aunque se encuentran elementos emotivos de recriminación, censura, etc., en muchas preguntas predominantemente inquisitivas es frecuente que los adverbios interrogativos *por qué*, *cómo*, etc., introduzcan preguntas exclamativas de tono recriminatorio en que el elemento inquisitivo es muy escaso.

—*¿Por qué me habéis casado sin hacer caso de mis lágrimas, sin oír mis súplicas?* ¡Pero no quiero recordar, no quiero! (VI., Yermo, 40.) —*Señorita, ¿qué está usted diciendo? ¿Qué sé yo quién es usted? Yo no la he ofendido*

en nada; ¿por qué me falta de esa manera? ¡Pero es mi sino! (GL., Zap., 98.) —¡Déjame! ¿Por qué no te la llevaste a otra casa? ¡Teníais que quedaros aquí para acabar de amargarnos la vida! (BV., 37.) —¿Quiérs ser tú quien me delate? ¿Por qué me has odiao tanto? ¡Si yo te hubiera oído tan siquiera una vez llamarme padre! (JB., Mal., 79.) —¿Por qué le has dicho nada a papá? Yo no quería que supiera... (JB., Rosas, 24.) —¡Has destruido mi vida! —Pascual, ¿por qué me haces desgraciada? Recógete, Pascual. (VI., Don F., 1015.) —Es muy fácil olvidar esas ayudas... —¿Cómo te atreves a echarme en cara tu propia ordinariéz? ¡No puedo sufrirte! (BV., 25.) —¿Cómo no viniste a comer!... —Estuve con los mediadores del trigo. (GL., Bodas, 29.) —Cielo de abril es tu cara; / risa y llanto, lluvia y sol... —¿Para qué recuerdas ahora esas tonterías? —Es verdad. (JB., Pepa, 161.) —Pero ¿usté, a qué se pone de parte de nadie? (CA. y Ren., 10.) —¿Ahora? ¿Después de esta traición? ¿Qué clase de ladrones sois vosotros que no sabéis respetar la casa de un compañero? (Pon., 61.)

Como era de esperar, los elementos recriminatorios son mucho menos abundantes en poesía que en prosa. He registrado preguntas de tono recriminatorio, sobre todo en la poesía de Unamuno y alguna vez en la de Juan Ramón y Guillén:

(Ir-1) —“No al alfarero, cacharro, / ¿por qué me hiciste así / —le dirás— y de este barro?” (UnC., 340.) (Ir-1) —Blanca llama, relámpago que es sangre / de las tinieblas, cual aquel que hiriera / en el sendero de Damasco a Saulo / diciéndole: “¿Por qué así me persigues?” (Un., 204.) (IR-1) —Manos sin lengua, ¿cómo osáis guzgar? / Tristes verdugos, ¿cómo osáis obrar? / Los mercenarios, ¿cómo osáis mandar? / Pies sin cabeza, ¿cómo osáis marchar? (UnC., 44.) (Ir-1) —¿Por qué haces que torne / a huir de mí, otra vez, / por tus valles en flor, / más bella aún en la memoria? (JRJ., 265.) (IC-1) —Erudito ¿por qué me explotas? (JG., Mare., 135.)

§ 75. Pregunta imperativa en prosa.

Muchas preguntas de tipo inquisitivo y exclamativo intentan promover una acción, pero la intención imperativa se concentra en las preguntas voluntativas y en aquellas preguntas introducidas

por el adverbio interrogativo *por qué* seguido por la partícula negativa *no* (38) en las cuales el verbo se suele hallar en presente.

Igual que en las preguntas de tipo recriminatorio, el enunciado es lógicamente opuesto al juicio o al deseo del que pregunta:

—¡Domeña tus emociones, Felipa! Mira que tú eres progenie de Sófocles. ¡No te aplebeyes! *¿Por qué no me cuentas lo que te pasa?* (PS., Est., 70.) —*¿Y por que no me explicas esos planes tuyos?* Podía yo ayudarte... (Gal., 47.) —*¿Se acabó ya el entierro?* —Sí, madre. —*¿Pues por qué no vas a decirlo?* —Ahora mismo. (BV., 38.) —Pues acudamos a tiempo. Tú mismo, *¿por qué no le haces ya alguna observación, reprendiéndole cariñosamente sus exageraciones?* (LR., 61.)

No he registrado preguntas de este tipo en la poesía estudiada.

§ 76. *La pregunta paradójica en prosa.*

Hemos visto que la entonación pronominal se ajusta con frecuencia al sintonema IC y que algunas preguntas tienen una inflexión final ascendente. Otras veces la pregunta pronominal termina con inflexión circunfleja y, cuando incluye complejos subordinados, la inflexión circunfleja se produce en las diferentes unidades melódicas (39). A estas preguntas, que suelen formularse para “resolver una contradicción formulada expresamente en su enunciado” (40), S. Fernández las llama *Paradójicas*. Algunas de estas preguntas podían interpretarse como paradójicas (Ir) o como exclamativas de sentido contradictorio (IC), según que el autor o el lector quiera poner de relieve una intención inquisitiva o presentar una declaración categórica (41).

Examinemos primero aquellas preguntas paradójicas en las que la incompatibilidad o la incongruencia está expresa en el

(38) S. Fernández, *Interrogativas*, pág. 267.

(39) *Ibíd.*, pág. 264.

(40) *Ibíd.*

(41) *Ibíd.*, pág. 268.

contexto, frecuentemente en una frase subordinada que aparece incluida o no dentro de los signos de interrogación. La paradoja traduce a menudo una actitud de protesta o de irritación, con una amplia gama de emociones subyacentes, tales como el reproche, la impaciencia, el desdén, etc.:

—¿Por qué así me hablas cuando sabes que soy tuya? (VI., Don F., 1012.) —¿Para qué vamos a conquistar Prusia, si Prusia ya es nuestra? (RI., 65.) —Y ahora dime: ¿cómo no se os ocurrió ni a ti ni a Germán, al veros en situación tan miserable, acudir a mí por medio de un recado o de una carta? (Gal., 209.) —¡Si no le digo que le he visto muchas veces!... ¿Y a mí también? —¿A usted? ¿De qué modo, siendo de tan lejos? (Az., 43.) —Si tú has despreciao a tos los que te se han arrimao, ¿quién va a defenderte? (CA., 11.) —... si cerrando los ojos y oídos a la evidencia he visto tanto y he averiguado tanto...; ¿por qué me pides cargos que no puedes rechazar sin mentir? (JB., Rosas, 16.) —¿Por qué han de ser así las cosas? ¿Qué mundo cristiano es éste, donde ser bueno y justo es perderlo todo? (JP., 62.)

Otras veces la paradoja no se expresa y la pregunta se limita a un enunciado sencillo que surge como una explosión de sorpresa o asombro (fácilmente asociado con un elemento de recriminación) ante hechos o palabras inesperadas.

Estas preguntas, como veremos, suelen formularse a continuación inmediata del hecho o de las palabras que se ofrecen como casos imprevistos y suelen expresarse en presente o en pretérito perfecto. Aunque el número de preguntas paradójicas sin paradoja expresa duplica el número de preguntas con paradoja expresa, en las obras de teatro que he examinado se repiten las mismas fórmulas:

—Era de él. —¡Pero, chiquilla, y cómo tienes tú eso! (PS., Isla, 96.) —¡María Antonia! ¿Qué significa? —¿Cómo vuelves? (JB., Rosas, 55.) —Inténtalo. ¡Inténtalo solamente! —¿Qué vas a hacer? (LR., 129.) —¿Pero qué es esto? Misté... Cincuenta duros... Y se deja los décimos... (PS., Est., 85.) —Nadie en el jardín, nadie en el umbral... Ah, de la hostería. —¿Qué voces son esas? (AC., 62.) —¡Socorroooo! —¿Qué sucede? ¿Qué pasa? (RA., Hombre, 26.)

—No me burlo; digo que tú tienes las ideas industriales y yo el capital. —Usted me trastorna, me enloquece. —¿Pero, qué dices? (Gal., 50.) —¡Hija, hija, no bajas! Ya voy, ya voy. —Pero ¿qué ha pasao? ¿qué ha pasao? (JB., Mal., 26.) —¡Oh, ilustre cancerbero! ¿Qué decadencia es esa? El otro día tenía usted un caparazón más decorativo. (AC., 63.) —¡Hola! ¿Quién anda ahí? ¿Eh? ¿Quién eres tú? ¿Eh? ¿Qué demonios haces en Palacio a estas horas? (RI., 59.) —Las conejas paren siete crías todos los meses. ¡Ochenta y cuatro hijos al año, señorita! —¡Señorita López! ¿Qué lenguaje es ese? (AC., 44.)

§ 77. *Pregunta paradójica en poesía.*

En poesía casi no encontramos más preguntas que aquellas en que el enunciado paradójico aparece expreso en el contexto, casi siempre en una frase subordinada introducida por la conjunción *si*. Se aproxima en muchos casos a la pregunta exclamativa de sentido contradictorio y en otros a la pregunta enigmática (42). La mayoría de estas preguntas son de Unamuno:

(Ir-1) —Y tanta sombra persiste / Que la luz se siente
rea / De traición al nuevo día. / ¿Quién se fia / De este
sol de barrio aparte, / Si con ninguna alegría / Nada uni-
versal reparte? (JG., 330.) (Ir-2, IC-1) —Dime, mas de vi-
vos / ¿qué vida es ésta si esperamos sólo / a lo que sea
cuando no seamos? (Un., 266.) (Ir-2, IC-1.) —¿Para qué
doliente / plañe en la costa el mar, y canta el pájaro, / si
la bóveda azul del sol, oído / de tu Padre, se cierra a nues-
tras voces de congoja? (Un., 240.) (Ir-2, IC-1) —¿Qué os
importa el sentido de las cosas / si su música oís y entre los
labios / os brotan las palabras como flores / limpias de fru-
to? (Un., 119.) (Ir-2, IC-1) —¿Por qué le abandonaste si
es tu Hijo? (JG., Mare., 34.)

§ 78. *Otras preguntas de tipo no inquisitivo en prosa y en poesía.*

Hemos visto ya en las preguntas exclamativas de sentido contradictorio cómo se borra el elemento inquisitivo a favor de una

(42) S. Fernández, *Interrogativas*, pág. 268.

declaración categórica. En las preguntas que pasamos a examinar ahora, predominan los valores expresivos y el deseo de subrayar la evidencia de un hecho, sin que el elemento inquisitivo llegue a abolirse totalmente. Como se puede apreciar, la diferencia entre las preguntas en que predominan factores inquisitivos y aquellas en las que predominan los factores expresivos es de grado, y no extrañará encontrar preguntas interrogativas exclamativas de tipo enigmático, etc.

Estas preguntas, como todas aquellas de carácter principalmente expresivo, se basan en una contradicción o desajuste real o supuesto que mueve a formular una oración interrogativa, en la que se dan la sorpresa, el desagrado, la censura, el reproche, el dolor, etc., como sentimientos subyacentes:

—Y como la señora Directora se empeñe en vestirme de americana, tendré que marcharme. *¡Qué sería de mí, sin uniforme!* (AC., 52.) —¡ Con todo el mundo y a estas horas! *¡Qué dirán los que vengan al rosario de la Iglesia! ¡Qué dirán en el casino!* (GL., Zap., 45.) —Y ahora casi me alegro de tenerme que marchar, porque usted sola, yo solo, usted tan guapa y yo con mi lengua en su sitio, me parece que se me escaparía cierta insinuación... (reaccionando) Por Dios, ¡Quite de ahí! *¿Qué se figura?* (GL., Zap., 101.) —Después de todo, qué dama principal no pasó por lo menos una noche fuera de su casa... No tiene nada de particular. —*¿Qué os atrevéis a pensar, desvergonzadas?* ¡Oh! (RI., 76.) —¡ Oh, esto es horrible! *¿Qué has hecho, hijo, qué has hecho de la tranquilidad de tu padre?* (Un., F., 76.) —El apellido será español; pero, *¿qué quiere usted que le diga, señorita?* Yo, cada vez que le oigo hablar me parece que oigo hablar a un extranjero... (Az., 17.) —(Vuelve a irse Don B.) *¿Pero qué entrar y salir trae ese majadero?* (Quin., 134.) —Me quedaré aquí fuera... —*¿Cómo? ¿qué? ¿En mi casa?* (Un., F., 70.) —Este es un decreto que deja cesante al primer ministro Gravelot. —*¿Quéeee?...* —¡ Cuerno! —¡ Cesante Gravelot! (RI., 68.) —No es usted serio, Don Joaquín. —*¿Cómo?* Pero ¿usted se había figurado que yo era un hombre serio? ¡Qué horror! (Az., 24.) —Es que... me han amenazado, y... me han pegado... —*¿Cómo!* —Sí. Y hablan mal de ti... (BV., 53.)

Otras veces el pronombre interrogativo *qué* se reduce a enfo-

car la atención sobre una pregunta total interpretativa o sobre cualquier enunciado dubitativo:

—No ceso de observar a este viejo. —Pero, *¿qué?*
¿Le conoces? —No sé. (Gal., 155.) —*¿Qué?* *¿Cómo va*
la paciente? (Un., F., 65.) —Yo escurrí el bulto, ya lo
 viste. —*¿Y qué?*, *¿crees que es cosa perdida?* —¡Ah, sí!
 ¡Cosa perdida! (Quin., 125.) —El Jefe se le encaró burlona-
 mente; —*¿Qué?* Parece que hay miedo... —Sí, mi general.
 (AC., 84.)

La mayoría de las preguntas de tipo exclamativo de los textos poéticos pertenecen al grupo de las preguntas enigmáticas. Las preguntas exclamativas no suelen tener en ellos el carácter espontáneo propio de la pregunta, que surge como una reacción frente a las palabras o las acciones del interlocutor.

En cambio el pronombre interrogativo *qué*, en el uso que acabamos ahora de examinar, ocurre tres veces en la poesía de Unamuno y una vez en la de Guillén:

(Ir-1) —*¿Qué?* *¿Que no crees ya en Dios?* ¡Otra!
 (UnC., 401.) (IC-1) —Túbal y Tarsis España / cuando, yo
 niño, fundaron; / mi fe en ella apuntalaron; / *¿qué?* *¿lo*
tomáis a patraña? (UnC., 396.) (Ir-1) —Ese querube del
 capricho a punto / De aparecer en medio / Del día. *¿Qué?*
¿No afrontará el asedio / —tan suave— del conjunto? (JG.,
 186.)

RESUMEN FINAL.

Si se excluyen aquellas preguntas que por sus peculiares caracteres van siempre asociadas a una determinada entonación, las personas que nos ayudaron en nuestros experimentos han mostrado una tendencia muy acusada a emplear la entonación IA, en muchos casos con exclusión total de las restantes fórmulas en cualquiera que fuese el tipo de pregunta. Las lecturas eran espontáneas, en el sentido de que nunca he tratado de discutir las ni he dado ninguna clase de explicaciones teóricas a las personas consultadas. Pero es evidente que la lectura impone, en muchos casos, sus propias estructuras tonales y que el más ingenuo convierte

un pasaje dramático en una lectura literaria. A pesar de todo, en la lectura de pasajes dramáticos hemos podido recoger, con desigual frecuencia, los cuatro tipos de entonación, mientras que los pasajes poéticos de Unamuno, Guillén, Machado y Juan Ramón fueron casi siempre modulados con entonación Ie o IA. Las pocas lecturas que he registrado con entonación Ir provienen en gran parte de poemas de tipo conversacional de Unamuno. La entonación IC se ha dado solamente en preguntas nominales de supuesto pronominal introducidas por la conjunción *y*, especialmente en poemas de Unamuno, de Guillén, y alguna vez en los de Machado.

Hemos visto la estrecha relación que tiene la entonación Ie con el primer miembro de la pregunta disyuntiva, cómo refleja una actitud dubitativa y vacilante y cómo a menudo produce el efecto de que la pregunta ha quedado interrumpida o incompleta. Aunque la modulación Ie aparece en muchos tipos de preguntas, donde con mayor reiteración se ha dado es en preguntas nominales introducidas por la conjunción *y*, y en ciertas preguntas sin más contenido que el verbo o el verbo más el pronombre átono. La entonación Ir es sumamente conversacional y afectiva y de gran fuerza apelativa; fue leída en preguntas nominales introducidas por las partículas consecutivas *entonces*, *conque*, etc., en muchas preguntas reiterativas de tipo deductivo, y en otras varias clases de preguntas que expresan, sobre todo, impaciencia, irritación o interés insistente. Cuando las preguntas introducidas por las partículas consecutivas, las de tipo deductivo y las que se enderezan a completar un enunciado o a identificar, etc., se acercan a una afirmación, se modulan con entonación IC. La entonación IC se emplea frecuentemente para dar un tono grave a la pregunta y también para subrayar la fuerza apelativa de las interrogativas nominales introducidas por la conjunción *y*. La entonación IA predomina en las preguntas organizadas con la partícula negativa *no*, con *es que* y los adverbios de duda en preguntas de tipo enigmático, en las de tono didáctico, en ciertas preguntas que incluyen ampliaciones paratácticas y en otras muchas preguntas cuando se producen como el resultado de un proceso reflexivo y consciente. Aunque no he solicitado lecturas de las preguntas pronominales de los textos en prosa, las que proceden de textos poéticos han sido

leídas exclusivamente con entonación descendente o (y) circumfleja, sin que se diera una sola lectura de entonación ascendente.

Hemos podido observar ciertos rasgos peculiares que aparecen como una constante en cada poeta. Encontramos que la poesía de Machado, hasta cierto punto, y la de Unamuno, con gran frecuencia, recogen el lenguaje conversacional. Recordemos la frecuencia con que he registrado la entonación Ir, la pregunta corroborativa de tono conversacional de Machado y Unamuno, las preguntas voluntativas de Machado y la insistencia en la pregunta exclamativa de sentido contradictorio, la de repulsa indignada, la paradójica, la pronominal inquisitiva y el uso de *qué tal* y *cómo no* en Unamuno. En Jorge Guillén se dan casi todas las formas interrogativas que hemos registrado en poesía, si se exceptúa la fórmula *es que*. Pero huye en general de lo conversacional y usado. Recordemos el variado uso que hace de verbos perceptivos, el reiterativo uso de *quizá*, *tal vez*, la frecuencia con que emplea el segundo miembro de las disyuntivas, las preguntas pronominales de enunciado negativo y sentido afirmativo. etc. En menor grado, y sin la extremada aversión de Guillén hacia el lenguaje conversacional y de uso común, la poesía de Juan Ramón ofrece también una gran variedad de tipos de pregunta.

Por otra parte, en estos cuatro poetas es notable la frecuencia con que aparece la pregunta disyuntiva, la entonación IA, la pregunta pronominal enigmática, evocadora, etc., la pregunta exploratoria dubitativa, la pregunta disyuntiva y otras muchas preguntas que se enderezan a desdibujar, a ampliar una descripción, o simplemente a integrar. Aunque ninguno de los cuatro poetas limita al exceso su repertorio de preguntas, observamos que Unamuno tiende a lo enigmático, Guillén y Juan Ramón a lo lírico, y que en Machado se aunan estas dos tendencias. Observamos, por último, la escasez de elementos apelativos y emotivos en la poesía de Guillén.

Hemos ido viendo, a lo largo de este estudio, que muchas de las diferencias básicas entre la pregunta, tal como se presenta en la prosa dramática y en la poesía, estriban frecuentemente en el carácter dialoguizante de la primera y monologuizante de la segunda. En prosa la pregunta suele tener una función expresiva o inquisitiva o apelativa. Hemos visto una amplia gama de elemen-

tos expresivos: sorpresa, asombro, temor, indignación, escepticismo, impaciencia, etc. En poesía la pregunta inquisitiva es muy rara y podrá decirse que hace sus veces la pregunta de carácter enigmático. Los valores expresivos de la poesía proceden de su tono lírico y no de las acciones o de las reacciones de un interlocutor. En los textos poéticos examinados por mí falta por completo la pregunta pronominal de tipo imperativo, existen muy pocas preguntas de tipo voluntativo, sólo hay tres preguntas de repulsa indignada, y la pregunta paradójica sólo aparece cuando el enunciado paradójico está expreso.

Generalmente el poeta no trata de resolver ni aclarar nada, sino de manifestar o expresar ideas, deseos, sentimientos, etc., y de plantear problemas irreductibles. La pregunta en poesía tiene una constante función expositiva, descriptiva e inclusiva; en prosa, por el contrario, se endereza a excluir y esclarecer y cumple una función expresiva.

PHYLLIS TURNBULL.